

CARTA

ESCRITA

contra un papel

UN PAPEL,

SOBRE LA ~~no pestilente~~ y ~~noticia~~ ~~contra una~~
indicacion.

de la curacion del carbunco no pestilente y noticia contra una indicacion

POR

FRANCISCO JOSEPH

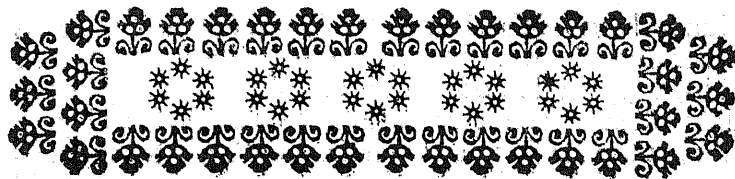
de *San* Cardenas, y Cabrera.

QUIEN LA DEDICA

A EL ANGELICO DOCTOR
Santo Thomás.

CON LICENCIA.

En Cordoba, en el Colegio de la Assumpcion,
por Joseph Santos Balbás: Año
de 1732.



A E L

QUINTO DOCTOR DE LA IGLESIA;

COMO IGVAL A AGUSTINO,

NO SEGUNDO

EL ANGELICO THOMAS.



Admirese rarissima dignacion de la grandeza, brillante Sol, milagro afable de la vanidad, permitirse sin ceño à ofrendas de abatida generosa submission, Suban infames denegridos humos à idolos sobervios, hólocaustos de pequenez aúndadibosa, yà repelidos con enfado de soberana presumida independiencia, yà aceptados con mofa de astuto codicioso halago. Dispute estremecimiento apetecido, esclavitud ayrosa, en maximas de Tacito, estudios de Machiavello, sublimidad, ò cautela, à rendimiento, à lisonja, agrados, ò disimulos: En quanto reverente mi pluma, consagra à tu memoria, no aguja sumptuosa, ovelisco pomposo, testigo indubitante de poder, ambiguo de gratitud, voz muda de la fama capaz de dirigirse à la agena, facil de deslizarse à la propria, monumento humilde sí, bochorno esclarecido, que publicando, como honor la deuda, facuda la ingratitude como delito. Uno solo natural hijo que debí à la providencia, arrebatado fue de vuestro patrocinio entre catorce triunfantes Ciudadanos introducidos de mi devocion à la fuerte, ni por tres veces repetida falseó la curiosidad à la dicha, fuelo grande que saliesse de la mejor piscina limpio primero, Thomas despues,

§ 2

Nun-

Nunca luego debería anhelar segundas arás à el único parto mental de mi ignorancia, ò por noble agradecido, ò por rudo doctrinado. Ni es obsequio, genial es desconfianza, temor forzoso es, que negocie el perdón, busque la luz, en vizarrías de Protector tan conocido, en piedades de Maestro tan amado. Recibid pues el borron con el afecto de humildísimo discípulo, sino huye renombre à sí glorioso la indignidad de

Francisco Joseph de los Rios, Cardenas,
y Cabrera.

CEN:

CENSURA DEL M. R. P. PEDRO
del Busto de la Compañia de Jesus, Maestro
de Sagrada Escritura en su Colegio de la Ciudad
de Cordoba.

A Viendo remitido à mi censura las presentes Anotaciones, sobre una Carta, que con nombre supuesto se dió à la prensa, el Señor Doctor Don Pedro de Salazar y Gongora, Cavallero del Orden de Calatraba, Dean, y Canonigo de esta Santa Iglesia, y Governador de este Obispado, me hallé con precepto para el mismo fin de dar sobre ellas mi parecer, de el Señor Don Francisco Bastardo de Cisneros y Mondragon, Corregidor de esta Ciudad, Superintendente General de ella, y su Reynado, y Juez de Imprentas, de orden del Consejo. Ni Hercules pudiera resistirle à dos impulsos tan igualmente grandes, y poderosos, y así me será preciso obedecer; porque no queden sin efecto los dos; (1) pues aunque no carece de peligro censurar Obras Medicas un Theologo, mayor le encuentro, segun San Bernardo, en no hacer sacrificio de mi obediencia; pues la Autoridad misma de quien manda librará para con los discretos mi Censura de la fea nota de presumida. (2)

Para hacer algun juicio de esta Obra, me es forzoso apartar la vista de su Author, porque aquella propension natural, aquel afecto bien nacido en mi, con que innatamente me voy hacia el aplauso de su profundo lucidísimo ingenio, no preocupe la rectitud del juicio; pues como dice Tullio: Si veces no pocas, es preciso amar, quando se juzga, nunca se debe juzgar quando se ama. (3)

La primera Nota es, sobre la incertidumbre de la Medicina, y ojalá no la acreditara tanto la misma experiencia! Por esso el Enfermo, quando mas confiado, no passa de dudoso, à el buscar en ella su deseado alivio, que como nada incluye en sí de cierto, no dà motivo para mas, que un dudo. (4) De esta

(1)
*Nen carcer
effectu quod
voluere duo.
Ovidius.*

(2)
*Utrouique
periculum;
sed in ea
parte majus
imminere vi-
detur, si non
obedire: ex-
cusat pra-
sumptionem
auctoritas
imperantis.
S. Bernad-
epist. 42.*

(3)
*Quod circa
dicendum est
etiam sapius
cum judica-
veris, dili-
gere oportet,
non cum
dilexeris, ju-
dicare. Cic.
lib. de A-
mic.*

(4)
*Ad Medicā
dubius con-
fugit ager
opem. Ovi-
dus. lib. 3.
de Ponto.*

poca certeza nace la multitud, casi infinita de opiniones, y sectas varias, en que los Medicos se dividen, como el Author pondera sabiamente; por esso casi siempre son fatales aquellas dolencias, à que muchos concurren; porque no conviniendo en las opiniones, las juntas se reducen à Theatro, en que lleva el capuz el triste Enfermo: Sea Hadriano Emperador testigo, pues entre estas voces exhaló la alma: *Los muchos Medicos mataron à el Cesar.* (5) Aquella celebre Hemorrhoiſa gastó en curarse su hacienda toda, mas sin provecho, ni mejoría alguna; pero si la asistían muchos Medicos, como en su mal podía hallar alivio? Su multitud le causó mas quebranto, que aun la violencia del sangriento fluxo, pues sin decirse estragos de su sangriento fluxo, se expresa en la multitud de Medicos su quebranto: *Et fuerat multa perpeſſa à compluribus Medicis.*

(5)
Turba Medicorum Cæsarem perdidit. Ita Dio.

Marc. 5. v. 26.

Genes. 50. v. 2.

Zelad. de Bened. Patriarch. §. 241.

(6) *Sapientis, cum ei imperitus Medicus dixisset: Senex factus es, respondit. Quia non sum usus Medico.* Democritus. à cierto Medico imperito, que dixo à uno, *que estaba muy anciano*, le respondió este, segun Democrito, *esse por que no he usado de los Medicos.* (6) De aqui Arceſilao estableció por firme, que así como en la Republica, en que ay muchas leyes, ay tambien de ordinario muchos delitos, así ay Enfermos muchos, donde quiera, que se hallan muchos Medicos. (7) Tertuliano con su ingenio feliz halló en los Alumnos de esta facultad cierta especie

(7) *Sicut ubi multe sunt leges, ibi plurimum vitiorum est: sic ubi plures sunt Medici, ibi multi sunt egrotantes.* Arceſilaus apud Laërtium. li. 4. cap. 6.

pecie de proſcripcion. (8) El Proſcripto, segun Derecho, pierde sus bienes, y queda deſterrado: los Medicos proſcriben à no pocos, cuyo caudal aplican à su fiſco, y los deſtierran de la Patria del Mundo. Pero Macrobio me hace contener, diciendo, no es facil, ni seguro escribir contra los que me pueden proſcribir. (9)

Lo dicho solo tiene lugar respecto de los Medicos imperitos; de cuya peste, gracias à el Cielo, está muy libre el Cordobés emporio; pues florecen en él tantos Medicos Sabios, que tiene aqui Apolo su partido seguro. Puedo hablar de experiencia muy larga; pues à los mas he oído en varias juntas, y admirado su eloquencia, su erudicion, su doctrina, y como esto en mi no sea lisonja, importará muy poco, que lo parezca. Pero estos mismos con su gran saber, ni han dissentido, ni pueden dissentir à que es muy probable en su Facultad la incertidumbre, que establece el Author.

En las ocho Notas siguientes ostenta el Author los progressos grandes, que en la Medica facultad ha hecho su ingenio, sin disputa, feliz, pudiendo dar gracias à la contradiccion, que nos hace gozar tan profundo saber. Nunca mas fluye la aromatica Myrrha, que quando los vientos agitan sus ramas, (10) y nunca mas bien el ingenio se muestra, que quando la oposicion le estimula. (11) Pero donde mas el Author se remonta, es en la Nota de los Actos vitales, que entre las otras descuellan sublime, quanto entre vimbres lentas los Cypreses, (12) entre los Astros la brillante Luna, (13) entre los Sauces la fecunda Oliva, y el Rosal entre nardos de la Celtica. (14) Trabajo digno verdaderamente de que los hombres mas doctos le admiren; pues à él, en compendio, se reducen quantas para el assumpto brota flores el campo ameno de las humanas letras, el deleytoſo prado de la Philosophia, el vergel culto de la Theologia Escolastica, el huerto

(8)
*Ipsi Medici-
ci faciem
Operis,
frontemque
materia,
de Anima
unusquisque
proſcripſit.*
Tertulian.
de Anim.
cap. 13.

(9)
*Non est facile scribere
contra eum,
qui potest
proſcribere.*
Macrobin
Saturnal.

(10)
*Uberior
ventis Myr-
rha agitata
fluit.* Cam-
mer. Cent.
1. Emb. 11

(11)
*Ingenium
res Adversæ
nudare so-
lēt, celare se-
cundæ.* Ho-
rat. lib. 2.
Satyr. 8.

(12) *Quantum lenta solent inter viburna cupressi.* Virg. Eclog. 1.

(13) *Micat inter omnes Julium sidus, velut inter ignes Luna minores.* Horat. lib. 1. Carm. Od. 12.

(14) *Lenta salix quantum pallenti cedit oliva, Puniceis humilis quantum salinca roſetis.* Virg. Eclog. 5.

(15)
Nubes exce-
dit Olympus.
Lucan. lib.
2.

(16)
Augustin.
lib. 12. de
Genes. ad
litter. cap.
28.

(17)
August. ubi
sup. cap. 5.

(18)
Cornel. in
epistol. 2.
Paul. ad
Corinth.
cap. 12.

(19)
Aristot. li.
3. Ethic.
cap. 1.

(20)
S. Damas.
li. 2. cap. 30

cerrado de la Expositiva, y el pensil elevado de la Aféctica. Aquí el Author, racional Olympo, excediendo las nubes (15) se cala hasta à el Cielo, siguiendo el Ecstasis del Apóstol San Pablo: que fiado en las plumas del Doctor Angel, bien pudo intentar vuelo tan sublime, sin recelar rayos de Phaetonte, ni naufragios de Icaro imprudente.

Y à la verdad, que la alma del Apóstol obrasse en este prodigioso rapto, como separada, y como independiente de su Cuerpo, lo indica el Aguila de la Iglesia Augustino. (16) *Quapropter, si hoc tertium visionis genus, quod superius est, non solum omni corporali, quo per corporis sensus corpora sentiuntur; verum etiam omni illo spirituali, quo similitudines corporum spiritu, & non mente cernuntur; tertium Cælum appellavit Apostolus; in hoc videtur claritas Dei, cui vidende corda mundantur.* Y en el mismo lugar cap. 5. se explica mas el Santo, y à el Apóstol: (17) *Sed quia ipsa à corpore alienatio, utrum omnino mortuum corpus reliquerit, an secundum modum quendam viventis corporis ibi anima fuerit; sed mens ejus ad videnda, vel audienda ineffabilia illius visionis, arrepta sit, hoc incertum erat, ideo forsitan dixit: sive in corpore, sive extra corpus nescio, Deus scit.* A mi Cornelio le parece mas bien, como que es mas decente à el mismo Dios, que el Apóstol no muriese en su rapto, sino que la alma animando su cuerpo, se enagenó, y abstrajo de los sentidos, y juntamente de los Phantasmas, obrando à el modo de defunida, en quanto à entender sin la dependencia de los sentidos, è imagenes de las cosas corporeas: (18) *In raptu ergo alienatur, & abstrahitur anima à sensibus, & phantasmatis, & sic ab ijs abstractus fuit Paulus.* Y aunque el rapto indica fuéza, è impulso, que totalmente pende, segun el Philosopho, de externo principio, (19) y Dios, como enseña San Juan Damasceno, ninguna fuerza hace à la voluntad criada, y arbitrio libre: (20) *Humanam tamen mentem, (prosequitur mi docto Justiniano) atque intelligentiam divina quadam vi abripit à sensibus, & ad cælestia, atque divina contemplanda attollit. Qua ratione Pauli mens à sensibus abducta ad divinarum rerum contemplationem rapta dicitur; non quod ejus anima penitus esset à corpore avulsa; sed quod intelligendi*

vis corporearum rerum imaginibus posthabitis, tota ferretur in Deum. (21)

Mas para que me canso en aglomerar authoridades, si sobran las muchas, que en el Papel se exponen, para dexar convencido su intento, quando tiene por sí à el Sol Dominico; pues no tendrá tanta osadía alguno, que à el Sol del Doctor Angel llame falso. (22) Suspenda, pues, Theon su agudo diente, sino quiere sentir, que se lastime en la materia solida que roe, Pero no fuera el Author tan grande, ni por sí mismo, ni por sus Obras, si con los rayos de la calumnia no procurara fulminarle la invidia, que en lo mas alto su furor emplea. (23) El mas frondoso, y elevado Pino se vé mas agitado de los vientos: en las torres mas altas hiera su impulso con mayores deseos de su estrago: y el rayo ardiente, despreciando los valles, vuelve su furia contra los altos montes. (24) La fama grande, que el Author se grangea, siguiendo las tareas literarias, es legitimo parto de su pluma; mas la acompaña, como aborto la invidia, (25) Por lo mismo, porque debian celebrarle, intentan herirle: quien podrá de los Zoylos defenderse, si hacen tinieblas de las mismas luces, y en el Papel mas limpio hallan borrones? (26)

En este, que dà à luz el Señor Marqués, notan algunos, como desproporcion, que un Cavallero de tanta estatura se entregue tanto à la Medicina, quando pudiera emplear sus tareas en Facultades, que le son mas proprias. Pero no sabe quien asì discurre, que esta nobilissima Arte es digno empleo de los mayores Principes. Diganlo entre los Medos, Ginges, y Sabor: entre los Arabes, Sabel: entre los Persas, Mithridates: entre los Egypcios, Hermes: entre los Damascenos, Mesues: y aun sin salir de nuestra noble Cordoba, no faltan eruditos, que aseguran, fue Principe el gran

§ §
Me-
na montes. Horat. lib. 2. Od. 1.

(25) *Magnaque livorem gloria saepe parit.* Michael Verin. in Distich.

(26) *Cum omnia caverint, per ornamenta sua ferientur.* Sepec. in præfat. lib. 4. natur. quæst.

(21)
Benedi-
Justinia:
in hui-
Pauli lo-
cum.
(22)
Sol tibi sig-
na dabit. so-
lem quis di-
cere falsum
Audeat?
Virg. lib. x
Georg.

(23)
Livor sum-
ma petit, per-
flant altissi-
ma venti:
Summa pe-
tunt dextra
fulmina mis-
sa Jovis.

Ovid. de
Rem. A-
mor. lib. 1:

(24)
Sapius ven-
tis agitatur
ingens Pinus,
& celsa
graviores ca-
su Decidunt
turres, fe-
riuntque fra-
mos fulmi-

(27)
Nam & Cor-
duba Prin-
cipem quidā
produnt A-
vicennam.
Cælius
Rhodig. li.
29. cap. 11.

(28)
Covarru-
in The-
saur. ling.
Hispan.
verb. Avi-
cena.

(29)
Isaiæ 3. v. 7

(30)
Scimus enim
pra remedio
nos datos
esse cuncto-
rum, non
despicimus
sanare sub-
jectos. Cas-
siod. li. 10.
epist. 17.

(31)
Quam lau-
dem merue-

re grave est audire Modestis: Hanc alij spectent, his, meruisse sat est. Sidroni.

(32) Nil non laudabite vidi. Ovid. lib. 1. Amor.

(33) Pressa sunt omnia, & rei aptata. Senec. epist. 59. ad Lucil.

(34) Nihil vātat ab utilitate, nisi cūm silet: o sī nunquam cessaretur à ta-
libus. Cassiod. lib. de Divin. Perf. cap. 16.

Medico Avicena, (27) juntando, como el mismo nom-
bre indica, ser Padre de esta Arte, y de la Patria. (28)
Quizá por esta causa allá aquel otro en Isaias, rehusa-
ba el Cetro, siendo para eximirse de este cargo, no
ser Medico; su unico motivo: *Non sum Medicus: nolite
constituere me Principem Populi*: (29) ó porque los Medi-
cos merecian ser Reyes, ó porque los Reyes deben ser
tambien Medicos, como afirma de sí el Rey Theodo-
cado en la discreta pluma de Casiodoro. (30)

Pues no se extrañe, que el Señor Marqués des-
tierra con tan noble facultad el Ocio torpe, y la De-
sidia vil, y mas quando le deben su atencion, no solo
aquellas Artes, y exercicios, propios de un tan illustre
Cavallero, sino aun los que en el Orbe literario son
empleo glorioso de no muchos; que los Sabios han
sido siempre pocos. Quanto pudiera aqui extender la
pluma, à no tirarme el freno su Modestia, que solo
quiere merecer la alabanza; mas no tener el empacho
de oírta: (31) Y pues en esta excelente Obra, nada en-
cuentro que no sea loable, (32) nada, menos del caso,
à que se escribe; (33) nada opuesto à la Fè, y buenas
costumbres, nada contra lo que los Reales Decretos
disponen; pues solo falta à la comun utilidad el Author,
quando calla, y finaliza su Papel, no solo es digno de
la publica luz; sino que podemos desear con Casiodo-
ro, que nunca cesse su fecundo ingenio de dar à la
prensa tan doctos Escritos. (34) Así lo juzgo, *Salvo me-
liori*, &c. En este Colegio de la Compañia de Jesus de
Cordoba à 24. de Septiembre de 1732.

Pedro del Busto.

LI.

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor Don Pedro de Salazar y Gongora,
Cavallero del Orden de Calatraba, Dean, y Can-
onigo de esta Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad,
Governador en ella, y su Obispado por el Ilustrissimo
Señor Don Thomás Rato y Oroneli, Obispo de Cor-
doba, del Consejo de su Magestad, &c. Aviendo vis-
to la Carta escrita contra un Papel, sobre la curacion del car-
bunco no pestilente, y anotada contra una sindicacion, por Don
Joseph de los Rios Cardenas y Cabrera, y vista la
Aprobacion, y Censura dada de orden nuestra por el
M. R. P. Pedro del Busto, Maestro de Sagrada Escritu-
ra, del Colegio de la Compañia de Jesus de esta Citi-
dad, y por ella consta, que dicha Carta no tiene cosa
alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y
buenas costumbres: Damos licencia para que pueda
dár, y dé à la estampa en qualquiera de las Imprentas
de esta Ciudad. Dada en Cordoba à 17. de Septiembre
de 1732. años.

Doct. D. Pedro de Salazar.

Por mandado del Señor Governador,
Alonso Joseph Gomez de Lara.

APRO.

(a)
Hieronym.
ad August.
ep. 13.

(b)
Herbet. 2.
epigramma.

(c)
Ovid. I. tris.
eleg. 6.

Carmina
major imago
sunt mea.

Clemens Ale-
xandrin. lib.
I. Stromati-
cum.

Filij quidem
corporum,
anima vero
liberi sunt
scripta.

(d)
Apud En-
gelgrave de
Celo empir.
prolog.

Libros libe-
ris tanto
chariores es-
se oportere,
quanto filij
mentis. prae-
stant filijs
ventris.

(e)
In epistol.
ad Gregor.
theolog. apud
Gretseri lib.
institut. ling.
graeca.

APROBACION DEL DOCTOR DON Diego de Valenzuela, Medico de la Ciudad de Cordoba, &c.

DE orden del Señor Don Francisco Bastardo de Cisneros, Corregidor de esta Ciudad de Cordoba, Superintendente general de Rentas reales de ella, y su Provincia &c. He visto un Papel, cuyo titulo es: *Carta escrita contra un Papel, sobre la curacion de el Carbunco no pestilente, y anotada contra una sindicacion, por Don Francisco Joseph de los Rios, Cardenas, y Cabrera, Marqués de las Escalonias, &c. en defensa, y como apologia de una Carta suya, antes dada à luz.* He visto, y admirado el Papel, y aunque el Señor Marqués abandonando populares aplausos, ni queriendo mas premio de su saber, que el saber mismo, huviera querido ocultar la pluma, que tan altamente rayó, no huviera salido con su intento: pues como al Maximo Doctor de la Escritura *stilus, & epicheremata* (a) daban à conocer las anonymas cartas de Augustino, el estilo grave, ceñido, sentencioso, los epicheremas agudos, laconifimos hermosos, y ameno entretejido de fagrada, y profana erudicion, con otras tantas lenguas de luz, como caracteres, gritan ser el papel obra del Señor Don Francisco Joseph de los Rios, y parto feliz de aquel ingenio, que (b)

*Infundit lumen scientijs, & cedere nescit
Graecorum ingenijs.*

Son los escritos, como uniformemente sienten fagrados, y profanos Authores (c) la mas viva, y expresiva imagen de su Author. Por tanto decia Platon, que los libros avian de ser tanto mas amados, que los hijos, quanto se aventajan los partos de la alma, à los de el vientre. (d) Por esso tambien el grande Basilio decia à su Hermano el Theologo, que por sus cartas lo conocia tanto, quanto suelen conocerse los Padres por los hijos, que les son semejantes. (e)

Con

Con que aviendo el Señor Don Francisco Joseph de los Rios trasladado al papel su grande animo, y aquel feliz ingenio en que supieron formarse Amphiteatro las Artes todas, y las Ciencias, que pudieran formar à muchos hombres grandes, no ay duda que no contendrá dicha Carta; cosa que no sea muy digna de la publica luz, para exemplo, para admiracion, y utilidad de muchos.

Quisiera con esta ocasion dexar correr la pluma, que ansiosa sollicita explayarse en las debidas alabanzas del señor Marqués, pero además de ser materia no proporcionada à la cortedad de mi ingenio, temo cambiar los officios, y hacerme de Censor, Panegirista. Alabelo dignamente su Carta, la que salida à luz, no dudo refundirá à el señor Marqués aquellos esplendores, que en otro tiempo refundieron à el Venusino Poeta sus escritos: y como este era aclamado Padre, y restaurador de la Romana Lyra, assi el señor Marqués será dignamente mostrado con el dedo, y proclamado Padre de la Sabiduria Cordobesa (f) y con correspondencia muy debida, que si allà el Venusino supo emprender aquel alto delignio, (g)

*Non usitata, aut veni ferar
Penna biformis per liquidum athera
Vates.*

No lo supo formar menos elevado el señor Don Francisco Joseph quando emprendió animoso una obra, si pequeña en el tomo, tan agigantada en doctrina, que à la manera, que para la fabrica de aquella manzana de oro, que presentaron à Alexandro Magno concurrieron todos los tributos del mundo: (h) concurrieron para formarla todos los tributos que deben à la grande capacidad, y aplicacion constante del señor Marqués, la Latinidad, la Rhetorica, la Philosophia Ethica, Natural, Medica, Chirurgica, Methaphisica, la Theologia Expositiva, Scholastica, Mystica, y Moral, y otras muchas Artes, y Ciencias.

Pero aun con todo esto, dudo si esta segunda Carta,

(f)

Horatius li.
4. ode 3.
Monstror dir-
gito prae-
reuntiu Ro-
mana fidi-
cen Lyra.

(g)

Idem lib. 2.
ode 20.

(h)

Athanas.
Kircher. mta-
d. subterr.
epist. dedi-
catoria.

ta, como la primera, encontrará los dientes de un Zoylo, que la muerdan, los ojos de un Momo, que no pueda mirarla, y las manos de un Mastigophoro, que la castigen. Ni será de estrañar, pues (i)

(i)
Blandia. epi-
gramm. ad
Aletium.

*Ipse Parens Vatum, Princeps Helicónis Homerus
Judicij exceptit tela severa nota.*

Terrible condicion! ò no se ha de escribir dice San Geronymo, (j) ò si se escribe ha de aver maldicientes, que arrojen dardos, y las mas veces de ignorancia contra lo que se escribe. Bien aya mil veces quien apellidó guerra à la imprenta, (k) pues como en la batalla no solo se derrama el sudor con la fatiga del pelear, sino tambien la sangre para faciar las lanzas enemigas: así el que imprime, no solo gasta su sudor en trabajar, y limar su obra, sino es tambien la sangre alimentando Mastigophoros, Momos, y Zoylos. Por esto aquel celebre Escritor Veneciano altamente concluye: (l) *Dici ergo potest non est liber, nisi labor: non est penna, nisi penna, non est calamus, nisi calamitas.* Y con paronomasia semejaate pudiera añadir, *non est pralum, nisi pralium.*

(j)
Æpist. 2. ad
Nepotian.

(k)
BejerlincK
in theat. lit.
P. pralum à
pralio dic-
tum volunt.

(l)
Lauredanus
Silva rerum
memorabi-
lium in præ-
fat.

(m)
Biblior. PP.
lib. 418.

Proferant
sua, si qui
carpere ni-
tuntur alie-
na.

(n)
Lib. 1. epig.
92.

Bien pudieran aquestos tomando el saludable, y antiguo consejo de Sedulio (m) dar à luz sus escritos, antes que censurar los agenos, pues de lo contrario se sigue, que les diga con irrision el señor Marqués, lo que salado dixo Marcial à Lelio (n)

Carpere vel noli nostra, vel ede tua.

En fin he visto la Carta, he admirado su profun-
didad, elegancia, erudicion, y nervio. por lo que toca à lo Médico, y Chirurgico: he visto los Authores ci-
tados por el señor Marqués: he hallado en todo una grande exaccion, y puntualidad: he admirado el do-
minio con que maneja los terminos mas altos de la Medicina antigua, y moderna, como si aqueste Apolo no huviera exercitado otro oficio, que *medicas adhibuisse manus.* Por lo que mira à lo Theologico, y Mystico,
no

no puedo dar dictamen, pero si proponer el de mu-
chos hombres muy doctos à quienes he oido grandes
elogios de la Carta. Quien dice, que el Señor Mar-
qués tiene un ingenio no solo altamente capaz de pos-
seer las Artes, y Ciencias, sino un genio maravillofa-
mente à proposito para investigar los mas ocultos fe-
nos, profundos sacramentos de la naturaleza, y de la
gracia. Quien, que en su pecho noble se dexa ver un
noble Amphiteatro de las mejores Artes, y Ciencias,
que en el se admiran coronadas, no solo de laurel, sino
tambien de ilustres ornamentos de nobleza. Quien,
que en su nobilissima persona se hallan hermosamen-
te concordados los antiguos enojos de Marte, y de
Palas. Quien. Pero para que es mas?

Juzgo, pues, por lo que toca à mi, ser obra digna
de salir à luz, y decidir el pleyto tan reñido, que cor-
re sobre la curacion del Carbuco no maligno, de-
biendo suceder aora lo que en otro tiempo sucedió à
Neptuno con los vientos, que alborotando el Mar
Mediterraneo, fatigaban à Eneas, y los suyos (o)

*Ac veluti magno in populo cum sæpe coorta est
Seditio, sævitque animis ignobile vulgus,
Jamque fastes, & saxa volant: furor arma ministrat.
Tunc pietate gravem, ac meritis, si forte virum quem.
Conspexere, silent, arreptisque auribus adstant,
Ille regit dictis animos, & pectora mulcet.*

(o)
Virgil. 1.
Æneid.

Asi à vista de tan noble papel, y de tan noble, y
merecido Author, cesen las iras, reyne la paz, y la
concordia: conozcase la verdad para la utilidad. Así
lo siento, *salve meliori.* Cordoba, y Septiembre 23. de
1732.

Doct. Diego de Valenzuela.

DON

DON FRANCISCO BASTARDO DE
Cisneros y Mondragon, Regidor perpetuo de la
Ciudad de Malaga, Corregidor de esta de Cordo-
ba, y Superintendente General de Rentas Reales de
ella, y su Provincia, &c.

POr la presente doy Licencia, para que en qual-
quiera de las Imprentas de esta Ciudad, se pueda
imprimir, un tratado, cuyo titulo es: *Carta escrita contra*
un Papel, sobre la curacion del carbunco no pestilente, y anno-
tada contra una sindicacion, por Don Francisco Joseph
de los Rios Cardenas y Cabrera, señor de la Villa de
las Escalonias; en atencion à que las Aprobaciones del
M. R. P. Pedro del Busto, Maestro de Sagrada Escritu-
ra del Colegio de la Compania de Jesus de esta Ciu-
dad, y de Don Diego de Valenzuela, Medico en ella,
resulta, estar arreglado, y no contener proposicion,
que desdiga à nuestra Santa Fe Catholica, y à las bue-
nas costumbres, imprimiendose con esta Licencia las
dichas Aprobaciones, para que conste. Dada en Cor-
doba en 24. dias del mes de Septiembre de 1732. años.

Don Francisco Bastardo de Cisneros
y Mondragon.

Por mandado de su Señoria
Juan Fernandez de la Vega

IN:



INTRODUCCION:



QUE todo el mundo es patria del hombre;
dixo un Sabio: en mystico sentido, deli-
rio fuera; en moral profundissima ense-
ñanza es. Vive engañado quien peregrina
no vive, inquiriendo la Ciudad futu-
ra. Ni vive desengañado, quien busca
afectos de madre, alli donde la primera vez respira.
Infaman, vilipendian, y estiman los mortales, à la natu-
raleza, à la possession, y à el deseo, provida siempre, ni
siempre mala, ni bueno siempre. Sabe perseguido, que
el Orbe todo es tu patria, menos donde naces: aspira
à regalías de estranero, huye, ò padece.

La Carta que anoto, en mi dictamen juguete, en el
de pocos viveza, en el de muchos levedad, en el de
algunos delito fue; empero, como amaestrado de Au-
gustino, no ignore soy el mismo, bien me alaben, bien
me vituperen: ni pocos me ocasionaren vanidad, ni
muchos resentimiento, ni furor algunos. Hace ferias
de su ignorancia, quien me dibuja Tantalo de luci-
cimientos, no estudiara retiros, soylo de facultades, ni
he bebido, culpense las prisiones de mi rudeza, los
conatos no. A disputarme el fuero de cientifico, en-
mudeceria mi proprio conocimiento: no se contiene
tanto la malicia, ni pare la verdad tan cortés odio. So-
bre una imagen catholica tiró lineas de horrores: no
fueron pinceles, fangrientas brochas sí, las que animó
su esmero tan prodigo de injurias, como escaso de
agudezas. A un atentado deben publica luz mis no li-
madas clausulas, hijas, aunque feísimas, notese el par-
to; la defensa no.

A

CARTA

CARTA.

Señor mio, recibo la de Vm. en que vienen incluidos los Papeles de Don Joseph de Murga, y Don Pedro de Zafra, con orden de que dé mi parecer sobre ellos, y aunque el deseo de servirle sea grande, la incertidumbre de la Medicina, y ambigüedad con que hablan sus Profesores, me detendría à no conocer la poca literatura, que se necesita, para refutar el ningún fundamento, con que está escrito el segundo.

Que en esta Facultad no aya cosa cierta, lo tiene dicho un Doctísimo Sujeto de ella, quien describiendo las dañosas controversias de sus individuos, dice así: *Pudet, & piget dicere, sed tamen verissimum est infinitas ferè esse inter Medicos dissensiones, qua non tantum in eorum scriptis, sed maxime ubi ad lectum agrotantium concurrunt, advertuntur, cum rarissime inter eos de morbi, quo quis laborat, genere, causis, multò minùs de medendi methodo, & remedijs prescribendis conveniant, ut potius subindè sibi adversentur. Quid frequentius evenit, quàm quòd unus alterum erroris, & damni illati in curatione arguat, atque criminetur? Qua omnia ex eo proveniunt, quòd non illorum judicia, & facta firmis nervis, demonstrationibus, & veritatibus nitantur; sed ex varijs ingenij commentis, & insubis errantis phantasiae propeniant.*

~~Y mas à nuestro caso tratando de la peste, manifesta su ignorancia Fernando Illmer Medico del Emperador, hablando de la que affligió à Viena año de 1697. Propter morbi heterogeneitatem vix potest generaliter loquendo, aliquid certi statui, nisi quòd spiritus vitales maxime videantur affici. Subindè enim veneni natura videtur esse coagulativa acida, & frigida: subindè colligativa, calida, alkalina: subindè nec eorum quidquam. De estas ingenuas confesiones pudieramos llenar un libro. Hablan así los doctos; pero los ignorantes venden la certidumbre, que no tienen, con intolerable pesfucion à el miserable vulgo, persuadiendose à que han hallado el tesoro de la verdad por mayor fuerza de la imaginacion, que del juicio. Oygase à el que habló primero: opiniones verò, quia potentia fictricis factus sunt, in mente humana non nisi dubia pariunt,~~

Frid. Hoffm. Med. ration. tom. 1. fol. 16

Illmer citat. à Valent. de feb. malig.

Hoffm. eodem loco.

³
riunt, & relinquunt, atque ab eis, quibus major vis imaginativa, quàm judicij est, facile arripiuntur, & pro verissimis habentur.

Per no incurrir en semejante vicio, asseguramos desde luego, que quanto dixeremos en este Papel no trasciende la linea de verosimil: dexando al pargcer de los doctos el juicio de nuestro engaño, ò de el ageno.

NOTA.

Incertidumbre de la Medicina.

Quid si ostendam, nihil omnino certi, nihil solidi in ea arte esse, alijs logicen, idest rationalem, alijs empiricen ab experientia alijs item methodicen proffitentibus. Omnibus autem tot tantisque rationes ad suas quibusque partes tutandas congerentibus, ut nescias quibus victoria danda est. Escribiò Tiraquell, aun en tiempo, que padecía menos cisma la facultad medica. Oygase à Nenter: sectæ. Empirica veterum, qua sola experientia contenta erat. Dogmatica que experientia rationes phenomenorum jungebat. Methodica, qua ad strictum, & laxum omnia referebat. Chymica, qua ex principijs chymicis cuncta deducebat. Mechano-chymica, & Mechano-Physica moderna, que omnia per mechanismum chymicum, vel physicum explicat. Eclectica recentissima, qua præcunte Stahllo experientia vera, & fide sanam jungit rationem, ac stricto, & laxo tamquam causis instrumentalibus, natura verò morborum medicatrici in corpore humano finaliter agenti (el fin niego) tamquam cause efficienti (esto concedo) theoriam, & praxim superstruit. Corrió la Eclectica como novedad aplaudida de grandes hombres, creyendo su opinion certeza.

Oygase aora à Hoffmanno impugnandola en el principio fontal de las enfermedades, si bien con la atencion de atribuir à los discipulos, y no al Maestro la falsedad de su hypotesis: *Neque etiam inficiandum, clarissimum Stahlianum Collegam meum honorandum, non mediocrem laudem mereri, quòd in scriptis suis, ut Medicus maxime omnium in Pathologicis menstrui, & hamorroidalis fluxus rationem habeat, serid, ac crebro inculcarit, & sic vetustissimum hoc, ac verissimum dogma, à Recentiorum tot potentijs chymicis salino: sulphuris penitus ferme obscuratum, post liminio quasi revocare, & pristino nitore reddere conixus sit. interim tamen neutiquam ce-*

Tiraquell de Nobilit. c. 3

Nenter fund. theor. fol. 3

Hoffm. tom. 3 fol. 10. med. rational.

4
 leberrimi hujus viri, vel potius affectatorum ipsius placitis assensum præbere possum, qui hanc doctrinam nimium & abusive extendunt, ac universam ferè morborum genealogiam primariò ex plethora, & inde enata sanguinis spissitudine, ac prohibita ejus per uterum, vel sedis venas excretionem, arcessere, ac operosa quidem, sed frustranea contentione, vel spissis voluminibus conquerere sibi sumunt. Neque injuriam fecero, si hanc hypothese[m], modò ità eam dicere liceat, ex insufficienti, minusque attenda experientia, sive observationum circa morbos, præsertim chronicos, defectu, enatam esse dixerò. Profigue impugnando la contraria sententia con nervio, y elegancia. Què p[ro]p[ri]a diria Tiraquell si escribieffe aora? A la verdad el arte nobilissimo fracafado de tantas sectas, con tan diversos principios, con tan distintas causas, con tan contrarios methodos zozobra en mares de opiniones.

Tom. 4. Med.
 ration. fol. 1.
 & 2.

Si ullus morbus rectè meretur appellari univesalis, certè est ipsa febris, clama el Autor proximamente citado. Que certidumbre ha contribuido la cõtinaua especulacion de tantos doctos, sus porfiadas observaciones, acerca de la effencia, ò constitutivos de la calentura? Digalo el mismo. Sed pudet, & tædet, dicere tam multas, tamque varias Veterum aquè, ac Recentiorum prostare febris definitiones; & tamen vix ullam, ullius, ac non nisi exigui esse momenti, ad genuinam ipsius indolem, verasque causas exponendas. Empero para fundar con mas acierto la incertidumbre, que se halla en este punto, ponderefe la authoridad figuiente, que trata de la causa interna, que produce la calentura maligna.

Juan Franc.
 Lovv. part. 2
 Med. univ. ver.
 fol. 815.

Causa interna: juxta veteres est profunda, & sordida p[ro]fundo seu occulta, & singularis massæ sanguinis corruptio, que Kircherò teste, est animata, & verminosa. Juxta Recentiores Villisianos. Sanguinis peculiaris ad coagulationem, & semigrumescientiam dispositio: juxta alios, ejus mutatio, ac dissolutio in colliquamenta ichorosa, acria, maligna, & contagiosa, à particulis malignis venenatis, & quasi arsenicalibus, vel mercurialibus. Juxta alicos probabiliùs in causa est fermentum malignum summè volatile, ac spirituosum, nunc urinosum cum Sylvio, nunc magis acidum cum TaKenio, modò sanguinem diverso modo fermentans, & inquinans, modò spiritus nunc vitales, nunc animales, nunc utroque notabiliter imitantans, ac plus minus syderans, & mortificans.

5
 cans, modò simul partium solidarum sensibilitatem notabiliter irritans.

De la primera authoridad se deduce que la effencia de la calentura no se sabe. De la segunda, que se ignora su causa interna, respecto à que scire, est rem per demonstrationem intelligere; y donde ay opiniones, es porque falta demonstracion, pues nadie ha dudado, que los tres angulos de un triangulo equivalen à dos rectos, ni dicho cosa en contratio. Passemos aora à especular la methodo, que mandan exercer los Authores clasicos, sobre una especie de calentura maligna, y sea v. gr. la peste.

Euclides 3.
 lib. 1.

Quò itaque meliori securitate, & dexteritate hic arduus morbus tractetur, cavendum est in cura pestis à vomitionibus, vena sectionibus, appositivis, diaphoreticis remedijs, & regiminibus, adeòque à sudationibus aquosis. Siente Alberti. Curatio sit vitando vena sectionem in hoc morbo valde periculosam teste, tum experientia, tum ratione, quia vires magis tollit, subjectum totum veneni non aufert, illud nullatenus impugnat, alios salutare natura motus, & excretionem impedit, ac veneno ad interiora magis penetranti occasionem præbet: escribe Lovv. Absit ergò vena sectio que directè hic prorsus nullum habet usum, dice Nenter. Esta practica en quanto mira à sangria la mostramos impugnada por clasicos Authores en uno de los p[ar]rafos de nuestra carta.

Alberti
 Therap. Medic. tom. 2.
 fol. 825.
 Lovv. part. 2.
 Med. univ. ver.
 pag. 845.

Nenter tom. 2.
 prax. special. fol. 649.

En quanto à vomitivo corejese la opinion de Alberti con las figuientes: vomitus tamen in principio certa encheirest institutus sæpius non solùm maximè utilis, sed etiam necessarius est, ut id prolixè, & fundamentaliter varijs rationibus, & experientijs demonstratum fuit à D. D. Kanold. in epist. de peste. Gedanensi. Opinion es de Nenter. Neque minus apprimè in pestilentia proficua sunt emetica. Nam prima, & præcipua in medicatione indicatio est, ut venenum susceptum ocyùs citius è corpore pellatur. Dice Hoffman.

Nenter ibid.

Hoff. de peste.
 tom. 4. Med.
 rat. fol. 299.

Ya se ha visto en quanto à sudores lo que siente Alberti: oygase aora à Lovv. Alexipharmacum sæpius repetendum esse (nota) singulis scilicet ad minimum 8 horis ut intra 24. horas ten sudet, nec meturdam esse virium postrationem cum ferè melius exinde habeant. Hemos manifestado la discrepancia, que ay entre graves Authores sobre los tres principi-

De peste.

6
principales remedio, sangria, vomitivo, y sudorifico: la misma haremos patente en la principalidad, que contrariamente dan à otros medicamentos.

Oygate à Hoffmanno: Rectè etiam laudantur accida uti succus citri, limonum acetum, &c. quod tona substantia veni no resistant, quippe quæ putredinem humorum, & dissolutionem sanguinis validè obtundunt, & ob id moritò omnibus alexipharmacis, & antiloinicis anteponuntur. Aora en contrario Louv. Sudorifica, & alexipharmaca primatum obtinent in cura malignarum. Por no ser molesto excuso referir sobre esta enfermedad otras muchas contradicciones, como pudiera hacerio sobre todas. Muestra, pues, el escrupuloso donde hallaremos certeza en la Medicina. Con tanta obscuridad en quanto al conocimiento de causas Baglivi. Medicus natura Minister, & interpres, quidquid meditetur, & faciat, si natura non obtemperat, natura non imperat. Origines namque morborum, & cause longè abstrusiores sunt, quam ut humana mentis acies ed usque penetrare possit, sapiusque natura novum opus exorditur, ubi conatus nostri desere.

Hablemos algo del fantasma específico, que tantos fantasmas produce entre los Medicos. Hoffmanno: Non autem, ut vulgi Medicorum opinio fert, specifica nobis audiunt ea remediorum genera, quæ semper in omnibus subjectis, certò, & indubitato salutarem in morbis exercent effectum, & nunquam medentis spem eludunt. Eiusmodi enim virtutis medicamenta nullibi sunt reperienda, & falsa utique est persuasio quasi operationes, atque effectus formaliter insint pharmacis, & ab his tantummodò perficerentur, qui demum ex actione medicaminis, & reactione sive synergia ipsius corporis resultant. Omnia quippe medicamenta agunt non tantum secundum spheram activitatis suæ, verum etiam receptivitatem subjecti, ut, si idem remedium, eodem morbo decumbentibus decem personis obtuleris, alius, atque alius & differens in singulis consequatur effectus. Fallax igitur, inanis & dubia est vulgaris illa de panaceis, arcanis, & specificis contra hunc, vel illum morbum presidijs dolosa jactatio.

Oygate aora à Matheo Pallilio en carta à Baglivi impressa en las obras de este, fol. 736. Galli omnibus penè in febris china china utuntur felici cum eventu, nos Roma minus feliciter. Equidem china china numquam præcipio nisi in febris tantum, & in sine eandem, ut optime monet Baglivi

7
meus in sua praxi quinque jam edita: idque faciendum jubeo, expurgato bene corpore non ad frenandam, sistendamque febrem, quod irrideo; sed ad reborandum sua amaritie sibi horachum morbi diurnitate relaxatum, atque etiam ad restituendum primæo vigori sanguinem longa morbi presentia jam vappidum, atque relaxatum. Por estas dos autoridades se hace patente, que no ay específicos absolutos, sino respectivos, no solo à los temperamentos, sino à las regiones, y si bien por lo que mira à estas pueda hacer una dilatada experiencia mecanica, no científicamente instruido à el Medico; por lo que mira à aquellos, como sea incapaz conocer à punto fixo la disposicion interior de los enfermos, y la reaccion, que resultará à presencia del medicamento, nunca podrá el Medico prever el efecto con aquella evidencia, que produce un conocimiento científico quedando solo esperanzado de una prudente tentativa.

Para mayor claridad hacemos ver las tres siguientes autoridades. Quando accidum, ut solet fieri in hypocondriacis, melancholicis, & quartanarijs, nimium redundat, & omnium aliorum, etiam acriorum, purgantium virtutem infringit, atque eludit, præter manna, magnesia apprimè ex usu est, quæ sicuti à spiritu vitrioli ex toto solvitur, atque in sal neutrum amaricantis saporis, & virtutis purgantis transit, eandem pariter, si in ventriculo offendit acidum, induit naturam, atque efficaciam, contra ea deficiente in corpore solvente succo, parum, vel nihil operatur, & plus incommodi quam commodi creat. Aora Sydenham: Quo autem pacto deprehendemus corticem vi sua adstrictoria febres fugare? Qui id probare velit, necesse erit, ut prius alia adstringentia pari virtute prædita in medium afferat; mihi certè, vel eorum fortissima adbibenti in experimentum nondum è voto cesit. Quid quod illos etiam sanat, qui ab ejus usu tamquam à cathartico assumpto (quod nonnullis accidit) frequenter alvum deponunt? id verò demum est rectè sapere suo se quemque pede, ac modulo metiri. At si quis fucum sibi faciens alijs se præditum esse facultatibus exisimaverit, &c. Hic primum hypothesis aliquam è schola naturalis Philosophiæ depromat, quæ vel unicam differentiam specificam rerum in natura possit enodare; ex. gr. rationem reddat, quare gramen omni viridi, ubicunque colore, nusquam alio, cernitur infectum, &c. Hoc si effecerit in ejus castra band invitus transeat; sin aliter, non virbor di-

Hoff. tom. 3.
Med. ration.
fol. 486.

Sydenham
epist. ad Rob.
Brad. fol.
187. tom. 1.

cece

Hoff. de feb.
pissil f. 295

Louv. 2. par.
Med. univ.
pug. 825.

Bagliv. fol. 1

Tom. 3. Med.
rational fol.
376.

ere quod Medici cura omnis atque industria in expicanda morborum historia, iisque remedijs adhibendis, qua experientia indice ac magistra eosdem valent depellere, debent collocari; observata tamen ista medendi methodo quam recta ratio (non speculationum commentis, sed trito, & naturali cogitandi modo innixa) ei distaverit.

Valentin. de
Magnet. al-
ba. fol. 764.

Valentini. Cum primis autem cholericos, & melancholicos hoc est acido praternaturali abundantes foelicissimè purganda curat, & licet phlegmaticos non eadem, vel simili efficacia aggre-diatur, nullum tamen illis detrimentum infert, quale ab alijs saepe purgantibus in corpore retentis metuendum erat. Tandem purgat, quamdiu heterogenei, aut impuri quid in corpore stabulatur; hoc prorsus eliminato, nil amplius efficit, aut exterminabit, licet vel centies repetatur, cum psuedo-purgantia totam massam sanguineam, imo & stamina partium colligando humidum radicali (ut ita loquar) cum ipsa vita elutriare valeant. Cathartica vulgaria, imo & lenitiva plerumque alvi consumaciam, & adstrictionem post se relinquunt. Magnesia è contra album. si non fluidiorem, attamen magis obtemperantem reddit, cum noxios tantum, & acidos humores intestinorum contenta plus minus indu-rantes, & spissiores reddentes educat, unde nec exsiccat corpora, nec eadem exhaurit, adeo quidem, ut diuturne, & chronica alvi siccitates ea ipsa per septem, aut decem dierum decursum assumpta, curata fuerint.

Con la primera, y ultima authoridad esforzamos la continuada opoficion de los Authores, pues, segun Hoffmanno dada la leche de tierra à lugeto donde no ay accidos, causa mas daño, que provecho, y segun Valentini, aunque no cause provecho, no causa daño. De la primera, y segunda, se evidencia, que en opinion de estos Authores la magnesia, y quina no tienen por sí virtud purgante, empero la adquieren por la disposicion de los cuerpos. Pregunto aora; no podrá suceder lo mismo con quantos medicamentos usa la medicina? Discurro, que sí; pues vemos, que en muchissimas ocasiones con los purgantes mas fuertes no logra el Medico aun una leve mocion de vientre. Ampliese el argumento à todas las especies de medicamentos. De la segunda authoridad se deduce, que un tan grande hombre, como Sydenham, conficfia no sabe

por

Vide Sydenh.
eod. loco fol.
89.

porque obra la quina, y creé que à todos, y en toda la extension de los medicamentos acaece lo mismo.

Passemos à registrar, que seguridad tienen las decantadas, y casi generalmente aplaudidas virtudes de algunos simples: *Magnum* (dice Alberti) vulgò nomen in materia medica habet radix peoniae, cujus principia sunt parca, & subtilia sulphurea, salino-nitrosa temperata mucilaginoso, & terrea; vulgò eidem virtus nervina adscribitur, & quasi communi ore, & elogio, ut anti-epileptica medicina specifica salutatur; sicut iidem contra alias convulsiones commendata legitur: proinde ad uteri, & capitis affectus à Medicis producitur; in primis verò ad nervorum, & nervosarum partium vitia, licet verò ad hos affectus per communem transcriptionem laudetur, tamen copiosa experientia contrarium attestatur, sub quocumque etiam sidere, & quocumque tempore collecta, & transfossa fuerit, ob id dubijs remedijs meritò hanc radicem accenseo.

Infima dignitatis, & utilitatis est radix graminis, cujus principia sunt parcius nitrosa, & salina acidiuscula, unde debilitat abstergit, imò frustra radicibus quinque aperientibus minoribus annumeratur: speciales virtutes, quae huic radici adscribuntur, sunt, quòd hepar, & lienem ab obstructionibus praeservet, hæcticam, & febres intermittentes curet, hæmorrhysin, miltum cruentum, & dysenteriam sistat, ictero resistat, calculum dissipet, quae posterior virtus maximè vana est, cum ex plebeja quadam traditione, & fabula proveniat; siquidem omnes reliquae tales laudes in fida praxi medica nullius utilitatis sunt.

Eandem censuram merentur in specialiori usu medico Buglosae flores, quibus vulgò eadem analeptica, & cordialis virtus adscribitur, quae verò perquam refracta, & debilis est; unde etiam aquae talium florum parùm encomijs suis satisfaciunt, neque nervina reliqua virtus tam in iisdem, quam in herba sese comprobant, adeoque communes laudes de eadem experientiae haud respondent.

Succinum continet principia sulphurea oleosa, quae si concentrata sunt satis acria; deinde verò etiam subtilia, & terrea; hinc qualitatem habet resolventem balsamicam, mundificantem, roborantem, abstergentem, &c. Oleum verò succini, licet inter Medicos magnum nomen habeat, tamen cum maxima circumspectione adhiberi debet; ad minimum internum illius usum non approbo, quia valde acre est, & immoderatas sanguinis commotiones excitat.

B

Frustra

Albert. mat.
med. in tom.
Semilogia
fol. 349.

Idem eodem
tract. f. 341

Idem eodem
tract. f. 376

Idem eodem
tract. f. 447

Idem eodem
tract. f. 454

TO Frustra sanè tam vulgaribus, atque frequentibus laudibus exornantur Hirundines, quibus eximia virtus in mulierum morbis adscribitur, & licèt ad facilitandum partum, uteri intemperiem, epilepsiam, & affectus reliquos hystericos commendentur, tamen eò nihil, quod vera experientie responderet, contribuunt. Ità etià nidus hirundinum sine singulari fundamento ad faucium inflammationes allegatur; quod etià valet de stercore hirundinum ad morsus animalium rabidorum: interim in hisce laudibus multæ plebejæ credulitates, & superstitiones hærent.

Idem eodem
tract. f. 457

Animalibus ad usus medicos idoneis annumerantur porro serpentes, & vipera, quibus ex una parte multa virulentia adscribitur, ex altera verò parte eximia virtus alexipharmaca assignatur, utraque qualitas à principio salino volatili vulgò deducitur, quod hisce animalibus accensetur: quamquàm verò hæc antidotalis qualitas vix tanta sit, ut propterea sub ejusmodi predicato theriacalibus compositionibus eadem animalia commisceri debeant; imò quamquàm famigeratum illud sal volatile serpentum, & viperarum; quod inter Medicos ferè communem applausum nactam est, adeò mirificè præferatur, tamen effectus non respondet vulgatæ commendationi; siquidem præter genericum usum diaphoreticum, & diureticum, specialem vim anti-pesilentialem non habet: interea tam caro, quàm hepar horum animalium pro specifico remedio inserviunt adversus morsum ab hisdem inflictum, neque tamen experientia testatur, quòd caro, & hepar scabiei inveteratæ, lepræ, elephantiasis, hecticæ, alijsque ulcerationibus medeatur, neque etià licèt luci venereæ satisfaciatur; quid quod non nisi agyrtarum dolus, & chrysopa est, quando ofsicula serpentum adversus fascinationes, contracturas, & aridas commendantur.

Idem eodem
tract. f. 462.

Magnum etià nomen passim in praxi medica obtinuit cornu, & ungula Alcis, cui juxta communem stylum sal volatile oleosum adscribitur, quod pingue principium verò & connexam mucilaginoso terreum magis vaporosè, quàm exquisitè volatilis indolis est: virtus anti-epileptica, & anti-spasmodica, quæ eidem accensetur, magna superstitione niuitur, & speculationibus Plinianis, & Aristotelicis est insinuanda; neque etià infantum pavores, partum difficilem, affectus hystericos, hypochondriacos, & podagricos curat; quare adhuc rectius expectandum est, qualem ingeniam, magisque certam efficaciam tale subjectum habeat: neque denique absorbens virtus horum subjectorum probata est, quæ

alijs simplicioribus absorbentibus remedijs præferri meretur.

Inter medicos cortices valde famosus est Cortex chinchini, qui principia continet salina, acida, acerbæ, persius resinosa, sed copiosa terrea, unde adstringentem præcipuè qualitatem habet, hodie nunc pro certissimo, & divino febrifugo salutaris, eò quòd paroxismos febriles suffocet, & coërceat, in quo effectu etià suum artificem non deserit, & licèt plurima Medicorum turba huic encomio adsentiat, & singularem usum hujus corticis salutarem esse deprædicet, tamen ipsa solida, & attenta experientia abundè confirmat, quàm iniquè servata etià illa methodo, quàm adeò rigorosè urgent hujus corticis fautores, febris curandis subveniat, ità ut communiter pessimi effectus exinde redundent; siquidem minimè expertos fugit ordo ille, in quo ab altera parte hic cortex commendari solet, & licèt vulgò ad intermittentes febres commendatus proficit, non desunt tamen etià alij qui ad continuas eundem collaudant, sed cum simili perverso successu; ob adversum saporem vermibus fugandis à quibusdam commendatur; ubi tamen perinde minus securum remedium constituit. A fœe que este Author no es Medico de Costanillas, como dice cierto Medico de este pueblo, que lo son quantos no dan quina à diestro, y siniestro.

Idem eodem
tract. f. 360

Sabe el que sabe se le atribuye à los medicamentos, que descartan las antecedentes autoridades, como de consentimiento comun notoria utilidad; y si fuesse nuestro animo escribir libro, no succinto papel, sin duda lo necesitariamos todo para manifestar la variedad con que se opina en los simples, quanto mas en los compuestos. Agora, como los medicamentos adquieren en nuestro estomago una tan notable mutacion bastantemente conocida en los preceptos phisicos, no dudariamos afirmar probabilissimamente, que si bien estudiésemos impuestos en sus constitutivos, y facultades, que les corresponden, nunca podriamos dexar de ignorar las que de nuevo resultan à presencia de la alteracion, quedando solo, y quando mas con una experiencia puramente mechanica de su efecto; pero ni con certeza, porque como sea innegable, que sanan muchos sin Medico, y sin medicina, se mantiene la duda entre el medicamento, y la naturaleza, sobre à qual de los dos se atribuya la mejoría, ò la salud.

En confirmación, Hoffmanno, de ambos pintos:
*At verò quò magis in artib. exercitio utilis est, ac necessarium ve-
 ras, & non fictas medicamentorum, pro tam diversa corporum, &
 morborum ratione vires intimius nosse: eò magis utique delendi m.
 imò mirandum est, quòd si dicere licet, quòd, res ista, perpauca
 sint remedia, quorum virtutes, & operationes certa, ac rectè per-
 spectæ, sed pleraque spum, atque expectationem curantis frustrantur,
 quin veræ pharmacorum facultates in Democriti quasi puteo,
 adhuc latent. Quòd quidem assertum paradoxon, & planè à ve-
 ritate alienum, videri possit, quum tam numerosi libri practici, botani-
 nici, chymici, & pharmaceutici medicamentorum, tam simplicium,
 quàm compositorum, Galenicorum, & Chymicorum copia non
 modò recensent, sed eorum laudes atque efficaciam miris concele-
 brent encomijs; nec tamen satis deprædicare possint: nihilomi-
 nus tamen re accuratiùs expensa, & adhibita ad tam magnificas
 laudes. & tantopere decantatos effectus explorandos circumspe-
 cta observatione, pauca certè supersunt, quæ fida, & experta
 virtutis, plurima verò infida, suspecta, fallacia, ficta, & ener-
 giæ egentissima, licet in nullo mendacio secundum Plinium lib. 29.
 cap. 1. majus sit periculum, quàm in Medico. No. parece que
 puede hablar mas à mi favor en quanto à incertidum-
 bre de los mas medicamentos.*

Hoff. tom. 3.
 Med. ration.
 fol. 451.

Aora para evidenciar, que sanan muchos sin Me-
 dico, y sin medicina: *Quòd plurimi præsertim ex plebejis,
 rusticis, & qui simplici ac populari victu fruuntur, & tran-
 quillioris quoque ab intemperantia affectuum vacui sunt animi, à
 febribus acutis, etiam gravioribus, pestilentibus, malignis, sine
 omni medicamento, & sine singulari artificiosa Medici ope, sola
 abstinentia, & quiete, qualicunque evitacione: nimirum refigera-
 tionum, tutius, & feliciùs, solius naturæ, qua pollent energia,
 robore, ac viribus sponte liberentur, & tutius, feliciùs ac cer-
 tiùs, quàm multi alij, divites quoque, & Magnates, qui famige-
 rarissimis Medicis, eorumque pretiosis arcanis utuntur, convales-
 cant, tam evidens, & notum est, ut nulla planè egeat proba-
 tione.*

Valent. de-
 clam. parag.
 cap. 3. fo. 16.

Ni dexaremos en blanco el grave tormento de los
 facultativos, esto es, los movimientos periodicos, no
 se si mas conosco, o mas disimulado. Oygafe à Valen-
 tini. *Luculentissimum hujus rei exemplum præbent tot. circa pe-
 riodos morborum hypoteses, in quarum causis indagandis, licet à
 primo*

*primo artis medicæ exortu desudarint Medici subactissimo quic-
 que judicio suffulti, adò tamen nihil profecerunt, ut vix probabi-
 libus conjecturis hac in parte ludant, sibi que non minùs, quàm
 aliorum credulitati, turpiter illudant. Videas hinc viros celeberrim-
 mos nostris adhuc diebus toties in ruborem dari, & tantum non
 in pudorem resolvi, quoties vel ipsi de hac Medicorum cruce quic-
 quam meditantur, vel sub morborum, februm cum primis cura à
 plebejis rogitantur, & examen quasi rigorosum sustinere coguntur,
 quum præter verba, quæ data opera, sæpe dare student, nil solidi
 heic, aut certi suppetat, quo sive sibi metipsis, sive alijs satisfacere
 possint. Horum sanè causas dare, easque veras, & indubias heic
 opus, heic labor est. Hic enim medentur, attolluntur humeri, in-
 arcuantur supercilia, & vel meditabundi in cælum elevantur, vel
 profundis cogitationibus in terram defiguntur lumina, donec pro
 varietate principiorum varias sibi causas fingant, & effin-
 gant.*

De fuerte, que la ciencia en desseo, en possession
 la ignorancia, como que han precisado à los mas doc-
 tos, yà à hacer reprentar tragicas, yà ridiculas sce-
 nas bien à costa de los enfermos, o por sujetos de su
 tiranía, o por credulos de su asseveracion. Què genero
 de inmundicia no recetan, y clasicos Authores, con de-
 licioso nombre diaphoretico, antipleurítico, antiepilep-
 tico, &c. ? Bien que ni faltan sujetos de mas modera-
 cion, à quien parece cordura omitir la insolencia en
 cambio de la confianza: *Commendant vulgò quoque stercorea
 varia: pavonis, nidi hirundinum, &c. Verùm quibus hæ placuerint
 lautius, ad nauseam usque iisdem exsaturentur: cumque plura ju-
 cundiora, non minùs quàm præsentiora in promptu sint remedia,
 quid ergo fatigatis stercoreibus merdosi Medicastri? Ità ne sorditie
 tali fatigandus est æger afflictoque afflictio superaddenda? Certè
 non abs re sordidum hoc medendi genus jam dudum è foro medico
 eliminare, & hoc Augiæ stabulum cordatè purgare ausus est no-
 bil. Dn. Ludovicil. c. p. 112. Alberti: Inter illas res, quæ
 ex animalibus ad usus medicos colliguntur, etiam reperiuntur
 stercorea, quæ sordidam, & à medicis fugiendam medicinam con-
 stituunt; horum varia species pro appetitu apponuntur: neque
 quidem placet diu huic sordide commendationi inherere, cum
 plurimæ commendationes, vana & lepida sint. (Profigue refi-
 riendo la sucia aplicacion, segun varios Authores de
 estas*

Valen. appen-
 d. 1. de con-
 vulsion. pag.
 468.

Mater. medi-
 fol. 471.

entias peregrinas drogas, aunque no exóticas, y conclu-
ye) unde sine ulla invidia hanc medicinam illis relinquimus, qui
in mercede gloriam querunt.

Que no riyera un hombre cuerdo viendo à el cre-
dulo (por instruccion de Juan Curvo) sobre un desnudo
jumento encueros, y muy assegurado de que el
veneno introducido por picada de escorpion, se trans-
planta à presencia de esta ceremonia en la bestia? Para
que se desvelaría este Author en inquirir, y ponderar
sus secretos quando en los capitulos ciento y uno, y
en el diez de su Polyanthea, encontrará el curioso mas
facil, y menos costosa curacion de aquellas enferme-
dades, à quien presume aver hallado él solo alivio? En
la primera cita se hallarán patrañas estupendas de ocul-
tas qualidades, cuya posibilidad no niego, empero
necesita el prudente advertir un continuo semejante
efecto igual à el de la calamita en sus virtudes directi-
va, y tractiva; ò esta segunda, como se nota en los
electricos. Ni soy de aquellos que lo atribuyen todo
à pacto: *Sunt enim tam multa in rerum natura. quorum causas
ignoramus, ut si propterea ea suspecta haberemus, vix pedem
movere liceret.* Mas me parece boberia primero escribir,
despues creer tan amontonadas irregularidades.

En la segunda cita de este Author se leen trans-
plantaciones tales, que es preciso en honor suyo, y de
los Autores, que cita graduarlos de bobos, ò de fa-
ciles, bien que no registramos sin horror las siguientes
vóces: *Nem so das experiencias medicas, consta que ha trans-
plantação de doenzas; mas atèas Divinas letras, o certificaçõ o
capitulo 14. do Levitico.* Y al margen, & *dimittet passe-
rem vivum ut in agrum avolet.* Levitici cap. 14. v. 7. Ver-
daderamente, que ignoro la connexion de las sagradas
ceremonias alli referidas con semejantes candidices.
Es lo primero, que quando se practicaba lo alli dispuesto,
era sano yà el Israelita: *oygase à el docto Lorino, so-
bre este lugar: Cum is, qui ut leprosus extra castra eiectus fue-
rat, jam recuperabat sanitatem vel constabat nunquam re vera
esse infectum lepra, licet pro tali habitus esset, ac ut talis eiectus;
ut de illa, sive sanitate nunquam amissa, sive recuperata, vel
naturaliter, vel etiam miraculose constaret publicè, tuidque ad
castra*

De Chales.
tom. 3. f. 124

Lorin. sup.
cap. 14. Lev.

castra posset redire, observanda erant sequentes ceremonie: luego
yà no avia que transplantar.

Aora el gran Cornelio en confirmacion de lo di-
cho: *significabat passer virus, qui arolare sinebatur, scilicet
vitam carni redditam esse, hominemque liberum factum à lepra
ad viventium, & mundorum consortium jam admitti.* Ni sal-
taba otro delirio en esta facultad, sino que despues de
no curarnos pretendièssè dibujar enferma la sombra
semejante à la excelsa Divinidad de Christo. Oygase
à Cornelio: *Et dimittet passerem vivum ut in agrum avolet,
ut hac avis libertate significetur homo liber à lepra, sic allegoricè
Deitas in Christi passione libera fuit.*

Por lo menos yà que no les concedamos à los Se-
ñores facultativos, ciencia, nunca les podremos negar
astucia. Oygase à Valentini. *in acutis acutè, ut ut omninò
licitò utuntur stratagemate, ut cum in illis incerta sint predictio-
nes, ancipitesque eventus, in concilium vocent alios, quò si res
malè cesserit, de culpa, sin prosperè, de gratia participant, dataque
occasione par pari referant.*

Consultant alios, ut ab hisce vocentur, & ipsi.

*Quòd si tandem omnia illorum consilia sint inania, vires
accusant omnino postratas, naturamque n' mis debilem, cui
reliquum, quod est negotij committere coguntur, & ita Physicus
incipit, ubi Medici desierant. sinè contrà chronicos, quos vocant,
morbos curandos suscipiant, nova arte egros ad thermas, ad aci-
dulas ablegare solent, quo in affectibus r' vera obstinatis (qui
eam ob causam ludibria Medicorum audiunt) agrorum quar-
monijs tantisper liberentur, & in tot agrorum diversissimorum
confluxu eò majorem bursam saginandi ansam nanciscantur. Quòd
si verò dicendum, quod res est, sapissimè non tam molesta, tot aqua-
rum ingurgitatio juvat, quàm lauta, laudabilisque dicta, motus
corporis animusque à curis, & molestijs liberrimus, quæ cum na-
ture potius, quàm artis sint remedia. hinc, & illic Physicus incipit,
ubi Medici desierant. No lo digo yo, dicelo un Medico.*

Ni es mala cavilacion la que refiere Hoffmanno
por estas palabras: *Monendum tamen est id quàm maximè
hoc in negotio esse vitandum, nè mortis cause cum morborum
causis perperam confundantur, quod certè sapissimè animadver-
timus. Id enim quamplurimis medentur in more positum est,
ut*

Alapid. sup.
ca. 14. Lev. 7.

Idem ibid.

Declamat.
paneg. I. tom.
mo 1.

Hoff. tom. 3.
med. ration.
fol. 379.

ut egro periculoso ex morbo decedente cadaveris incisionem suadeant, & inventis sub ea internis partibus sphacclatis, atque corruptis, adstantibus mortiferam labem monstrant, speciosè disserentes, jam defunctum ob tam ingentem, & inmedicabilem lesionem, nullo planè modo servari potuisse, ac persanari. At verò hi gravissimum admittunt errorem, ac morbis causam apertissima fallacia pro morbi causa venditant, quum potius id in quaestione sit: an non ipse haec, quae mortem induxerunt, cause, convenientibus, & tempestivè adhibitis auxilijs præscindi potuissent, atque averti. Sed hæc Medicorum techna, quæ ignavis speciosum fucum faciunt, & famæ servientes, delicta, si quæ forsitan in medicatione commiserunt, callidè, atque astutè obrelare student.

La infelicidad de la parte practica tiene mas testigos en los sepulchros, que en los escritos, porque afectan los hombres mas engaños, que ingenuidades, no obstante, oygase à Sydenham: Hoc saltem pro comperito habeo ex multiplici accuratissimarum observationum fide; prædictas morborum species, præsertim febres continuas ita toto, quod ajunt, cælo differre, ut qua methodo corrente anno egrotos liberaveris, eadem ipsa, anno jam vertente, forsitan è medio tolles; quodque ubi semel in genuinam medendi rationem, quam hæc vel illa febris species sibi vendicat, auspiciatò incidierim, ad eundem scopum collimans (favente, ut fit, Optimo Numine) metam quasi semper attingam, respectu ad temperatum, ætatem, & reliqua ejusmodi usquequaque habita, donec extincta illa specie, novoque gliscente malo, anceps rursus sum hinc, quæ mihi via insistentium, ut agris subveniam; ac proinde nisi ingenti adhibita cautela, intentisque omnibus animi nervis, vix, ac nec vix quidem possum efficere, nè unus, aut alter eorum, qui se primi meæ curæ commiserint vita periclitetur, donec investigato jagiter, tandemque perspecto morbi genio, ad eundem perdomandum recto pede, & intrepidus denuò procedam.

Esto succedia à un hombre distinguido con el timbre de felicissimo practico; pero entre nosotros, non adhibita ingenti cautela, nec intentis animi viribus, ay muchos angeles; que un pie en la tierra, otro en la mar, venden sus rezetas por voz de resurreccion. Y para que se vea à modo de cotejo una parte del cuidado, que ponen los mayores sujetos, oygase à Hoffmanno: Mi-

ran-

randum autem certè est, nostros Medicinæ practicos ad egrorum lectos accedentes pro more tantum pulsus contrectare, tam levi brachio, ut vix duos ictus expectent, quum tamen sæpenumerò post decem demum vibrationes, inæqualitas, vel intermissio percipiatur, maxime, quando sanguis inæqualiter mixtis partibus refertus cordis penetrabilia pertransit. Neque etiam sufficit pulsus in uno tantum carpo tangere, sed in utroque id faciendum, quin in collo quoque, & temporibus; eò quod experientia testatur, discrepare sæpius pulsus in manum carpis, & in uno loco commodius, quam in altero explorari. Quumque non minus multum intersit, ut pulsus numerus, atque celeritas exactè distinguatur, ac determinetur; apprimè ex usu esse poterit ad normam horologio quod minuta secunda indicat, singulos ictus accuratè numerare, ac definire.

Veá aora qualesquiera experimentado, si vé practico car semejante desvelo. Verdad es, que los Medicos buenos andan de sobra, ponderense las siguientes autoridades. Sed credes forsitan, benevole Lector, paucos tantum esse tales rudes Medicos, qui egrotis damno potius, quam solatio sunt, crederem & ego hocce, nisi supra laudatus D. François paucos dari veros Medicos peculiari capite demonstrasset: animus quoque esset ejusdem argumenta hoc loco recensere, præsertim cum in lingua vernacula, quam multi non intelligunt; scripserit, est cum actum agere, nè forsitan denuò plagiarij, aut compilatoris titulum acquiram nolim tibi, Lector candide, eundem commendo librum hic cum te facile convincet.

Dolendum tamen quod tantus sit Medentium numerus, qui nulla pollent scientia, quamquam etiam non sufficiat, nec sequatur: hic habet scientiam & experientiam; ergo est Medicus; requiritur enim ad scientiam etiam conscientia, ad experientiam Dei verbo conformis veritas, ad salutare remedium, honestas, & sanctus titulus, ad manum felicem status minime suspectus, ut confidere quis possit. Medicum justa adhibere remedia decet, nè corpori bene, anima autem malè prospiciatur. Sæpius hoc privatim, ac publicè propono, attamen sæpè fieri video, ut simpliciores à circumforaneis, & ejusmodi impostoribus seducantur.

Llena está la Europa de eruditissimos Medicos, que continuamente fatigan las prensas. Pregunto aora, de que ferie abundará nuestro partido, de los pocos, ó de los muchos? Para descargo de mi conciencia acon-

C

sejo

Hoff. tom. 3.
med. ration.
fol. 274.

Nenter fund.
d. theoric. in
Præfac.

Falen. prax.
med. infalib.
pag. 72.

Idem tom. I
fol. 21.

Hoff. tom. 3.
med. ration.
fol. 417.

Nenter fun-
d. theor. in
Præfat.

Hoff tom. 3.
med. ration.
in Præfat.

Sydenham
epist. 2. fol.
356. tom. 1.

18
sejo por autoridad de Hoffmanno: *Interim tamen id certum manet, ac firmum, quod ob imperitiam, & temeritatem medentium, qui ductus naturæ non sequuntur, sed crebrius pervertunt, satius sæpè sit soli naturæ negotium relinquere, quàm imprudentis, ac imperiti auxilio uti.*

De todo lo dicho inferimos, que deben los señores Medicos, curar primero à la Medicina, y despues à nosotros. Que ella esté enferma, lo dice Nenter: *Præsens historia exhibet in compendio Medicinam ægotam ab Hippocratis jam tempore multa mala passam, & Medicorum auxilium implorantem, cui honesto petito ut satisfiat, omnino justum, & æquum est; nam tam ex præsuppositis, Medicinam re vera Dei donum, & miserorum solatium esse constat, ipsa sanè ratio, ei quoque in misero, de quo concurritur, statu succurrendum esse, dicitur.* Aora Hoffmanno: *Ex quibus omnibus quisque sagacior haud difficulter perspicit, non tam firmis, & inconcussis, ut communis fert opinio, praxin clinicam insisteri fulcimentis, ut potius pluribus adhuc difficultatibus, defectibus & erroribus tamquam morbis prematur, qui utique convenienti Medico, & medicina opus habent.*

Quando, pues, se acabará esta enfermedad? Respondo, que mientras no se descartare la methodo de fundar sobre hypothesis, ò methaphysicas, aplicando el ingenio solo à la observacion practica, no así como quera, sino describiendo con desnuda verdad muchos ingenios sucesivamente unidos la historia de las enfermedades, será imposible. Doy prueba de autoridad: *Et profectò ita multiplex, incerta, & delivata, ut ita dicam, est natura, atque ita ludit in his morbis producendis, ut unus non sit hominis, ut ut vivacis, variorum phænomena & curationis ipsam accommodatas graphice depingere. Unum hominem dixi? Quid quòd vel decem quidem homines per tot sæcula sibi invicem succenturiati, atque ipsi tum maxima ingenij vi tum indefessa industria præditi tum etiam in praxi, quæ numerosas observationes suppeditaret versatissimi, perpulchrè hinc operam suam collocare possint? Tantum abest, ut ad artem medicam vel pervenerim ipse, vel me putem pervenisse.* Este era un ignorante; pues acá tenemos muchos, que con ningún trabajo, son consumados, empero esto se entiende *consummationem humani generis.*

EI

El mismo Author despues de aver tratado el modo de discurrir sobre la Medicina, segun se usa, dice: *Quæ quidem prævaricatio non solum in causa est, quod genus humanum commodis illis, & emolumentis privetur, quibus à plurimorum ingenio animique doribus augeri potuisset, sed etiam effecit tandem, ut quæ Medica appellatur, re vera confabulandi, garrriendique potius sit ars quàm medendi. Atque eò tandem deventum est, ut ægris vivendum, moriundumve sit, prout Philosophus, vel conjectando scopum attigerit, vel ab eodem aberraverit, quod in lubrico semper est, atque ancipiti, cum primi isti speculationum repertores non minus, quàm eorum mancipia, & ferrum pecus, de cerebrosis istis commentis bello quasi internecino invicem digladiantur; attamen nemo fortasse omnium ipsam veritatem assequatur. Quamvis enim, si mentem serio applicuerimus, quid de facto agat Natura, & quibus in operatione sua utatur organis, deprehendere valeamus; modus tamen, quo illa operatur, mortales, aut ego fallor, semper latebit.*

Doy el fundamento racional. Quando el mejor discurso, ò mas bien fundada hypothesis llegasse à convenir con los efectos, de manera, que respondiesen à la prediccion del Medico en un todo, ni por esso teniamos seguridad científica de que el discurso, ò hypothesis eran arreglados. Es la razon, porque así como el axioma: *Quæ sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se*, lo vemos falsificado in Divinis, y ni por esso nos es notorio el modo de esta verdad, pues dà un fundamento el Thomista, otro el Scotista, y otro diferentes Theologos, que recurren à que si bien, *lumine naturali attento*, sea cierto, *attentis circumstantijs inscrutabilibus*, & nobis ignotis se falsifica; de la misma manera, aunque pudiesse suceder del modo, que se discurria, y fundaba, no se escluvia, que pudiesse suceder de otro.

Mas claro: en el systema Copernicano supuesto, como hypothesis, responden las predicciones astronomicas infaliblemente, y no obstante nos consta su falsedad, por su condenacion. Además, que se pueden discurrir otros muchos systemas diversos, à que respondan los phenomenos con la misma regularidad, siendo así, que de todos, uno solo ha de ser cierto, y no sabemos qual. Oygate al docto Chales: *Non tantum*

B 2

recen-

Idem in di-
sertat. epist.
fol. 407.

Chales tom.
4 fol. 323.

recensita systemata observationibus satisfaciunt, sed innumera alia excogitari possunt, quae idem praestent. Ita ut non propterea sit magnum opera pretium, si Copernicanum systema, licet communi oppositum omnia explicet phaenomena. Pater de Arovis, qui in Collegio Claromontano systemata pleraque machinis expressit plusquam 20 nova excogitavit. Et ex parte ad usum revocavit. Ut autem videas, quanta sit seges istorum systematum combinentur novem termini, nempe 7 planeta, tellus, & firmamentum: primo quilibet ex his terminis potest, ut immobilis constitui; possunt item qualibet duo ut immobilia assumi. Potest igitur quilibet planeta in centro immobilis collocari.

Para explicar nuestro concepto con claridad, se dice, que siendo la medicina facultad practica, y especulativa, de manera, que esta parte sea por aquella, en tanto se puede asegurar logra conocimiento cierto, en quanto respecto à una enfermedad, se saben causas, efectos, prognosticos, remedios, tiempo de practicarlos, segun temperamentos, y regiones, como simpliciter necessario principalidad de unos à otros modos, y qualidades, porque obran ad melius esse, y mientras esto no se consiga diremos, que no ay cosa cierta en la Medicina, pues nunca se podrá dar una respuesta completamente cierta, sobre una enfermedad, como suponemos se nos pedía, sino quando mas, probable.

No ignoramos, que en contra de estas autoridades, y razones se podrán acumular otras muchas, empero está tan lexos, que por esse medio falte el nervio à nuestra conclusion, que antes bien, como no se pueda proceder à impugnarla por methodo demonstrativa, sino opinativa, se fundara mas, mientras mas se contradiga, pues no se conseguirá otra cosa, que hacer patentes mas opiniones, y de consiguiente menos certezas.

Es cierto, que nos hemos dilatado en esta nota; aunque contra nuestro genio conciso; empero, como la materia parezca odiosa, quizá por tan verdadera; y un cierto Physico de este pueblo torciesse la boca à las pocas razones, que en nuestra Carta diximos, sobre este punto, se ha hecho preciso. Ni esta incertidumbre deberá enagenar à los Medicos Prudentes de una con-

tinuada especulacion; antes si empeñarlos à mayor trabajo, para que instruidos de varias doctrinas arreglen su practica, segun experimentaren la que mas conviene à nuestro País; assi como aquella sentencia del grande Hyppocrates, *Ars longa, vita brevis*, no fue dictada para el terror, sino para el empeño, la nuestra, esto es, *Ars dubia, vita brevis*, se profiere por el mismo fin.

Ni tampoco ha sido nuestro animo dirigir lo aqui escrito contra aquellos Profesores, agenos de vanidad, que contribuyen à la causa publica con practica arreglada, como diestros inspectores, y auxiliadores de la naturaleza, sin amontonar recetas. *Quàm paucis remedijs curantur morbi! Quàm plures vita tollit remedium farrago!* Ni se podrá quejar alguno, respecto de que à nadie nombramos, sino es confesando le quadra lo que decimos, ò lo que dicen los doctos, que citamos; pues à la verdad por ser en materia delicada hemos autorizado mucho, y discurrido poco: *Nullum in laesi, nullius in no-men mea scriptura designatum est. Neminem specialiter meus sermo pulsavit. Generalis disputatio est: qui mihi irasci voluerit, ipse de se, quòd talis sit, confitebitur*, dice San Geronymo en el fin de la Carta à Nepociano. Por ultimo,

Bagliv. de
cibor. delectu
cap. 9.

*Quale per incertam Lunam sub luce maligna;
Est iter in sylva: ubi Caelum condidit umbra
Juppiter, & rebus nox abstulit atra colorem.
Vestibulum ante ipsum, primique in faucibus Orci,
Luctus, & ultrices posuere cubilia cura,
Pallentesque habitant morbi.*

Tal es la senda por donde camina el Medico, tanta la cercanía de el riesgo, por lo que exige notable cuidado, y asistencia toda enfermedad.

*Nec vidisse semel satis est, juvat usque morari,
Et conferre gradum, & patiendi discere causas.*

De suerte, que como ayga ojo à el Real, y alma à espaldas; sin duda para enfermo, y Medico

*Hic specus horrendum, & sevi spiracula Ditis
Monstrantur, ruptoque ingens Acheronte vorago
Pestiferas aperit fauces.*

C A R T A.

Entremos, pues, diciendo con sinceridad, que el modo de explicar la generacion de los carbuncos en uno, y otro papel ignoramos, si debe llamarse gerigonza, ò boronía mas bien, que descripción. No obstante el de Zafra, como mas despilfarrado, è igualmente presumido, se hace acreedor de algunas reflexiones: si bien ambos Autores, parece que se precian de Carbuncos; segun por apices saben, como se forman estos, y por donde salen de la intima à la parte extima de nuestro cuerpo.

N O T A.

En materia afsi obscura, y donde, como hemos probado, se camina con poca luz, toda descripción, es mas prudente mientras mas generica: por lo que basta decir, que el Carbunco sale à la parte extima por movimiento expulsivo de la naturaleza, siendo lo demás muy semejante à el juego de el perro à el gato, el gato à el raton, &c. Y respecto à lo mucho, que en ambos papeles se le tiró à el Doctor Buiso, sobre aver allegado en la consulta, que el Carbunco se preternaturaliza en la parte, no siendo producto de la calentura, antes si esta de él: decimos, que no es su doctrina estraña de probabilidad; pues muchas veces sucede afsi. Ni se requiere otra cosa, que una detencion, y falta de movimiento total de sangre, ò de suero impuro en qualesquiera parte extima, para constituir stases, las que no tan solamente son fecundas madres de calenturas; sino que, como sea afsi, que nuestros liquidos, ò porcion de ellos, luego que les falta el movimiento se podrecen, y à consecuencia causan muerte, si todos, à el todo, si parte, à la parte, se infiere evidentemente, que basta una de estas stases, para dibuxarnos el perfecto retrato del Carbunco definido por Alberti: *Est verò Carbunculus tumor*

ex-

extremè inflammatus in parte sanguifera carnosâ exiens, satès periculosus, atque faciliùs in putrefactorium, quàm discusforium, & suppuratorium eventum transiens.

En confirmacion Hoffmanno: Quando fluida intempérie, copiaque deliquentia non quiescunt, sed motu circulari jugiter agitantur, tandem morbis procreandis idonea sunt. Simul ac verò motus fiunt expertia, vel vasorum alveis elabuntur, vel in ijs firmam stasim concipiunt, vel valde tardè progrediuntur, corpus offendunt, & morbos faciunt. Que produzcan calentura, lo atestigua el mismo: *Stases sunt vel sanguinis, vel seri impuri acrioris: illæ inflammationes, hæ dolores, spasticæque contractiones potissimùm pariunt, utraq; febrilium motuum fecunda matrices sunt.* Que à ella se siga la corrupcion de todo, ò de parte, ò mas bien del todo por la parte, es doctrina de este gravissimo Author: *Quemadmodum liber sanguinis circulus universum corpus ab abominabili corruptione, & morte vindicat ita necessariò consequitur corruptionem funestam partis, sive internæ sive externæ, quæ tandem totum corpus in putredinem trahit, & vitales motus in totum extinguit, à circulo sanguinis sublato originem suam trahere.*

Citissimè pars corruptioni sphacelosa subicitur. modò fortissimè vinculis stringatur: sic enim ligatis vasis affluxus, & refluxus sanguinis impeditur, ut immotus ibi stagnans, promptè putredinem, cujus vis est valde sui multiplicativa, concipiat. De modo, que quando el Carbunco precede à la calentura, es esta producto de aquel, y pudieramos traer caso de hecho sucedido en este pueblo poco ha à confirmacion. Empero si la calentura precede al Carbunco, es este producto de aquella. Y porque no se eche menos la costra, advertimos, que se puede formar por el suero impuro acre. Hoffmanno: *idem serum extravasatum variorum exanthematum, macularum pustularum, & ulcerationum causa fit.* De manera, que si en una de estas stases, ò bien sea estagnacion, se unen sangre, y suero impuro aere, se podrá formar inflamacion con tendencia à gangrena, ò sphacelo con su costra, y avrà carbunco.

Ni à la opinion de Buiso exclusiva de sangria, le faltan muchos, y graves patronos: vease la Cirugia de Juan Doleo, donde se hallaràn sectas enteras à favor de este sentimiento, en donde trata de Carbunco. Ahora

(para

Alber. Chir.
fol. 567.

Hoff. tom. 2.
med. ration.
fol. 98.

Hoff. eodem
tom. fo. 199.

Hoff. tom. 1.
Med. ration.
pag. 73. &
74.

Tomo 2.
fol. 99.

24
(para quedar desembarazado en adelante) pido à los señores Cirujanos (hablo con los nuestros) se escusen de formar syllogismos, inferir conseqüencias, y alegar autoridades latinas, porque à la verdad, no hacen otra cosa, que mortificar à los Lectores, sirva de exemplo el parrafo 25. contenido en el escrutinio de Don Joseph de Murga, donde se hallan las siguientes palabras.

„ Buelvo à preguntar, que es lo que se entiende
„ por malignidad? Y para que no nos detengamos en
„ generalidades, pregunto en particular, que es, ò en
„ que consiste la malignidad carbunculosa? Y omitien-
„ do la opinion del Señor Riverio, y la que se infiere
„ directamente del Señor Enriquez de Villacorta, por
„ averse la primera extensamente tratado en los parra-
„ fos de este escrutinio 19. 20. y 21. y la segunda en el
„ parrafo 24. todo un Etmulero ha de dar la respues-
„ ta: estas son sus palabras en el tom. 2. en la Cirugia
„ Medica art. 2. de tumorib. critic. membr. 3. de car-
„ bunculis fol. mihi 981. atencion: *Malignitas ista vide-
„ tur consistere in fermento salino acri, volatili, & quasi caustico
„ instar cauteriorum potentialium, quando effervescentia febrili
„ precipitatum, & nonnihil separatum ex massa sanguinea in
„ extrema cute, & carne haret ibique caustica sua acrimonia, &
„ dolorosissimum ardorem, &c.* De esta doctrina dada en idio-
„ ma latino, que no conviene en romance por su no-
„ toria claridad, infiero: luego para separarse estas
„ sales acres volatiles de caustica naturaleza, ha de
„ aver una excessiva, è impetuossima fermentacion;
„ esto es, un movimiento acelerado de los fluidos. Hasta
„ aqui Murga.

Antes de manifestar las equivocaciones, que pa-
„ dece este Cavallero en su raiocinio convertiremos en
„ romance la autoridad de Etmulero por su notoria
„ obscuridad, respecto à la mala inteligencia, que le dà.
„ Es assi: „Esta malignidad parece, que consiste en un fer-
„ mento salino acre, volatil, y casi caustico, à el modo
„ de los cauterios potenciales, quando precipitado por
„ la efervescencia febril, y algun tanto separado de la
„ massa de la sangre, se pega, ò fixa en la cutis, y carne
„ exti-

25
„ extrema, y alli con su caustica acrimonia causa doloro-
„ sissimo ardor, &c. En esta autoridad no pensó Etmu-
„ lero tratar de la malignidad de la calentura, ni de su
„ constitutivo; solo si explica, en que consiste la maligni-
„ dad del carbunco: ni menos dice, que esta malignidad
„ consiste en efervescencia; antes bien asegura, que se
„ constituye tal por el fermento salino acre volatil.

Aora niego absolutamente la conseqüencia infe-
„ rida, si conseqüencia se puede llamar la que no tiene
„ conexion con el antecedente, esto es, con la authori-
„ dad: ella es tan falsa, que, si bien fuesse de opinion de
„ Etmulero, que la malignidad se constituye por efervescencia febril, todavia no se inferia; de la misma ma-
„ nera, que no se infiere: Pedro corre: luego corre accele-
„ radissimamente. Prosigue Murga: „ *Sed sic est*; que à pre-
„ sencia de este, ò aquella ha de aver precisamente
„ quanto excedente: luego la fiebre maligna en quanto
„ tal no dice vicio en qualidad. La menor es falsa, por-
„ que se puede dar fermentacion, y movimiento impe-
„ tuoso, sin quanto excedente: v.g. en un fujeto de vasos
„ capaces, y aliàs con poca cantidad de liquidos, no ay
„ contradiccion, para que estos se fermenten con impe-
„ tu, y no obstante nunca se podrá decir, que ay quanto
„ excedente: la conseqüencia es disparada por no conte-
„ nerse en ninguna de las premissas, y como sabe el Lo-
„ gico, para que se llame tal, es precisa esta circunstancia.

Prosigue Murga: „ Fiebre maligna no es otra cosa,
„ segun las mencionadas palabras, que una efervescen-
„ cia inmodica, ò fermentacion impetuossima, ò movi-
„ miento acelerado de los liquidos, por la qual se hace
„ la separacion de dichas sales; yà está dicho, que esta
„ fermentacion no puede ser, ni se puede dar sin mayor
„ quanto, y mas observandose ordinariamente antece-
„ der à dicha ebuliciõ plenitud: luego la fiebre maligna
„ en quanto tal, no dice vicio en qualidad. El antece-
„ dente de esta enthymema contiene tres partes: de la se-
„ gunda hemos mostrado la falsedad; la primera incluye
„ un absurdo tan falso, que, no digo Etmulero, mas qual-
„ quiera de cortissima inteligencia, no lo echara à volar;

D

nada

nada menos es, que hacer la razon generica especifica; vealo aqui el Señor Murga evidente. No se puede negar, que ay calentura ardiente benigna, como calentura ardiente maligna, estas convienen en la efervescencia inmodica, y movimiento aceleradissimo, como pues pretende el Señor Murga, que por aquello en que pueden convenir, y de hecho convienen una, y otra se constituya, y especifique la maligna? La consecuencia es falsa; ni se infiere, porque si bien fuera cierto el antecedente, todavia esta efervescencia inmodica, o movimiento acelerado, se podia decir, que no era otra cosa, que qualidad.

Mas: Ninguna entidad se constituye por aquello, sin lo qual puede existir: es asi, que la malignidad puede existir, y existe de hecho muchas veces sin fermentacion, ni movimiento impetuoso, antes bien, se dá caso, en que son tan cortos uno, y otro, que no se perciben: luego la malignidad no se constituye por fermentacion inmodica, ni movimiento impetuoso. La menor, en que consiste la dificultad, es evidente: pues la peste, que es el *ultimum quod sic* de la malignidad, algunas veces se dá sin calentura. El doctissimo Lovu tratando de las diferencias de la peste dice: *Dein alia est complicata cum febre, natura saltè per motum febrilem irritata ad hostem eliminandum, & ista plerumque agit corrodendo, fermentando, & colliquando: alia sine febre priore, multò periculosior, denotans prostratum spirituum exercitium, eosque quasi sideratos, & ista agit coagulando, & sufflaminando.* Es notorio, que en mayor malignidad, *ut in plurimum*, menor movimiento. La tercera parte es falsa, y no del caso.

Subsume el Señor Murga: „ La sangria es el mas „ pronto, y unico auxilio, que tiene la medicina para „ vencer fermentaciones impetuosas: luego ella es la „ que se debe administrar ordinariamente en el Car- „ bunco, y con especialidad en el principio, *nisi quid ve-* „ *ter*, supuesto que tenemos su indicante, como con Et- „ tmulero, queda probado. La subsumpta es falsissima: doy la razon. Ay oponerse à la fermentacion, y oponerse à el efecto de la fermentacion: la sangria no se opone à la fermentacion, porque como no

Lovu tom. 2.
med. univer.
fol. 832.

produzca otra cosa; que minörar el cuerpo fermentado, todo el que queda dentro de los vasos, permanece en la misma disposicion fermentativa, que antes: v. g. aunque se quite de la masa, que está en actual fermentacion la cantidad, que se quisiere, no se templará en ella la fermentacion, antes si, como es patente, se mantendrá con la misma intension, que antes, como no se impida por remedio de otra calidad, que la deposicion de quanto, esto es opuesto, o impediendo respecto à la causa, o receptividad del movimiento fermentativo.

La evacuacion de sangre, es provechosa (segun algunos Authores) en semejantes estuaciones en quanto se opone à la rupcion, o distension nimia de los canales por donde corren los liquidos, y esto se logra desahogandolos, por deposicion de quanto, lo que se oponerle à el efecto, no à la fermentacion. La consecuencia inferida, es falsa, respecto à la doctrina de Ettmulero, quien ni sangra (como otros muchos) ni dá fundamento para sangrar en los Carbuncos.

Y para que vea Don Joseph de Murga, que le falta mucho para formar, no digo yo razones dignas de satisfacerse, o por mejor decir presumirse, empero ni que puedan llamarse formales, nos hacemos cargo de las siguientes palabras contenidas en el parrafo 13. de de su Escrutinio. „ Por no dilatarme, no hago algunos „ reparos, que he hallado en el parrafo 14. y 15. de mi „ amigo, quien está todavia muy en los principios para entender la razon, que al fol. 8. de mi consulta entre otras traygo por estas palabras: Todos saben, que „ la cufra del Carbunco, es hecha por una materia „ caustica: luego si se produce la calentura de la parte „ externa, luego que se ponga un caustico de materia „ arsenical en la parte se producirán calenturas: lo „ que es falso, pues aplicado el soliman en un cuerpo „ sano, forma su cufra, y quemá, pero no produce la „ fiebre caustica arsenical: luego es falso, &c. à fin de „ probar contra el Señor Doctor Buiso, que la fiebre „ no es producto del Carbunco, y necesita el Señor „ Don Pedro de raciocinar muy mucho para llegar à „ formar otra, no digo yo mejor, sino que le iguale.

Aquí, señor Murga, flaquéa V.m. però mucho èn hecho, y derecho: lo primero, porque es tan falso, que el arsenico aplicado por defuera (como toque en la sangre) no produce calenturas, quanto evidente, que produce muertes, y en menos cantidad aplicado por la parte de afuera, que por la de adentro. Doy la auctoridad, advirtiendole, que es de hecho, esto es, ab experientia: *Quàm venena summa partium tenuitate agant, ac partibus præcipuè nervosis, quas omnes facillè in consensum trahunt, infesta sint, in violentos motus eas adigendo, in proclivi est judicare, quam ob causam intra cutim admissa plùs noceant, quàm majori dosi intus sumpta.* Aora en el Scholio à este parrafo: *Planum, ac perspicuum indè evadit, quare tam exitiosa sint vulnera, quæ telis venenatis insiguntur. Notatu dignum est, quòd Franciscus Rbedi in observat. de Vip. pag. 33. refert. Expertum est, inquit, quòd terribilia, & lethalia jacula incolæ insula Bantam feriendo brevi tempore mortem conciliant. Relatum verò mihi est, venenum, quo insiciunt tela, esse linimentum ex succo citri, & arsenico paratum. Arsenicum internè majori dosi sumptum vim summi quidem veneni obtinet, mirabile tamen est, quòd in exigua quantitate exterius applicatum ulceribus cancerosis, febres, deliria, & convulsiones moverit, id, quod aliquot observationibus confirmat Hildanus cent. 6. obs. 80. & 81. Cujus experientia adstipulatur (l. Vrepperus in tract. de cicuta aquat. pag. 281. Qui ab arsenico cum butyro capiti inuncto febrem, deliria, sincopem, & totius capitis intumescenciam, & mortem ipsam annotavit. Y Ovidio.*

*Pars cadit hamatis miserè confixa sagittis:
Nam volucri ferro tintibile virus inest.*

Dado, y no concedido (à mayor abundamiento) que los venenos minerales aplicados à la parte extima no causassen calenturas, todavia es insubsistente la razon, porque los venenos engendrados en los cuerpos tienen virtud contagiosa difeminativa, y suà multiplicativa, como dexamos dicho de la corrupcion, de ai es, que llegando en qualquiera de las partes extimas à engendrarse miasma, de ella se comunica à todas, lo que no tienen los venenos minerales, respecto à que no son

contagiosos. Hoffmanno: *Qui ex venenis corrosivis, vel etiam narcoticis, ex mineralium, vel vegetabilium regno petitis pereunt, ij vix ullo contagio alios contaminant; sed alia est natura, & indoles eorum venenorum, quæ ex animantium, maximèque corporis humani latebris scaturiunt, quippe horum plura contagio corpora, præsertim disposita, & vicina afficiunt.* De suerte, que los venenos minerales, ni contagian de cuerpo à cuerpo, ni de parte à parte, en esta sententia.

Quando los venenos minerales tomados por dentro ocasionan calenturas, y matan, no es porque sean causa de ellas, sino porque son causa de su causa, en esta forma. Roen, y ulceran las membranas de el estomago, y estas ulceras en parte tan principe, y adonde no puede tocar la operacion chirurgica con inmediatecion, son las que causan inmediatamente la calentura. De otra suerte en la parte extima, que se pueden precaver, y medicar los efectos del veneno.

Contiene otro error la razon del Señor Murga: este es, que habla primero de aplicacion de caustico arsenical, y luego pone por v.g. el solimán, siendo así, que el menos experto sabe la distincion, que ay entre el arsenico, y solimán. Este se hace por acá, cuya composicion omitimos por notoria: empero no omitiremos instruir al Señor Murga, en que es el arsenico, lo que no sabe su merced, ni aun muchos Autores de primera nota. En el Marquizado de Misnia en el circulo de Saxonia alta, se saca el mineral, que llaman Cobalto, este se pone à el fuego, y se subliman unas flores blancas, que despues à mayor uestion se funden, y resulta un cuerpo vitriforme, que es el arsenico blanco. El citrino se hace hechando à diez partes de flores una de azufre comun, y fundiendolos juntos. El rubio, echando à diez partes de flores dos de azufre, y practicando la misma operacion. Y advierto, que es crassissimo error confundir el oropigmente, y la sandaraca con las dos ultimas especies de arsenico; porque el oropigmente, aunque es mineral, se saca de la Misia en la Turquia Europea, y de él à fuego fuerte, fundido en cucurbita se hace una masa resplandeciente, que es la sandaraca de

de los antiguos; empero, ni el oropigmente, ni ella son veneno, aunque tengan alguna virtud corrosiva. Es noticia de Author clásico, y que se puede llamar natural del País, donde, y solo allí se hace el cobalto, y hace el arsenico.

Además, que si bien es verdad, prepara la chimia arsenico caustico, y manteca caustica arsenical, la que aplicada forma escara, y en brevísimo tiempo la misma operacion le quita grandísima parte de la qualidad nativa, y tanto, que del mismo arsenico, se hace el dulce, que quieren muchos sea antidoto, de lo que inferimos, y se debe inferir lo mucho que varía su naturaleza venenosa en estas elaboraciones chemicas, y à mayor confirmacion, la piedra caustica se hace de las cenizas claveladas, y cal viva, ni ellas, ni ella tienen qualidad venenosa, y no obstante hace su operacion con mas vehemencia, que el arsenico caustico, ò su manteca, por donde se conoce lo depurado, que quedan por la operacion de su nativa ferocidad.

Ya que hemos tocado estos puntos, daremos otra distincion entre el veneno mineral, y el miasma. Hemos authorizado, como por una especie de incision, que es la flecha, mata el mineral, y es mas dañoso que tomado por adentro. Al miasma le sucede lo contrario, como se deduce de la authoridad, que producimos:

Non ignotus amplius, opinor erit ijs, qui paulo majori cura in experimentis practicis versati sunt, modus in Turcia familiarissimus variolas pro lubitu per insitionem producendi qui prolixè descriptus est Cent. 5. Misc. nat. cur. observ. 2. dum videlicet die duodecima acu pertunduntur tubercula, & pus emanans vasculo excipitur; postea cutis pueri acu pertunditur, ad gutula sanguinis emanationem, & statim pus variolosum infunditur, & cum sanguine miscetur. Tunc ad finem plerumque septimi efflorescere solent variola, semper tamen cum levioribus, quàm fieri solet, symptomatibus, dum rariores erumpunt pustulae, neque calamitosi aliquid subsequitur, quod experimentum in millenis subjectis intra aliquot annorum spatium securissimum deprehensum fuit. Ex quo discimus, non modo fermenti variolosi naturam, sed & quòd fermentati illa morbifica non tantum sanitate habeat, si in lymphæ sanguinis immediate suscitetur, ac si cum salis palustre, & prima-

rum viarum succis, ut communiter fieri solet, miasma illud prius miscatur. Siquidem fermentum contagii in exaltationibus consistens, magis subtile, ac spirituosum, adeoque acutum est. in humore verò purulento communicatum magis inertis ac languidum existit. Cui accedit, quòd pus variolarum in ipsam sanguinis massam infusum ejus copia obtundatur, ut longe mansuetiorem indolem induat.

Excusamos otros muchos reparos, empero no prevenir, que nuestra impugnacion, ni es detractiva, ni minorativa del credito, y utilidad, debidos à Don Pedro de Zafra, y à Don Joseph de Murga, porque como se ayan excedido de su facultad, y ampliado sus papeles à tratar puntos extraños de su profesion, importa poco, que se manifieste algun error, ò errores suyos, respecto à que estos no contribuyen, ni manchan à la buena practica, que estamos entendidos poseen en su exercicio.

C A R T A.

Damos de varato, que se requiera fermentacion, tanto para la calentura maligna, como para la expulsion de la materia venenosa. Pudieramos negarlo con la authoridad de Nenter, quien dice assi hablando de las secreciones, y excreciones: *causa efficiens est anima sive natura, qua per continuam remotionem partium inutilium, inutilium verò asservationem ad debitum tempus conservationem corporis intendit, & præstat. Modus: omnes secretiones fiunt transcollatione per poros iusta magnitudine gaudentes, ita ut neque poris, neque partibus immutantibus opus sit. Y à nuestro intento define assi la calentura pestilente. Pestis est febris maligna, epidemica, & contagiosa in summo gradu, in qua natura materiam malignam subtilissimam per motus secretorios, & excretorios, auctiores per habitum corporis expellere nititur.*

Nenter fund. theor. fol. 13.

Idem tom. 2. prax. specia. fol. 640.

N O T A.

Dos fermentaciones se pretendieron establecer en la masa de la sangre, una natural, y continua, y otra febril; la primera, es ociosa, y falsa à nuestro parecer, porque como

como toda fermentacion mire à la coccion; y finalicè en ella, una vez que se admita movimiento continuo fermentativo, serà preciso conceder, que la sangre nunca llega à estar depurada, ò cocida, esto es natural; ni es preciso para que tenga, y se reconozca en ella movimiento intestino à mas del circular progresivo recurrir à fermento, basta su textura, la que segun Hoffmanno es: *Sanguis in tubulo vitreo per accuratius microscopiū, quando inspicitur, apparet, ut aqua, cui innumeri rubicundi globuli innatant, qui nihil aliud sunt, quàm gelatinosa, & sulphurea sanguinis pars, quæ per motum, & intestinam agitationem divisa, globosam assumit figuram. Omnia enim heterogenea in alieno fluido contenta, & quassata, globosam figuram accipiunt, & quò magis hi globuli sunt divisi adeoque minores, & copiosiores, eò sanguis fluidior, floridior, & ad circulam vitalem evadendum aptior existit: quò majores verò, & pauciores. hi globuli sunt, eò crassior, ac nigricantior est.*

Hoff. tom. 1.
fol. 100.

Supuesta esta natural contextura, se deduce el movimiento intestino por dos razones. La primera, que como sea innegable tienen facilissima division las partes de los fluidos, unas de otras, siempre que se imagine puesto el cuerpo liquido en movimiento progresivo por canales, se considera preciso, que no camine tan unido, como si fuera solido, antes si recibiendo el impulso desigualmente en sus partes, tengan division, la que tambien promueven los resaltes, que ocasionan los lados de las arterias, y venas con que de los diversos movimientos, y diferencia con que se reciben; se hace patente un movimiento intestino; el que se aclara mas, respecto à los muchos globulos, que nadan en la limpha de este todo, à los que aplicada la antecedente razon, se conocerà innegable el motivo, y precision del movimiento natural intestino, el que serà mas violento, siempre que se preternaturalize, y adquiera mayor rapidez por la calentura el progresivo circular; como que à mas vehemente causa en igual capacidad de recibir su influxo corresponde mas vehemente efecto. De manera, que por ser cuerpo liquido la sangre, y nadar en ella tanta multitud de globulos, son las dos razones, porque impr esso el movimiento circular

resul

resulta el intestino, assi dividiendose las partes del liquido, como moviendose los globulos con distintos movimientos, yà à partes diferentes, yà sobre sus mismos diametros.

Que la calentura no consista en fermentacion, es opinion de graves Authores: oygase à el docto DaHummel tom.6. Phyl. fol. 216. & fol. 217. quien despues de alegar algunas razones: *Quàm obrem juniores, qui ad fermentationem uno ferè consensu se recipiunt, ut febris naturam explicent, rem ipsam magis involvunt, quàm expediunt.* Y al fol. inmediato: *Negant itaque non infima nota Medici communi, & confuso fermentationis nomine alterationem omnem, aut mixtionem, aut ebullitionem involvi oportere: præsertim cum fermentatio sit vinum, & alios liquores afficiat, ut ex ijs spiritus ardens extillari possit, ijque in acetum facile degenerent; neutrum verò, inquirunt; ex his in sanguine observatur. Huc denique accedit, in vino, & alijs liquoribus fermentationem simul, & depurationem, ut vocant, fieri: in febribus autem ipsa depuratio febris æstum subsequitur, non comitatur, paroxismo per sudores soluto.*

Ni Hoffmanno admite este general recurso. Doy sus palabras: *Ad inanes quoque, & valde noxias hypotheses referenda est illa doctrina, quæ omnium morborum causas, vel ex quatuor humorum intemperie, ut Galenus, & ejus Affecta, Galenici, vel ex acido, viscido, & bile, ut Sylvius; vel ex acido, & viscido; ut Bontekoë; vel ex potentijs multiplicibus salinis, fermentis, morbificis, ut plures ex recentioribus deducere in systematibus suis elaborarunt. Ut ut omnibus hisce causis magna insit potentia motus secundum naturam pervertendi; minus tamen sufficiunt ad omnes causarum morbificarum classes constituendas. Veras enim, & proximas, quæ morbos efficiunt, & quæ in motu turbato ordine consistunt, non attingunt, neque cur certis atatibus proprij sint morbi, aut quare vehementes animi turbationes, aut venena imperfectè sanis etiam corporibus gravissimas afflictiones celerrimè inferant, ex hisce explicari potest.*

Hoff. tom. 2.
med. ration.
f. 18. & 19.

C A R T A.

Empero admitida por aora, es assi su definicion: Un movimiento intestino, y expansivo de particulas

Calmet. tom. 2.

E he-

34
heterogeneas, y entre sí improporcionadas, hecho
por causa no perceptible en proporcionado espacio,
con humedad conveniente, de que resulta la total, ó
parcial mutacion del cuerpo fermentado. Y si como
le debemos à Zafra la enseñanza de que la causa no
perceptible, segun su Author, es materia sutil, le de-
bieramos la de que nos conciliara las dos fermenta-
ciones, que describe, una en la masa de la sangre, otra
en la parte afecta por el Carbunco, quedaríamos fir-
mamente agradecidos. Porqué debiendo ser la defini-
cion comun, reparamos, que en la primera ay hume-
dad competente, y materia sutil, que agite; pero en la
segunda no encontramos estas dos circunstancias, pues
se causa, por hallarse las sales causticas destituidas de
limpha; y excitan el movimiento las mismas sales, phra-
se, que dice eficiencia.

El fin del antecedente labyriintho parcialmente es
instruir à Murga en que la sangre tiene mas comprin-
cipios, que sal, sulphur, y mercurio; desentendiendose
de los dos passivos, tierra, y agua, que en aquella opi-
nion se defienden, como primeros constitutivos de los
cuerpos, pero como los volatiles, salinas accidas, y
todas las particulas acabadas en *esas*, sean *ad summum*
principios secundarios, ó principiaados, ni se le impugnan,
ni se le enseñan otros mejores en linea de primarios.

Examinemos agora las razones con que se intenta
probar lo dañoso de la sangria en los Carbuncos, assi
por razon de ellos, como por razon de la calentura ma-
ligna, que los produce; para lo que suponemos, que en
nuestra opinion siempre se debe mantener aquella por-
cion de sangre, q̄ se necessita para un vigoroso movimi-
ento circular, à que se consigue una vigorosa expulsion.

Nos arguimos assi: ,, La calentura carbunculosa es
maligna, ó casi pestilente; *sed sic est*, que en esta natu-
raleza de calentura no se debe sangrar: luego ni en la
carbunculosa. Negamos la menor, que se prueba §.
34. en esta forma: La calentura maligna, en quanto tal,
dice vicio en qualidad de naturaleza maligna; *sed sic est*,
que vicio en qualidad de naturaleza maligna, no indi-
ca inmediatamente evacuacion de sangre: luego, &c.
Con-

35
Concedida la mayor, distingo la menor: no indica in-
mediatamente evacuacion de sangre, como remedio
minorativo de su intensión, concedo; como remedio
minorativo de su extensión, niego. Y distinguiendo
similiter el configuiente, à la prueba, que se trae à el §.
35. niego la mayor, concedo la menor, y aplico à el
configuiente la misma distincion.

Doy la razon: como aminorado el quanto, se ami-
nora la cantidad, aminorado lo maligno, se aminora
la malignidad, con esta diferencia, que la cantidad es
nociva *per accidens*, la malignidad *essentialiter*; y por esso
à presencia de la sangria se liberta un enfermo en pe-
cado de cantidad à *toto*, en pecado de malignidad à
tanto.

A lo que se dice; que por la sangria, se evacua el
balsamo de la sangre, y adquiere la malignidad mayor
exaltacion, respondemos, que es absolutamente falso;
porque quien à un todo proporcional, quita partes
proporcionales, lo que dexa, queda tan proporcional,
como antes.

NOTA:

Procuramos responder à el argumento fundado en
terminos de qualidad exigente remedio alterante, ó
qualitativo por hablar en aquellos terminos comunes,
ó propios de la Galenica; empero como no sea digno
de un Philosofo recurrir tan aprisa à el sagrado, que
ofrece el rumbo ambage de qualidad oculta, y que
llegado à desentrañar importa poco mas que *no lo sé*;
tomaremos agora distinto rumbo. Oygame primero à el
docto Dechales, sobre este punto. Dexa explicadas al-
gunas dificultades por configuraciones, y movimien-
tos, y dice: *Sic multi consensum illum certarum partium cum*
alijs, aut etiam personarum explicant, voluntque poros ferri con-
formes esse spiritibus ex Magnete profectis, unde sæpè ex sola
figuræ diversitate multos effectus explicare possumus, quos ut di-
xi, qualitatibus occultis, hoc est, perfugio inscitia explicant pleri-
que. Quod ità ostendo: Si quis peteret à me cur clavi aliqua fores re-
serare non possum, an illi benè responderem, si assererem in tali clave
non esse qualitatem respondentem qualitatibus illius seræ; an potius

Dechal. tom.
3. curs. Ma-
th. pag. 464.
& 65.

clarim hanc non posse ingredi ferarum foramen, nec habere fixuras accommodatas. circulis in tali sera latentibus. Quod enim de figura dicitur, physicum est, & palpabile, & ab omnibus intelligitur, quod de qualitatibus præcipuè ignotis, asseritur, methaphysicum est, in quo existimo graviter hallucinatos esse plerosque Philosophos, dum methaphysicè loquentem Aristotelem, physicè intellexerunt. Dum enim qualitates admittit Aristoteles in sensu methaphysico, id est, id per quod responderetur ad questionem factam per (qualis sit res) non continuè voluit, illud habere qualitatem physicam, hoc est, accidens physicum: & hoc sufficienter ostendit in tractatibus physicis, ut in meteoris, problematibus, & alijs, in quibus physicum agit, & non methaphysicum. Quæ dicta velim, non ut qualitates omnes physicas respiciam, sed ut pruritum Philosophorum eas ubique admittentium non nihil comprimam. Cur enim qualitatem admittam in Reubarbaro ad purgandam bilem, si possum asserere, impragnari posse Reubarbarum bile, & eam secum educere?

Conspira en el mismo sentimiento DuHamel: Qui rectam philosophandi rationem insistunt, nec cum imperita plebe abditissimas rerum causas volunt oculis cernere, & quasi manibus contrectare, nec cum magna Philosophorum parte causas non invisibiles modo, sed etiam quæ intellectu percipi nequeunt, & tantùm non sunt spirituales, consecantur. Verùm causas rerum inquirunt, quas non oculis quidem, sed animo consequimur: cujus generis sunt communes, & generales corporum affectiones, effluxus iidem substantiales, congrua corporum inter se, & apta cognatio. Ex ijs itaque velut fontibus qualitatum etiam occultiorum causæ, quantum fieri poterit, ducendæ sunt; nec malè abstractis vocibus, aut facultatis, aut qualitatis, aut formæ, & alijs similibus contenti esse debemus.

Supuesta la doctrina de las dos antecedentes autoridades, respondemos à el argumento propuesto por diverso camino, y concerniente à la definicion, que en nuestra Carta dimos de la calentura maligna, para lo que respecto à que la constituimos por movimiento preternatural, &c. Oygate à DuHamel: *Ac ne plura differam, non in hoc solam venenorum ratio consistit, quod particularum, quibus sanguis constat, lenis, placidus, & naturæ consentaneus motus plus satis agitetur, sed in eo maximè quod apta spirituum agitatio venenata rei consortio perturbetur: seu in*

vene-

veneno motus sit contrarius, seu nimius sit, & commotior. Hinc fermenti instar, quod farinæ massam exagitat, & corrumpit venenam, licet molle parvum, vi tamen, & mobilitate maxima sanguinis, & spirituum partes in sui motus leges adigit, & naturalem cruoris motionem confundit. Aora, la calentura maligna conviene con las demás en ser movimiento preternatural; y se diferencia, en que las partes venenosas mezcladas con la sangre, ò liquidos, no son regulables por ellos, ò por la naturaleza, ni capaces de mudar textura por la colision, que en los movimientos circulares padecen (como à el contrario las que no son venenosas, aunque sean preternaturales) antes recibiendo el impulso en su inalterable figura (*respective*) dispuesta à formar movimientos contrarios, y everfivos de el natural equable intestino, y progresivo turba este con el suyo todo el tiempo, que permanecen mixtas con los liquidos, à quienes contribuyen mayor, ò menor fluxibilidad de la que exigen coagulandolos, ò disolviendolos, è influyendoles tendencia à corrupcion.

El movimiento preternatural de solidos (si alijs no estàn dañados) resulta de el impedimento, ò resistencia, que hallan en liquidos, de fuerte, que como el contrario, dilatatorio, y peristaltico, ò vermicular de aquellos, se origine del systaltico, y diastaltico del corazon, y de todos estos el intestino, y progresivo circular de liquidos, como que por los de aquellos se causa, siendo innegable, que *agens agendo reparitur*, luego que la mixtura del cuerpo liquido no admita movimiento natural equable, no quedará tal el del solido por la contraria reaccion, que en sí recibe; antes, si esta dura mas, que puede resistir el vigor natural de nuestros solidos falsea su elasticidad, y movimiento tonico, quedan incapaces de promover la expulsion, se ocasionan dislaceraciones, ò rupciones, à las que siguen extravasaciones, stases, ò estagnaciones, que son causa inmediata de la muerte, sino admiten, ò reciben reaccion.

Que estos venenos no tan solamente se reciban de afuera, sino que tambien se engendren dentro de nosotros

tros

Tom. 4. Phyl.
los. fol. 289.
& 90.

Tom. 4. fol.
292.

Hoff. tom 2.
med. ration.
fol. 197.

tros (como decimos en la definicion) es sentencia de Hoffmanno. Doy sus palabras: *Præter varij generis venena quæ ab ælia rerum natura, tum ex vegetabilium, tum mineralium penâ producitur, dantur adhuc alia corpori humano insensissima, & quasi propria, quæ partim in eo generantur, partim ab eo in alia disseminantur, & gravissimos, ac plerumque funestos morbos inferunt.* Pero advertimos, que los miasmas, aunque todos tienen virtud sui difusiva, los mas potentes la exercen por esfluyos de cuerpo à cuerpo, otros solo de parte à parte por limitacion de potencia.

Tom. 4. fol.
293.

Tom. 1. fol.
68.

Ni de otra manera obran los alexiterios, que mechanicamente, esto es, uniendo con las particulas venenosas, v. g. como accidos, y absorventes templando algo sus efectos. A el mismo tiempo constan tambien de partes no regulables, las que unidas con las venenosas (mediante la efervescencia febril) arroja la naturaleza por movimientos excretorios. DuHamel: *Eadem prorsus ratione alexiteria, seu antidota explicari possunt: nam ex corpusculis, quæ facile cum veneni particulis consociantur, quæque à natura domari nequeunt, magna ex parte constant. Unde unâ cum venenatis atomis expelluntur.* Sydenham: *Verum enim verò an non auxilium, quod præstant huiusmodi medicamenta potius manifestæ ipsorum facultati, qua sudores affatim proliciendo simul materia morbificæ exitum aperiant, quàm occultæ cuidam indoli, qua à natura ad pestilentis malignitatis labem delendam donata fuerint, referri debeat, magnam, atque ancipitem habet disceptationem. Nec de hisce tantummodo, sed & de aliorum morborum alexiterijs dubitare fas est, utrum evacuationem aliquam sollicitando, potius quàm virtute quadam specifica agrotantibus non succurrant. Qui enim v. g. in lue venerea, vel Mercurium, vel Salsaparillam veneni in isto morbo reperti alexipharmaca abjiciat, adducenda sunt ei curationum exempla, in quibus ille sine sputo, aut secessu, hæc verò sine sudoris suscitatio- ne sanitatem aliquando restituerit, quod ego quidem credo ei admodum difficile futurum. Mibi autem verisimile est, peculiare pestis remedium, propriumque ipsius perniciæ alexiterium, adhuc in naturæ sinu abditum delitescere, nec eandem, nisi ratione quadam mechanica tolli posse.*

Que no se aya encontrado alexipharmaco verdaderamente alterante, esto es, destructivo del veneno,

ò miasma, nos parece se evidencia à vista de que el enfermo à quien se ayan dado los mas potentes, y adequados, hasta aqui descubiertos, todavia contagia por medio de sus esfluyos, (hablo de malignidad contagiosa) lo que no sucediera, sino es permaneciendo sin alteracion el miasma, ò veneno. Que por medio de los alexiterios artificiales, ò naturales (esto es internos, y permanentes en nosotros) se temple la actividad del miasma, se deduce de que las viruelas propagadas por incision son mas benignas. Supuesta la doctrina antecedente, nos arguimos asì.

„ La fiebre carbunculosa en unanime sentir de los
„ Autores es de naturaleza maligna, y tanto, que si sa-
„ le de esta classe, es por pisar los umbrales de la pesti-
„ lente, de quien en mayor, ò menor intensión se dife-
„ rencia solamente; es asì, que la fiebre maligna, co-
„ mo tal, no requiere, para su curacion evacuaciones
„ de sangre: luego ni en la curacion de la carbunculosa,
„ tiene indicacion semejante remedio.

Este argumento se propone tan indigesto, que será preciso responderlo por partes: la mayor contiene dos; la primera se reduce à que la calentura carbunculosa en comun sentir es maligna. Distinguimos, si el carbunco es maligno, se concede; si benigno, se niega. La segunda, que casi toca en pestilente; respondemos, que si el carbunco es contagioso, es pestilente la calentura; si pestilencial el carbunco, es la calentura propriamente peste; si el carbunco no es contagioso, aunque sea maligno, la calentura se queda en la clase de maligna, sin que llegue à ser pestilencial, y menos peste. A la menor se responde, que la calentura maligna, como tal, siempre exige evacuacion de sangre; como minorativa de la malignidad; empero debiendose atender en primer lugar el acto expulsivo, luego que reconozca el Medico, que ha de quedar debilitado, y menos vigoroso el circulo medio, ò instrumento, con que se hace la excrecion, deberá omitir la evacuacion, y è contra. La consecuencia es falsa.

A las razones producidas por Zafra §. 34. respondemos debaxo de la probabilidad propuesta en esta
Nota,

40
 Nota, que ni la calentura maligna consiste en qualidad hablando *in sensu physico*, ni tampoco se ha encontrado el remedio qualitativo, ó alterante, que en su opinion exige: con que atento su argumento no admite cura, por no conocerse tal remedio; antes si segun sus principios, se deberá practicar lo que impugna, esto es, sangrar, para que logrado el retroceso, se mezcle el miasma con las partes balsamico-volátiles de la sangre; y así no adquiera mayor exaltacion.

Hemos propalado nuestra sentencia; aora por curiosidad añadimos, que el Medico no cura qualidades en abstracto, esto es, qualidades, como qualidades, y quando las huviesse de medicinar, correspondian recetas en abstracto, v. g. Recipe de calor, como calor dos dragmas contra frio, como frio, à que corresponden de propina de Medico, y Boticario en abstracto. Ni se estrañe esta jocosidad

*Misce stultitiam consilii brevem;
 Dulce est desipere in loco.
 Oria corpus alunt, animus quoque pascitur illis;
 Immodicus contra carpit utrumque labor.*

Mas, en la opinion de que la calentura maligna es animada, y verminosa, como que los tumores producidos de ella los causan gusanillos, pregunto, que lugar tiene el argumento de Zafra? A la verdad, solo en los principios, y methaphisicas de Aristoteles nada concnientes, ni utiles à la curacion de los enfermos tuviera algun lugar; empero, aunque sea cierto destruye la parte physica, uno de los ojos, que hacen perpicaz à el Medico, no es esta. Hoffmanno: *Per physicam non veterum scholasticam nominalem, qua nihil explicatur, & mera nomina grande sonantia pro causis afferuntur; sed realem, & qua usui est intelligimus, qua vires, proprietates corporumque effectus varijs experimentis, videlicet mechanicis, chymicis, anatomicis inquirat, eorumque causas non ex principijs abditis, & incertis, sed manifestis; corporum videlicet dispositione, situ, nexu, & motu natura ac legibus, & mutua eorum inter se actione, & reactione, derivat: unde hodierna philosophia merito experimentalis appellatur.*

Hoff. tom. I.
 med. ration.
 fol. 1.

41
Lepidam hujus rei historiam narrat Jo. Huartius Scrut. ingen. cap. 12. Quo tempore, ait, apud Nostrates Arabum Medicina florebat, florebat pariter, & celeberrimus in legendo, scribendo, argumentando, distinguendo, respondendo, & concludendo Medicus, isque adeo in eloquentia effusus, ut qui eum audiendum conveniebant, non solum morbos sanare, sed mortuos ipsos ad virorum consortium, quasi revocare, assererent; verumtamen, cum ad proximam descendebat vix ullus agrotantium, qui sua cura committeretur, efugere poterat, quin in presens vita periculum conjiceretur, & inanem professoris sapientiam morte propria expiaret. Unde tot infaustorum eventuum genuinam causam nesciens, & progressu temporis nomini, & rebus suis pejora timens, mundanis rebus vale dixit, & in Religiosorum virorum cœtu diem ultimum obiit.

Oygase otra vez à Hoffmanno: *Causas has metaphysicas, qua potius mentis, quam corporis operationibus explicandis inserviunt, jure, meritoque rejicimus, easque in physicam corporis humani scientiam neutiquam recipiendas esse existimamus, præsertim cum ejusmodi admissis omnis vera ratio, & demonstratio in medicina, qua maxime in vera causarum, qua corpus in functionibus suis mutant, inquisitione versatur, uno ictu præscinditur.* De manera, que como el Medico se dé à reduplicaciones, reduplicará los yerros haciendo dificil de afustarse

Quot Themison agros autumnò occiderit uno.

C A R T A.

Por lo que mira à comprobar con authoridad extrinseca, que se debe sangrar en las calenturas malignas, y pestilentes: oygase à Sydenham: *Sarè vena sectionem in peste convenire complures, isque gravissimi scriptores jam pridem senserunt, quorum præcipui sunt septalius, Trincavelius, Mercatus, Costæus, Massa, Forestus, Mercurialis, Altomarus, Paschalius, Andemachus, Pereda, Zacutus, Fonseca, alijque.* Este felicissimo practico cita tambien, y sigue à Leonardo Votallo, de quien refiere la siguiente authoridad: *Nemo rationis capax jure in his morbis vituperare missionem sanguinis potest, sed mirificè, & tamquam divinum auxilium commendare extollere, & confidenter usurpare, quod ipse profectò ab annis quindecim facio.* Valentini en su practica, tratando

Bagliv. lib. I
 fol. 27.

Tom. 2. foli
 20.

Sydenh. de
 feb. pestil. &
 peste.

42
 de la calentura maligna, admite la sangria con estas palabras: *V. S. statim in principio ad imitationem Sydenhamij administrata sanguinem, & spiritus inflamatos ventilat.* Juan Langio lib. 1. epist. 18. *Jam tu probè nosti me, multos, de quibus etiam conclamatum erat, in hac pestifera lue hac methodo curasse, & c. A sudore hora sexta, vel septima, refectis tamen aliquo jusculo viribus, venam opportunam secui.* Refiere, y confirma esta doctrina Hoffmanno diciendo: *Porrò post usum alexipharmacorum venam secare jussit, quod omnino proficuum.* Celso citado por el mismo lib. 3. cap. 4. *Desiderat propriam animadversionem in febribus pestilentialibus casus. In hac minimè utile est fame, aut medicamentis uri, aut alvum ducere. si verò vires sanunt sanguinem mittere, optimum.* Entendí acabar, quando me acuerdo de la erudicion, con que el Doctor Herrera defiende, siguiendo à Baglivio: *Vni- quique enim regioni sua est medicina.* Que se debe acomodar el Medico à el temperamento de su Provincia, y siendo esto así, en otra ninguna tiene tanto lugar la sangria, como en la nuestra, *Sicut Germani, ità & aliarum regionum Medici jactant remedia quadam generalia, & c. ità videmus, Hispanos jactare sanguinis missionem, & c.*

Hoff. tom. 4.
 med. ration.
 de peste.

Bagliv. fol.
 161.

NOTA.

Este parrafo no tan solamente conduce à manifestar la probabilidad con que se sangra en las calenturas malignas, sino tambien la incertidumbre de la facultad medica; por lo que aviendo referido graves autoridades en contra de semejante practica en la primera Nota, sobre la incertidumbre de la medicina nos remitimos à él.

*Non nostrum inter vos tantas componere lites.
 Da veniam potius; vel totos tolle libellos,
 Si mihi quod prodest; hoc tibi Lector obest.*

CARTA.

Veamos si son tan eficaces, como las antecedentes, las pruebas, que se producen, para que no se deba sangrar por razon del producto: ò el circulo de la sangria

gre tiene dominio sobre lo contenido en las partes extravasadas, ò no. Digo primero, que no en lo extravasado. Infiere Zafra: luego la sangria es impertinente en nuestro caso. Niego la consecuencia, y es la razon: porque à mas de minorarse el veneno menos oprimida la naturaleza à presencia de la sangria, perfecciona su expulsion. Digo que sí. Infiere Zafra: luego se seguirá el retrocesso. Niego la consecuencia: porque estando la naturaleza en acto de vigorosa expulsion, las mismas particulas, que expele dotadas de mayor movimiento, impiden el retrocesso à las depuestas.

NOTA.

Tanto los solidos, como los liquidos de nuestro cuerpo, están sujetos à corrupcion; pero con notable diferencia, porque aunque en los solidos falte el movimiento, como subsista en los liquidos, y sean aquellos irrigados, abstergidos, y fomentados por estos, si bien les falte el movimiento, nunca la padecen. V. g. de esta verdad se encuentra en los baldados de algun miembro, como brazo, ò pierna, pues se mantienen muchos años, sin que el alma los anime, como motiva, esto es, à los solidos, que los componen, mas nunca dexa de imprimir movimiento circular en los liquidos, que pasan por ellos, los que luego al instante se corrompen si paran en un todo, y de ello se propaga la corrupcion à los solidos.

Esta doctrina se dirige à manifestar dos cosas: la primera, que puede subsistir la accion animativa en quanto à sensibilidad, y nutricion, como de hecho subsiste, faltando el movimiento, esto es, en los solidos, porque son capaces de sensacion, nutricion, y movimiento: la segunda, que en los liquidos, ni ay sensacion, como se ve patente en la evacuacion de sangre, pues solo tiene dolor, y sentimiento el enfermo en el solido, y no en el liquido, ni ay nutricion, porque si bien se repongan en ellos las partes evaporadas, ò aplicadas al nutrimento de los solidos, no es esto porque *per se* necesiten de nutricion, ni se dirige à ellos este

acto vital; sino en quanto son medio para nutrir los solidos; con que resta, que el alma los anime con el movimiento, y no mas. Que este baste para constituir concepto de vida, es opinion del Angelico Doctor por estas palabras: *Ad tertium dicendum, quod motus, qui est à motore conjuncto, est proprium opus vite.*

1. par. q. 51.
art. 3. ad 3.

Tom. 2. fol.
98.

Aora oygate à Hoffmanno: *stases, & sanguinis, & humorum plus habent periculi, & acutiores sunt, quam horum congestiones, & stagnationes. In stasibus humores omni motu carent, vasis minimis firmiter impacti, in stagnationibus verò non ex toto quiescunt.* Ni otra cosa nos parece que constituye la agudissima malignidad carbunculosa, sino este genero de stases, en las que falta total animacion à el liquido detenido, que forma el tumor, y si bien *quoad sensum*, no se perciba corrupcion actual, es cierto, que la ay; y aun por esso fixado, & *in facto esse* el carbunco, no admite reunion (como no sea milagrosamente) antes sí, ò se propaga la gangrena, ò el sphacelo, y causa la muerte, ò se indice corrupcion purulenta por medio de la que se separa la parte carbonizada, que en nuestro sentir equivale à mortificada, à diferencia de las stagnaciones, y congestiones, las que como todavia no carezcan de movimiento, se pueden reunir mediante el circulo, y sin milagro.

Mas: el Angelico Doctor enseña, que nuestra alma, ni en estado de separacion, ni de conjuncion, puede mover (~~esto es ut, quod~~) otro cuerpo, que el por si animado. Supuesta esta doctrina, respondemos à el Dilemma, negando absolutamente, que el circulo tenga dominio sobre el tumor carbunculoso *in facto esse*, por accion vital, aunque si podrá moverlo, como cuerpo mas propriamente pegado, que unido, extraño, que proprio. Si se replicare, que algunos carbuncos retroceden; responderemos dos cosas. Vna que no están todavia *in facto esse*, ni aun con las disposiciones casi ultimas, que se requieren para constituirlos *in fieri*. Otra, que dado, y no concedido, retrocediesen los propriamente carbuncos, sería, ò à causa externa, v. g. por impresion del cuerpo ethereo perpetuamente motor, ò porque mediante la corrupcion, adquiriese tal volatilidad; que

1. p. q. 117.
art. 4. in corpore.

que caminasse à otras partes, mas siempre como realmente precediese carbunco, se seguiría la muerte infalible por la virtud contagiosa *sui discriminativa*, que estos miasmas, y corrupciones tienen de cuerpo à cuerpo, como tenemos authorizado. Ni Zafra niega, antes confiesa §. 35. que la parte afecta está mortificada.

Ni esta doctrina excluye la sangria conforme à la methodo, que propusimos en nuestra Carta, pues siempre se debe atender à regular el circulo, por medio de ella, tanto para que se configa total expulsion si ay mas que expeler, quanto para que à presencia de la calentura, y de la plenitud, no se figan los inconvenientes de distension, dislaceracion, ò rupcion de vasos, ò congestiones en partes principes, como corazon, cabeza, &c. de que se seguirian los graves accidentes, que sabe el docto acaecen en semejantes casos.

C A R T A.

Por lo Galenico me arguyo así: En las fluxiones; la parte mas robusta arroja el vicio à la mas debil; es así, que executada la sangria, quedan el tono de la sangre, y partes interiores mas debiles, y las exteriores poseidas de la inflamacion mas robusta: luego, &c. Concedida la mayor, niego la menor, segun ambas sus partes. Doy la razon: porque à presencia de la sangria, queda de mejor calidad, que estaba por las razones dichas el tono de la sangre, y à su consequencia las partes interiores; como à presencia de la inflamacion las exteriores, que la padecen, sino desituidas de vitalidad, con tendencia à perderla.

La confirmacion dice así: Naturaleza (mediante el movimiento de centro à circunferencia) arroja la materia carbunculosa à las partes exteriores; es así que la sangria causa movimiento de contraria idea: luego, &c. Concedida la mayor, niego el supuesto, esto es, que la sangria cause movimiento, como se dice en la menor. Demás, que los movimientos de circunferencia à centro, siempre son ocasionados por el re-fluxo,

fluxo, que padecen los liquidos circulantes *versus interiora*, quando los solidos exteriores están pefeidos de la strictura spastica; y como tales niegan el transito. Las dos consequencias ultimas son falsas.

NOTA.

La mayor del primero sylogismo, es falsa, si bien logra aceptacion en la Galenica, porque la frase de arrojar explica accion positiva, y à el efecto, que se conoce en las fluxiones de padecer la parte mas debil; concurre (*lato modo*) la parte robusta, solo por negacion; esto es, no estancandose en ella el humor vicioso, por quanto se hallan sus conductos deobstruidos, como à el contrario en la parte debil, y por esso en esta se estanca parte de los liquidos circulantes, que ocasionan el carbunco. La menor, y mayor tenemos respondidas. El motivo que tuvimos para negar el supuesto contenido en la menor de la confirmacion, fue no penetrar, como qué genero de causa puede la sangria causar movimiento de contraria idea, esto es, de circunferencia à centro, pues ni ella es *id, à quo, id est*, causa efficiens; ni *id, ad quod, id est*, exemplar; ni *id, propter quod, id est*, final; ni *id, quo, id est*, formal; ni *id, ex quo, id est*, material, con que se falsifica el supuesto (sino nos enseñan lo contrario de que la sangria sea causa de movimiento.) *Aliquis parva scientia magis certificatur de eo, quod audit ab aliquo scientifico, quam de eo, quod sibi secundum suam rationem videtur. D. Thom. 2. 2. q. 4. art. 8. ad 2.* En nuestro dictamen los movimientos de circunferencia à centro, se hacen quando los vasos menores padecen una tirantez, ò strictura spasmódica, como sucede en la entrada de las accessiones manifestamente, y aunque no tanto en todos los principios de las calenturas, y no pudiendo pasar entonces los liquidos, que deben circular, refluyen à los vasos mayores internos por las leyes de reflexion, y ocasionan las ansiedades, que se experimentan.

Quod magis ut liqueat, neve hoc ego fingere credas.

Quando actualmente insulta à el enfermo esta tirantez spasmódica, son dañolíssimas las evacuaciones de

de sangre, pues se aumenta por la falta de ella. Ni se deben practicar dichas evacuaciones, hasta que la naturaleza con repetidos impulsos logre movimiento de centro à circunferencia, si bien no siendo los spasmos generales, puede darse caso en que se hagan precisas.

Hoffmanno: *In paroxysmis febrium intermittentium, in epileptico, hysterico, nec non hypochondriaco insultu, & quandounque extrema frigent, vel interni calores, & anxietates agrum exagitant, admissa venesectione symptomatum vehementiam non modo acuit, sed & mortis periculum arcessit. Ratio hujus phaenomeni in proclivi. Etenim morborum, & symptomatum exacerbationes numquam non spasmi partium praesertim externarum ventriculi quoque & intestinorum comitantur, quibus sanguinis liber cursus intercipitur, isque majori impetu ad vasa majora, pectus praesertim, & cor, urgetur. Si quis itaque in brachio, vel pedibus, ubi omnia spasmis constricta sunt, sanguinem evacuare instituat, is certe vehementiam spasmodicam his in partibus auget. Nam quod largius, atque uberius sanguis his partibus subtrahitur, eo plus incrementum capit spastica fibrarum contractio, quum nihil sit, quod spastica huic crispatura, & regurgitationi sanguinis ad interiora magis resistat, quam validus cordis, & arteriarum impulsus, & liberalis sanguinis renitentis ad partes affluxus. Hinc utique differre oportet sanguinis subtractionem in diem intermissionis, vel remissionis, quo spasmus conquievit, & liberior sanguinis ad partes affluxus restitutus. Est tamen ubi etiam ipso in paroxysmo spastico venam aperire insigniter conducit, non quidem in partibus spasmis affectis, sed ijs, ad quas sanguis maximo impetu grassatur. Sic sapissimè contingit, ut à spasmis partium abdominis, imò pedum qui frigore horrent, ob incussum terrorem aut aliam causam, sanguis ad pectus, & caput impetuose agatur ipsamque apoplexiam, vel suffocationem minetur, quod in casu utilissimè, & cum praesentaneo levamine venae non partium inferiorum, sed superiorum in brachio, pertunditur.*

Hoff. tom. 3.
med. ration.
fol 605.

CARTA.

Para introducirme à la prueba de authoridad, supongo, que Murga no defiende la sangria en todo Carbunco, como falsamente se le imputa. Sus palabras son

son fol. 18. Cierro es; que no en todo Carbunco se ha de sangrar; antes dexa advertido, que tiene lugar la evacuacion, segun la virtud, y fuerzas del paciente. Tambien supongo, que la disputa se movió, sobre la curacion de un Carbunco no pestilente; de que se infiere, que los de esta naturaleza no son objeto de nuestra controversia.

Senn de carbun-
culo.

El primero que cito à favor de Murga, es Daniel Sennerto, veamos como diferencia este grande hombre los Carbuncos: *Quia tamen malignitas hac nunc major, nunc minor est, & Carbunculi alij in pestilenti aëris constitutione plurimos invadunt, alij etiam sparsim sine pestilenti constitutione aëros corripunt; distinguuntur carbunculi in pestilentes, & non pestilentes.* Me parece que en Espejo no avia constitucion de ayre contagioso, quando sucedió el caso; con que se trataría, y se trata de carbuncos no pestilentes.

Idem de carb.

La curacion de estos (segun este Author) se debe principiari así: *Ordinata itaque convenienti diata, & moderatione in rebus non naturalibus observata, primò sanguis ille fervens venæ sectione est tollendus. Non tamen in omnibus carbunculis venæ sectio est temerè usurpanda, sed si locum habet, potissimum in non pestilenti, de quo etiam Galen. 14. Method. med. cap. 10. & aliorum Authorum, qui ad animi deliquium usque sanguinem mittendum censent, pronuntiatum accipiendam.* Veá aqui V. m. como en los carbuncos fuera de contagio se debe sangrar (*servatis servandis*) por doctrina de Sennerto, de Galeno, y otros.

Lo mejor es, que en los pestilentes omite la sangria, porque no halla fuerzas: *Imò ne quidem interdum erumpente carbunculo pestilenti venæ sectionem tutò satis instituerè licet; nam cum interdum non mox in primo insultu pestis, atque pestilentium febrium, sed sæpè postea quarto, aut alijs diebus erumpat carbunculus; venæ sectionem tum vires non ferunt, quæ jam à morbo sunt dejectæ, & pugnam cum morbo iniverunt.* Y aun pierde el respeto à los pestilentes si encuentra inflamacion, y dolores grandes; doy sus palabras: *Et si carbunculus nimium augeatur, summumque dolorem exciter, venam sub carbunculo aperire utile est, ut sanguis ille corruptus evacuetur,*

Idem ibid.

El

El segundo es Lazaro Riverio: no tiene este practico capitulo especial de Carbunco, por lo que siempre discurremos, que ni Zafra, ni sus Ayudantes poseian habilidad para entenderlo; mas aora han evidenciado, que les falta para construirlo. Parrafo 44. dicen estos Cavalleros, que en doctrina de Galeno confirmada por Riverio, es perniciosa la sangria en carbuncos malignos, y pestilentes. Oyga V. m. el lugar citado: *Quibus innuitur, Galenum copiosam sanguinis missionem admittere in carbunculo simplici, & malignitatis experte, in maligno vero, & pestilenti, minimè; quod superiori præcepto à nobis proposito admodum convenit.* En estas palabras, ni se dice, que la sangria es perniciosa, ni se excluye la moderada, si solo la copiosa; y respecto de que este Author nos dice por ellas, que conviene esta doctrina con el precepto, que dexa enseñado, quien se arreglare à él, seguirá su método en la curacion de los carbuncos.

Riv. fol. 452

NOTA.

Se ha divulgado, como opinion de hombres doctos, que en la autoridad proxima de Riverio, se excluye totalmente la sangria. No hemos podido creer, que tenga verdad alguna esta voz, pues si un Maestro advierte à sus discipulos, que en el Carbunco maligno, ò pestilente no sangren copiosamente, importa tanto como prevenirles, que sangren no copiosamente, respecto à que la verdad, ò falsedad de una proposicion no falsifica, ò hace verdadera, otra, que su contradiccion.

CARTA.

Dice pues: *Idè si maligna, & venenata qualitas putredini prævaleat, quod ex proprijs signis supra propisitis facile internosci poterit, minori copia sanguis mittendus est.* Voces que construye Zafra §. 26. en esta forma: Si la malignidad excede à la putrefaccion, será dañosissima la sangria. Prosigue Riverio: *Si verò putredo magis infesta sit quam venenata qualitas, majori copia detrahendus.* Atque ita si ex morboso apparatu potissimum, & putridis humoribus intra venas

Ibidem

Ibid;

G

coër.

coëreitis. fibris maligna oriatur, iterari tantò potest phlebotomia, semel, bis, aut ter, &c. Construye Zafra: Si la putrefaccion excede à la malignidad, por esta razon puede tener algun lugar la evacuacion de sangre. Prosigue Riverio: *Alia verò, quarum natura in una propemodum malignitate consistit, secta vena magis perniciose sunt. Hoc apparet in vera peste, in qua multorum, & probatissimorum Authorum experientia, omnes agri, quibus vena secta fuit, è medio sublatisunt.*

Ibidem.

Descartado (por fuera del intento) el ultimo caso, segun tenemos prevenido. Como menos instruidos en latinidad, entendemos, que en el primer caso se debe sangrar pocos; en el segundo una, dos, tres, ò mas veces, asì en las calenturas malignas, como en los carbuncos, ò es ociosa la advertencia de Riverio tratando de carbuncos, y sangria, quando nos dice, que su doctrina, y la de Galeno convienen con estos preceptos.

Corroboramos este sentir con la siguiente autoridad tratando Riverio de calenturas epidemicas pestilenciales, y curacion de sus productos, dice asì: *In carbunculo, febrì ardenti superveniente, si ante illius apparitionem sanguis sufficienter missus non fuerit, aut si ager ulteriorem venesectionem ferre possit, aperiatur vena carbunculo vicinior.* Aora pues, si Riverio en ocasion de contagio, como el carbunco sea acompañado de calentura ardiente no estando el enfermo bastantemente evacuado, y aunque lo este, teniendo fuerzas, manda sangrar, que hiciera fuera de contagio, hallando à el paciente sin sangrar, aunque la calentura no fuesse tan ardiente? què? lo que hizo con un niño, que no tenia quatro años, edad menos apta en su opinion para la sangria: *Venesectio iterata: quæ horis matutinis tum etiam pridie celebrata fuerat, &c.* Y sea creible, que el caustico hiciesse la parte principal, pues no se excluye para la curacion, antes se efectua, y se repite la sangria por este Author.

Dexamos comprobado, como en doctrina de Riverio tiene mas razon Murga, que Zafra; pero daremos fin con una excelente construccion de este §. 28. Y para que quede mas probado este asunto, referiré la doctrina, que el citado Author trae del mismo Galeno en

Riv. fol. 46.

Riv. fol. 129

Riv. fol. 538

Riv. fol. 453

en la curacion de los carbuncos; pues este enseñó, que en los malignos (que son los legitimos) por razon de la malignidad, de ninguna suerte se celebren evacuaciones de sangre, como se puede ver en el lugar citado: *Cum tamen idem Galenus. lib. de curat. per venesect. cap. 14. in phlegmonosis tumoribus sanguinem detrahendum esse præcipiat usque ad coloris mutationem, nisi vires sint debiles, aut phlegmone maligna fuerit.* Señor mio, ni aqui se habla de carbunco, ni se excluye otra evacuacion, que la excesiva. De tan bizarros latinicos cada receta es un carbunco.

Pudieramos citar à favor de esta opinion otros ocho Autores, pero la brevedad de este papel no lo permite, y asì nos contentamos con decir, que es admitida generalmente por la escuela Galenica; dicelo Doleo: *Carbunculos verò Galenici curari asserunt per venesectionem.*

Doleo chir.
rat. fol. 405

Entremos aora à especular, como quadran las ocasiones, en que sangra Zafra, con sus fundamentos, y doy principio por las cautelas. Parrafo 62. En caso q den lugar los accidentes, es la primera fixar la escara, pues por este medio se impide la transmutacion del veneno à las partes interiores. Luego fixa la excara, se llevó la Tarasca los argumentos à *transmutatione*: luego la segunda cautela de que se haga la sangria de parte inmediata à la afeçta, porque se evite el mayor comercio del veneno, es ridicula, supuesta la execucion, y verdad de la primera: luego sino es ridicula, porque no està impedida la transmutacion, es falsa la primera; y sino es falsa, à se que Murga primero hace mencion de fixar la escara, que de sangrar.

La primera circunstancia, en que sangra Zafra, es plenitud, porque à presencia de la sangria adquieren los liquidos mayor libertad, y consiguen su depuracion. *Sed contra*: Per se la naturaleza con movimiento de centro à circunferencia arroja el veneno à la parte extrema: es asì, que per se causa la sangria movimiento contrario, à que sin duda se sigue retrocesso de el carbunco à las partes interiores: luego (aun en caso de plenitud) à presencia de la sangria se ocasionará retrocesso del veneno depuesto: luego la depuracion (introduci-

32
ducido movimiento de circunferencia à centro) se hará en las partes interiores: y à Dios enfermo.

En caso de impetuosa calentura ardiente, se manda sangrar §. 61. *Sed contra*, reproduzco el sylogismo antecedente, y además arguyo así: *Per te* §. 35. à presencia de la sangria adquiere la malignidad mayor exaltacion; es así, que es mas pernicioso el concepto de malignidad, que el de ardor, pues para templar este, ay remedios eficaces, ultra de la evacuacion: luego será perverfa methodo practicar la sangria en este caso.

Tambien se manda evacuar en caso de inflamacion interna, si está acompañada de impetuosa calentura §. 60. y despues de reparar, que siendo (en opinion de Zafra) bastante calentura tal, para sangria, es ociosa la memoria de la inflamacion. Arguyo así: *Per te* §. 42. en las fluxiones la parte mas robusta arroja el vicio à la mas debil; *sed per te* à presencia de la sangria, quedó mas debil el tono de la sangre, y partes interiores: luego el vicio carbunculofo de la parte extima se arroja à la parte intima, y principalmente à la mas debil. Reproduzco tambien el primero sylogismo.

Las otras dos circunstancias, en que se manda sangrar, se impugnan con las mismas razones, aunque admiten mas congrua solucion. Vamos à las autoridades.

Etm. de feb. maligna.

Miguèl Etmulero está tan en contra de esta practica, que dice así: *In specie in febribus cum excretione cutanea conjunctis, venesectio instituta lethalis, quia impedit motum natura, quasi criticum per cutim factum, qui minimè turbandus est.* Por lo que mira à inflamacion, si alguna exige evacuacion de sangre, en sentir comun, es el dolor de costado, dice así: *Jam verò licet in pleuritide benigna venesectio si non juvat, non noceat; in maligna tamen, vix locum inveniet, sed semper erit nociva.* Por lo que mira la calentura ardiente, es verdad, que manda sangrar, pero luego advierte: *Si itaque certò constet, malignitatis metum adesse nullum, tunc denuò ad ordinariam, ac consuetam methodum tutò accessus fieri potest.* Porque antes avia prevenido: *Tro his scopis ritè obrinendis observetur 1. cautissimum esse debere Medicum, nè pro causo, aut alia febre continua simplici curet pra-*

(150)

53
sentem malignam. De que inferimos, que si bien admite la sangria en la calentura ardiente, como tal, no la aprueba siendo maligna. Lo que se confirma con una consulta suya, sobre calentura ardiente benigna, donde no hace memoria de sangria. Lo mismo le sucedió en la curacion del Carbunco.

Coll. conf. de carbunculo.

N O T A.

Aqui se podrá reparar la confirmacion, que traemos de que Etmulero no sangra consultado sobre calentura ardiente benigna, como no del caso; empero siendo cierto, que por el concepto de malignidad excluye este Author totalmente la sangria, nos parece, que hallandose caso, en que por el de ardor no mande la evacuacion, se hace dificil de entender, como en union de los dos conceptos, puede ser de su mente sangrar; y mas quando se rie, y llama fingida refrigeracion nociva à la que dicen practicos vulgares, se consigue por la mission de sangre. Oyganse sus palabras à continuacion de la primera autoridad citada suya. *Equidem practici vulgares aliud suadent: dico tamen, eam in quacunque febre maligna administratam plus nocere, quàm prodesse, praesertim nisi in primo morbi insultu instituat; cum facta illa refrigeratio ex sanguinis detractioe noceat.* Y à pocas lineas: *Sanè multorum annorum Practicus D. Michaël nemini in febribus malignis venam secuit, plurimis funestorum experimentis cantior factus:* y cuidado, que aquel *praesertim, &c.* no excluye el que sea dañosa, si indica solo, que lo será menos administrada la sangria en el principio.

Etmul. de feb. maligna.

C A R T A.

Serrier, Riverio, y Galeno, segun los entiende Zafra, juzgan pernicioso la evacuacion en nuestro caso, ni se alega autoridad, que apadrine las excepciones: con que esto es curar por idea, ò (hablando mas pulido) quitarle à Atropos las tijeras; y perdone V. m.

Voy à manifestar mi dictamen: para lo que supongo, que lo hasta aqui dicho, sirve solo de hacer paciente

54
tente el poco fundamento de Zafra, y por mayor claridad, explicaré, que es naturaleza, que sangre, que calentura maligna, y que carbunco. Añado aora, que la primera parte de este parrafo se entiende por lo que dixé en mi Carta, no por lo dicho en las proximas antecedentes Notas.

De la alma racional como de raiz nacen en el hombre quatro actos vitales distintísimos correspondientes à quatro distintas formalidades, que se reconocen en ella, estos son espirituales, racionales, ideales, y naturales. Los primeros se exercen en el apice supremo del espíritu sin dependencia del cuerpo por aquellos felices hombres, que pueden decir: *Sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio*. Los segundos son aquellas reflexiones, que formamos sobre las ideas. Los terceros, la desnuda percepcion de estas. Y los ultimos puramente necesarios, son los que miran à retener, y arrojar lo útil, y superfluo, siendo el principal el continuo progresivo movimiento circular de nuestros liquidos por medio de el que se conservan su fluxibilidad, y calor, se abstergen, y fomentan los solidos, se ablandan las fibras, se remueve lo inutil, y nocivo, se aubre en debida proporcion, y se conserva la salud, y vida. A la alma pues (como principio *quod* de estos actos naturales) llamamos naturaleza, sin congederle, ni en ellos, ni para ellos espontaneidad, ò estimacion, y al referido circulo principio *quo* de estas utilidades.

NOTA.

Expresamos, que en el hombre nacen de la alma racional quatro generos de actos vitales correspondientes à quatro formalidades suyas; estas son espiritual, racional, sensitiva, y vegetativa. Suponemos, que en el parentesis, como de raiz, se insinuó claramente el principio *quo* radical. Aora: los actos espirituales corresponden à la alma, como separada; los racionales à la alma, como unida; los sensitivos nos hacen parecidos à los brutos; los vegetativos à las plantas.

De los primeros se puso por fundamento el rapto de

55
de San Pablo, y sus palabras: *Sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio*. De la carta segunda à los Corinthios cap. 12. El Angelico Doctor, sobre este lugar explica sumamente assi: *Paulus verò dicitur raptus ad tertium caelum, quia sic fuit alienatus à sensibus, & sublimatus ab omnibus corporalibus, ut videret ineligibilia nuda, & pura eo modo, quo vident Angeli, & anima separata; & quod plus est, etiam ipsum Deum per essentiam, ut Augustinus expressè dicit. 12. super Genes. ad liter.* Ya se ve con notable claridad, que en este rapto la alma del Apostol estuvo, y obró como separada, & ex consequenti actos puramente espirituales. Es opinion de San Agustin, y de Santo Thomás, que obtuvo Moyses favor igual, el que amplían otros Doctores à Elias, Isaías, y Jeremías del Testamento Viejo, del Nuevo à los dos Juanes Bautista, y Evangelista, como à otros. Assi el Maestro Castilla en su primer tomo Specul. Theol. Bacconic. fol. 337.

Una objeccion se ofrece, y es, que en este rapto estaria separada la alma del cuerpo, y assi no avria hombre, respecto à que este dice union. Respondo lo primero, que si bien antecediessé separacion, todavia se verifica, que este hombre feliz obró actos puramente espirituales. Santo Thomás: *Ad primum ergo dicendum, quod secundum Philosophum 9. Eth. illud potissimè videtur esse unumquodque, quod est principale in ipso, sicut quod facit Rector Civitatis, dicitur Civitas facere: & hoc modo quod est principale in homine, dicitur homo. Aliquando quidem pars intellectiva secundum rei veritatem, quae dicitur homo interior. Aliquando verò pars sensitiva cum corpore secundum estimationem quorundam, qui solum circa sensibilia detinentur. Et hic dicitur homo exterior.* La primera parte aplico à mi respuesta: la segunda à los que han estrañado sentencia tan gravemente probable.

Respondo lo segundo, que estos raptos pueden ser de dos modos en opinion de mi Angelico Maestro, uno con separacion, otro sin ella, con tal, que la alma *totaliter alienetur à sensibus*. Doy sus palabras: *Dicendum est ergo secundum Augustinum, quod divinam essentiam nullus in hac vita positus, & hac mortali vita vivens, videre potest. Unde dicit Dominus Exodi 33. Non videbit me homo, & vivet. Id est,*

1. part. q. 75
ad 1.

D. Thom. ubi
suprà.

56
 est, non videbit me homo nisi totaliter separatur à corpore, ita sequitur, quod anima ejus non insit corpori, ut forma, vel si inest forma, tamen mens ejus omnino in hujusmodi visione totaliter alienetur à sensibus. Et ideo dicendum est, quod Apostolus dicit, se nescire utrum scilicet in illa visione anima ejus fuerit totaliter separata à corpore. Unde dicit sive extra corpus; vel utrum anima ejus extiterit in corpore, ut forma, tamen mens ejus fuerit à sensibus corporeis alienata. Unde dicit, sive in corpore. Esta doctrina es de San Agustín en el lugar citado por Santo Thomás: Illo ergo modo in illa specie, qua Deus est, longè ineffabiliter secretius, & presentiùs loquitur loquutione ineffabili, ubi eum nemo videns vivet vita ista, qua mortaliter vivitur in istis sensibus corporeis; sed nisi ab hac vita quisque quodammodo moriatur, sive omnino exiens de corpore, sive ita aversus, & alienatus à carnalibus sensibus, ut meritò nesciat, sicut Apostolus ait, utrum in corpore, an extra corpus sit, cum in illam rapitur, & subvehitur visionem.

Aug de Gen. ad liser. lib. 12. cap. 27.

D. Aug apud Gloss. ord. in epist. 2. ad Corinth. cap. 12.

Hug. Card in ap. 2. ad Corinth. ca. 12. expositio literal.

En otro lugar: Tertium Cælum est intellectualis visio, quando nec corpora, nec imagines eorum videntur, sed incorporeis substantijs intuitus mentis mira Dei potentia figitur. Ad hanc raptus est Apostolus, ut ipsum Deum in se, non in figura aliqua videret. Sed an in corpore, an in anima separata, dicit, se nescire. Quia non humano sensu vidit, us (etsi in corpore) non sit contra illud Moysi non videbit me homo, &c. tunc enim Apostolus non vixit homo, id est, secundum visum sensuum corporis, sed ablatas est omnis sensus hominis. Bastaba para apoyo de mi sentencia, que se pudiesen exercer estos actos en estado de conjuncion; empero si se ponderan las voces, que usa el Angelico Doctor en su primera alegada autoridad, quia sic fuit alienatus à sensibus, frase con que explica el modo de semejante rapto, quando no ay separacion: se conocerá que está à favor de que no la hubo. Expressamente lo siente así el grande Cardenal Hugo, sobre este lugar. Doy sus palabras: Credimus, quod anima existens in corpore rapta fuerit per intuitum mentis, corpus verò fuit quasi mortuum nullo sensu utens.

Resta extender estos actos à suspensiones de menor sublimidad por la vision. Oyga se à el grande mystico el iluminado P. Fr. Miguel de la Fuente en su gran libro de las tres vidas, dice así: „ En la suspension toda

57.
 toda infusa, y sobrenatural, las potencias corporales, y racionales no obran, porque están suspensas, y ligadas, y como admiradas por la superabundancia de la luz, y amor, que está en la parte mas intima del alma, y reververa en ellas, y las suspende; pero la inteligencia, y el afecto supremo entienden, y aman con grandissima claridad, y nunca jamás dexan de obrar, aunque la suspension sea mas subida, toda infusa, y sobrenatural; que de otra fuerte, faltara la libertad, y faltara el merecimiento. Pregunto pues: Estos actos, que se obran ligadas las potencias corporales, y racionales, como han de ser, sino puramente espirituales? Oyga se à este Author en otro lugar. „ Parece que no ay accion, aunque en la verdad la ay; pues en buena Theologia, no puede entender la inteligencia, y amar el afecto sin actos vitales, que efectivamente nacen de las potencias; pero como son del todo infusos, y espirituales, no se perciben. Ni parece se podia desear mayor expresion à favor de actos vitales del todo infusos, y espirituales. No obstante roborarémolos este sentimiento con el de un grande Astro de la Escuela el Eximio Suarez; habla así: Dico ergo primò, quando intellectus elevatur ad cognoscendum, & intelligendum independenter à sensibus externis, & internis, contemplatio fit cum perfecto usu rationis, seu cum integra cognitione intellectuali, sive sit cum discursu, sive absque illo, modo angelico. Repregunto: Esta contemplacion, è inteligencia independenter à sensibus, y modo angelico, será espiritual puramente, y sin dependencia del cuerpo, ò no? A mi me parece que si. Mas depondré el dictamen siempre, que se me enseñe otro mas fundado.

Especulemos mas la mente del Angelico Doctor acerca de la union, ò separacion en los raptos. Ad tertium dicendum, quod vires anime vegetabilis non operantur ex intentione anime, sicut vires sensitiva, sed per modum nature. Et ideo non requiritur ad raptum ab eis abstractio, sicut à potentijs sensitivis, per quarum operationes minueretur intentio anime circa intellectivam cognitionem. Con esta autoridad se hace patente la actual animacion en los raptos, y su primera parte nos sirve mucho para los actos natura-

H les

Lib. 3. ca. 14

Lib. 3. ca. 10

Lib. 2. de Orat. ca. 19. fol. mibz 217.

S. Thom. 2. 2. q. 175. art. 5. ad 3.

58
les necesarios internos, tanto para explicar, como pueden turbarse en semejantes casos, quanto para que se conozca son los actos vegetativos, necesarios, y naturales, pues se obran *non ex intentione animæ sed per modum naturæ*. Aora el Eximio Suarez: *Dico ergo, opera vegetativa animæ exerceri proximè per qualitates omnino materiales, & agentes necessariò alteratione materiali, & quoad hanc partem impediri non posse per contemplationem, quia illa actio non pendet ex attentione ipsiusmet animæ, sed ex solis qualitatibus. At verò quatenus illa actio iuvatur per actiones spirituum, & per vitales operationes animæ at: v. abendi, expellendi distribuendi &c. Sic multum posse impediri per actus mentis, sive contemplationis, sive studij, aut mentalis orationis, & hoc solùm ratio, & experientia adducta probant.* Como à la antecedente, llamamos la atención à esta authoridad, asì para que se reflexione, y aplique à el intento presente, como para en adelante.

Para fundar los actos racionales, ideales, y naturales, es preciso exponer, asì en que consiste su distincion, como su dependencia. Diximos pues, que los ideales era desnudas percepciones de las ideas, lo que debe entenderse en quanto *secundùm se* considerados, no conotan accion alguna reflexiva, ò deliberativa; empero es tan cierto, que à estas percepciones se siguen unos movimientos del apetito sensitivo en su irascible, ò concupiscible, nacidos del bien, ò mal imaginado con alteracion corporal, à que llamamos pasiones, como que prescindiendo de la subordinacion, que deben en el hombre tener estas dos facultades à el imperio racional, no son sujeta de virtud, ò vicio; mas como en nosotros sean partícipes de razon, y nacidas para sujetarse, y regularse por ella, de aì es, que son principio de los actos, y sujeta de las virtudes humanas, ò de los vicios siempre, que se obra deliberadamente, bien se queden sus movimientos en serie de interiores, bien adquieran mayor excelencia, ò gravedad por las acciones externas, que resultan de ellos.

Aora: la nutritiva, y augmentativa, contribuyen *directè* solo à los actos naturales internos, empero llegando por estos à la pubertad, y pudiendo decirse entonces

59
tonces, *Datus est mihi stimulus carnis*, y resultando de mayor nutrimento, mayor prontitud para conmoverse los espíritus de la generativa, se infiere, que *indirectè* son capaces de inducir passion, si bien, ni ellos, ni sus actos directos propios especificos, son en nosotros regulables, ò impedibles por lo q̄ los denominamos naturales necesarios. La generativa (como las antecedentes) en quanto explica potencia, ò virtud tampoco obedece à el imperio racional, ni los actos de ella en quanto dicen secrecion, y aservacion de partes feminales, por lo que segun estos conceptos son naturales necesarios internos, ni están debaxo de nuestro arbitrio, ni importan mas, que una potencia proxima expedita para la generacion. De otra fuerte, y en contrario, se debe filosofar de la actual voluntaria expulsion feminal, ò deseo de ella, porque en ambos casos, yà ay passion regulable à nuestro arbitrio libre, que regulada será sujeta de virtud; no regulada, de vicio, yà solo interno, yà agravado por el acto externo. Debaxo de estas reglas entiende, y explica nuestra Minerva ruda la primera parte de la proxima citada authoridad de el Angelico Doctor, y la segunda del Eximio en la authoridad tambien proxima. A el mismo fin, y del modo mismo producimos la siguiente de Santo Thomas. *Et idè voluntas per modum agentis movet omnes animæ potentias ad suos actus, præter vires naturales vegetativæ partis, quæ nostro arbitrio non subduntur.*

Antes de introducimos à los actos racionales suponemos, que la apetitiva no constituye diverso grado de viviente, segun el Angelico Doctor: *Appetitivum autem non constituit aliquem gradum viventium: quia in quibuscunque est sensus, est etiam appetitus, ut dicitur in secundo lib. de Anima.* Aora: estos actos racionales diximos ser las reflexiones, que formamos sobre las ideas, y aunque esto parezca clarissimo, en los elicitos por la facultad intelectual, segun la union de ambos conceptos, inteligencia, y discurso, como que la raiz de nuestra libertad, es el entendimiento, *ut causa*, se necesita atender à que lo es tambien la voluntad *ut subjectum*, y explicar la mutua mocion de estas dos potencias cooperativas

i. p. q. 82.
art. 4. in
corpore.

à los actos vitales racionales libres. El Angelico Doctor: *Respondeo dicendum, quòd aliquid dicitur movere dupliciter, uno modo per modum finis, sicut dicitur quòd finis movet efficientem. Et hoc modo intellectus movet voluntatem: quia bonum intellectum est objectum voluntatis, & movet ipsam, ut finis. Alio modo dicitur aliquid movere per modum agentis, sicut alterans movet alteratum, & impellens movet impulsum. Et hoc modo voluntas movet intellectum, & omnes animæ vires.*

Nunca con mas razon debemos clamar à nuestro Angelico Maestro: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis*; porque à la verdad nos hallamos dentro de un confuso laberinto: *Non enim intelligimus, nisi eam volumus: nam ut omnes fatentur, voluntas intellectum ad cognoscendum movet, & determinat: sed neque voluntas quidquam aggreditur, quod non fuerit ab intellectu præmonstratum. Unde ergo agendi initium ducitur?* Así el Docto DuHamel. Ni podemos negar supéra à nuestro entendimiento queestion tan grave, empero diremos con sinceridad nuestro sentimiento.

Tom. 4. Phy-
los. fol. 69.

Es recebido, que ay dos potencias intelectuales realmente distintas, una que desnuda de materialidad, y (si puede decirse) espiritualiza las especies, à la que llaman los Philosophos entendimiento agente, cuyos actos los tenemos por necesarios, y como fuera del imperio de nuestro arbitrio libre, porque juzgamos, que la voluntad no le hará desnudar las phantasmas *immediatè*, sino *mediatè*, v. g. aplicando la vista à lo que quiere perceber, y à presencia de las afecciones, que causan los objectos externos en nuestros sentidos, no está en nuestra mano, que esta potencia activa dexé de producir por abstraccion de las phantasmas, especie inteligible representativa del objecto, como ni que esta dexé de recibirse en la potencia pasiva, esto es en el entendimiento pasible, ò posible, comunmente admitido también de las Escuelas, hasta aqui nos parece, que todavia no ay accion de nuestro albedrio, ni que influya en él *immediatè*; como parte constitutiva suya.

Otro fundamento tenemos para opinar, que el entendimiento agente no cae debaxo del imperio de nuestra voluntad: y consiste en prueba parte negativa,

par-

parte afirmativa. Esta es, que quando el Angelico Maestro trata de la mocion mutua de estas dos potencias se conoce claramente, que habla solo de mocion de la voluntad à el entendimiento pasible, y de este à la voluntad, sin que ayamos podido encontrar autoridad, que nos persuada à lo contrario. Doy sus palabras correspondientes à la cita segunda: *Ad tertium dicendum, quòd voluntas movet intellectum quantum ad exercitium actus, quia & ipsum verum, quod est perfectio intellectus, continetur sub universali bono, ut quoddam bonum particulare. Sed quantum ad determinationem actus, quæ est ex parte objecti, intellectus movet voluntatem: quia & ipsum bonum apprehenditur secundum quamdam specialem rationem comprehensam sub universali ratione veri.*

Oyganse las voces del Santo, correspondientes à la primera cita: *Ad primum ergo dicendum, quòd intellectus dupliciter considerari potest. Vno modo secundum quòd intellectus est apprehensivus entis, & veri universalis. Alio modo secundum quòd est quædam res, & particularis potentia habens determinatum actum. Et similiter voluntas dupliciter considerari potest. Vno modo secundum communitatem sui objecti, prout scilicet est apprehensiva boni communis. Alio modo secundum quòd est quædam determinata animæ potentia, habens determinatum actum. Si ergo comparentur intellectus, & voluntas secundum rationem communitatis objectorum utriusque, sic dictum est supra, quòd intellectus est simpliciter altior, & nobilior voluntate. Si autem consideretur intellectus secundum communitatem sui, objecti & voluntas secundum quòd est quædam determinata potentia, sic iterum intellectus est altior, & prior voluntate, quia sub ratione entis, & veri, quam apprehendit intellectus, continetur voluntas ipsa, & actus ejus, & objectum ipsius. Unde intellectus intelligit voluntatem, & actum ejus, & objectum ipsius sicut, & alia specialia intellecta, ut lapidem, aut lignum, quæ continentur sub communi ratione entis, & veri. Si verò consideretur voluntas secundum communem rationem sui objecti, quòd est bonum, intellectus autem secundum quòd est quædam res, & potentia specialis, sic sub communi ratione boni continetur velut quoddam speciale, & intellectus ipse, & ipsum intelligere, & objectum ejus, quòd est verum, quorum quodlibet, & quoddam speciale bonum. Et secundum hoc, voluntas est altior intellectu, & potest*

1. par. q. 82.
art. 4. ad
1.

1. 2. quæst. 9
art. 1. ad 3.

ipsam

ipsum movere. Ex his ergo apparet ratio, quare ha potentia suis actibus invicem se includant, quia intellectus intelligit, voluntatem velle, & voluntas vult, intellectum intelligere. Et simili ratione bonum continetur sub vero, in quantum est quoddam verum intellectum, & verum continetur sub bono, in quantum est quoddam bonum desideratum.

Ex estas dos autoridades (donde ex professo trata el Santo el punto de mocion) se conoce, que segun el objecto del entendimiento movido, y motor de la voluntad es el passible, no el agente, y à estos llamamos prueba negativa. La positiva se deduce de la autoridad siguiente: *Sed circa hoc diversimodè se habent intellectus, & voluntas. Nam intellectus ex necessitate accipit ab inferioribus viribus apprehensivis. Vnde turbata vi imaginativa, vel cogitativa, vel memorativa, ex necessitate turbatur actio intellectus. Sed voluntas non ex necessitate sequitur inclinationem appetitus inferioris, &c.* De manera, que venerando, y asintiendo à la exposicion del Eminentissimo Cayetano, decimos, que esta autoridad se entiende en quanto à la rectitud de los actos de voluntad, y entendimiento; pero entendemos, que se debe ampliar à el exercicio, y precisa recepcion del entendimiento agente, y passible.

Aora explicaremos nuestro entender: Luego que el entendimiento passible produce algun acto, no siempre lo mueve la voluntad, porque à fer assi no huviera discursos, y distracciones involuntarias; mas siempre que quierè à presència, ò sin ella de acto intelectual mueve à el entendimiento, como comprehendido en la razón de su objecto, y este la obedece proponiendo tanto la razón de bien, como los medios para conseguirlo, de que resulta la mocion de la voluntad apeteciendo, y eligiendo libremente, y de esta forma se completan los actos racionales voluntarios, y libres.

Otra dificultad se ofrece, y es, como si la voluntad mueve à el entendimiento, vaguéa este sin persistir (aunque no quiera la voluntad) en una especulacion? Respondo, que como una verdad se percibe por el entendimiento en un intuitu, è instantaneamente à el instante se passa à buscar otra, como muestra la experiencia. Y es la razón de esta razón, que assi como la voluntad

D. Tho. 1. p.
q. 115. art.
4. in corp.

luntad en la possession de un bien; nunca se satisface, como no sea en la de e summo; assi el entendimiento no se quieta, quando concibe un ente *sub ratione veri*, ni se quietará hasta que fixe su especulacion en el summo ente, y verdad summa: en fin la intelectiva obra quando quiere la voluntad, y sin que quiera.

El exercicio de los actos espirituales, ideales, y racionales turba, aunque no embaraza, ò suprime los naturales vegetativos: y si bien, esto es claro, y lo hacen patente los accidentes, que nos dicen las historias, causan los espirituales en los Santos, los intelectuales en los Doctos, y los ideales (segun producen alteracion corporal) en los que se dexan arrastrar de las pasiones. Se hace preciso dar la razón: porque es esta, que si bien en nuestra opinion la alma, como vegetativa *operatur ut quod* los actos naturales mediante el movimiento circular à que llamamos principio *quo* de ellos, no radical, si proximo, y este concepto sea tan diverso de aquellos, *sub quibus* concurre, y obra los espirituales, y racionales *ut quod* los sensitivos *ut quo*, no obstante atraída la alma, y distraída à el exercicio, y por el exercicio de los tres ultimos no produce el movimiento circular cõ aquella regulacion, que quando lo executa en quietud, de ay es, que nunca mas bien se nutre, se crece, y se hace todo movimiento secretorio, y excretorio, que en el sueño, porque el principio *quo* proximo, esto es, el circulo está mas regulado en la mayor quietud.

Mas claro: El que tiene costumbre de tocar un mihuet en la guitarra, no necessita para hacerlo bien de aplicar el entendimiento, ò memoria à la especulacion, ò recuerdo de los trastes, y cuerdas, que corresponden à cada postura, antes bien se van à executarla los mismos dedos; tanto, que muchas veces (especialmente los que tocan solo por cifra) si se quiere obrar con reflexion se yerra, empero como se entregue à profundo extraño discurso, ò se halle embestido de nuevo vehementemente dolor, no toca con aquella regularidad, que antes: assi ligada la alma à promover continuamente el movimiento circular por disposicion del Summo Artifice, bien que no necessita para producirlo las potencias

D. Tho. opus.
2. cap. 106.

cias intelectuales; y sensitivas, aplicadas estas vehementemente à sus actos característicos, no corre tan regular el círculo, ni (à consecuencia) salen tan arreglados sus efectos por falta de regularidad en su principio *quo*. Oygame à Santo Thomàs: *Ad secundum dicendum, quod in omni passione animæ additur aliquid, vel diminuitur à naturali motu cordis: in quantum cor intensius vel remissius movetur secundum systolem, aut diastolem: & secundum hoc habet passionis rationem;* y como sabe el Docto preternaturalizado el movimiento systaltico, y diastaltico, se preternaturaliza el círculo.

Llegamos à los actos naturales necesarios de la vegetativa, esto es, à la piedra del escandalo para quien tiene tienda de libros, y no estudio, contentándose con mirarlos por las cubiertas, de manera que se dixo, *potencia generativa, y actos necesarios:* luego via interna; empero aquél, que *sine ullo prorsus errore conscripsit*, dice lo mismo que nosotros. Doy sus palabras: *Respon-*
deo dicendum, quod actuum quidam procedunt ex appetitu naturali, quidam autem ex appetitu animali, vel intellectuali: omne enim agens aliquomodo appetit finem, appetitus autem naturalis non consequitur aliquam apprehensionem, sicut sequitur appetitus animalis, & intellectualis: ratio autem imperat per modum apprehensiva virtutis, & ideo actus illi, qui procedunt ab appetitu intellectuali, vel animali possunt à ratione imperari, non autem actus illi, qui procedunt ex appetitu naturali, huiusmodi enim actus sunt vegetabilis animæ, unde ut Græco Nicenus dicit, quod vocatur naturale quod generativum, & nutritivum, & propter hoc actus vegetabilis animæ non subduntur imperio rationis. Ponderese unida esta authoridad à otras, que hemos citado del mismo Santo, y sobre el mismo punto.

Todo el cacaréo, y ponderacion de la ignorancia revestida de ciencia, se lo opuso el Santo en este artículo, y por estas voces: *Præterea laus, & vituperium non contingit, nisi in actibus, qui subduntur imperio rationis, sed in actibus nutritivæ, & generativæ potentie contingit esse laudem, & vituperium, & virtutem, & vitium, sicut patet in gula, & luxuria, & virtutibus oppositis: ergo actus harum potentiarum subduntur imperio rationis.* Esta es la estatua de Nabúco, cuyos pies de barro, y toda ella caerá por una piedrecica, que como

1. 2. q. 24.
art. 2. ad 2.

1. 2. q. 17.
artic. 4. in
corpore.

como rodada vaja de el monte de la sabiduria: *Ad tertium dicendum, quod virtus, & vitium, laus, & vituperium non debentur ipsis actibus nutritivæ, vel generativæ potentie, quæ sunt digestio, & formatio corporis humani, sed actibus sensitivæ partis ordinatis ad actus generativæ, vel nutritivæ, puta in concupiscendo delectationem cibi, & venercorum, & utendo secundum quod oportet, vel non secundum quod oportet.* Creo esta purificado quanto se charlaba oponerse *in regulas fidei, & morum.* Passo luego à tratar de los principios *quod*, y *quo* con el desahogo de que es punto filosofico, y así nuestros delirios serán de menos nota.

Stulta magis dici, quàm scelarta, decet.

En tiempo de Santo Thomàs no se avia descubierto el movimiento circular de nuestros líquidos: por lo que no podremos fundar nuestra sentencia en los escritos de esta gloriosa luz, tanto quanto nos persuade nuestra veneracion; empero oygame à el Santo: *Ad primum ergo dicendum, quod Augustinus loquitur de anima in quantum movet corpus. Unde utitur verbo administrationis, & verum est, quod partes grossiores corporis per subtiliores movet. Et primum instrumentum virtutis motivæ est spiritus, ut dicit Philosophus in libro de causa motus animalium.* Hablemos aora *in sensu physico:* Segun el Angelico Doctor la alma mueve (voz que dice eficiencia) esto es, imprime impulso *in, & per partes subtiliores.* Pregunto, quién será *id, quod efficit, & principium quod* del movimiento *in*, à que no concurren las partes gruesas del cuerpo, si solo las sutiles, & espirituosas, y esto solo recibiendo el impulso, esto es, *passivè?* En nuestra sentencia la alma por medio de su potencia motriz, la que en este caso tenemos por principio *quo* proximo.

Mas el Angelico Doctor (como dexamos dicho) siente, que la alma en estado de separacion no puede mover cuerpo alguno, y deduce la prueba de que en estado de conjuncion no puede mover otro, que el por sí animado. *Respondeo dicendum, quod anima separata sua naturali virtute non potest movere aliquod corpus. Manifestum est enim quod cum anima est corpori unita non movet corpus nisi vivificatum. Unde si aliquod membrum corporis mortificetur, non obedit animæ ad motum localem. Manifestum est autem,*

Div. Thom.
eodem loco.

1. p. q. 76.
art. 7. ad 1.

1. p. q. 117.
artic. 4. in
corpore.

tenz, quòd ab anima separata nullum corpus vivificatur. Unde nullum corpus obedit ei ad motum localem, quantum est de virtute sua natura, supra quam potest aliquid ei conferri virtute divina. Abra el Docto Comentador: Et idèd optimè littera ex efficacia animæ conjunctæ subintelligens efficaciam illius simpliciter quoad vim motivam, intulit, quòd non potest separata movere, quod non potest conjuncta.

Sobre esta authoridad discurro afsi: es notorio que el hombre (esto es el supuesto) mueve otros cuerpos no animados mayores que el suyo, y exorbitantemente si posee grandes fuerzas, à esta mocion concurre la alma no *ut quod*, y es cierto, que los mueve tambien como parte del compuesto, y que compone un todo con el cuerpo: luego ò es falsa la sentencia de Santo Thomàs, ò quando mueve el cuerpo, que anima, lo mueve de otra manera. A esta segunda parte asentimos desde luego, diciendo, que quando el compuesto mueve qualesquiera graves es *id quod*, y virtud qua radical la alma, y como tal concurre à esta mocion; empero quando mueve el cuerpo, que anima, lo mueve *ut quod*, de fuerte, que en nuestra opinion la alma *ut quod* mediante su potencia motriz imprime movimiento en los espiritus, por ellos, ò mediante ellos, en el corazon, esto es, obra *ut quod* el systole, y dyastole, de que resulta el movimiento circular, y este es el principio quo instrumental proximo por el qual se causan secreciones, y excreciones, de que resulta la nutricion, de esta la augmentacion, y una, y otra sirven à la generativa; doctrina toda fundada en la mente de Santo Thomàs, tanto en lo dicho, como en la authoridad siguiente. *Generativa autem deserviunt, & augmentativa, & nutritiva, augmentativa verò nutritiva.*

D.Tho. q. 78.
1. p. art. 2. in corpore.

Tom. 3. Phyl.
los. pag. 369.

Mas: Santo Thomàs opusculo 35. escribe: *Primus autem motus animalis est motus cordis*: luego siempre que se establezca, como principio *quod* de su movimiento el supuesto, no se verificara la doctrina del Doctor Angelico, pues ha de anteceder accion suya, que afsi como tiene razon de movimiento, la tendrà tambien de primero. Aora: el Padre Goudin Dominicano asegura por de Aristoteles, y Galeno, que el corazon es *primum vivens,*

vivens, & ultimum moriens, y sobre este fundamento lo constituye principio de todas las acciones vitales, doctrina, que coincide con la de la proxima authoridad alegada, sobre que discurro afsi: El supuesto no puede obrar sin vivir: con que si empieza à vivir por el systole, y dyastole, no lo puede obrar, ni ser su principio *quod*.

Antes de inquirir en doctrina de Santo Thomàs con mayor instancia quien sea *id, quod efficit* este movimiento systaltico, y dyastaltico, se debe reconocer à que grado de vida pertenece: quatro señala el Santo; estos son, vegetativo, motivo *secundum locum*, sensitivo, è intelectivo; de todos, à el parecer, se halla excluido en este Opusculo, segun su contexto, ni es mucho no aviendo conocido el Santo movimiento circular de liquidos, afsi en hombres, como en plantas. Debese esta invencion à la physica experimental muy agena de las sagradas tareas à que destinó la Providencia tan gloriosa luz; empero en su opinion, es accion vital. Doy la authoridad: *Et propter hoc Medici distinguunt operationes vitales ab operationibus animalibus; & dicunt quòd cessantibus animalibus remanent vitales: vitales appellantes, qua motu cordis concomitantur: quibus cessantibus, cessat vita: & hoc rationally.* Antes dexa dicho: *Non etià anima sensitiva motus esse videtur, nec intellectiva, quia intellectus, & sensus non movent nisi mediante appetitu. Motus autem cordis involuntarius est.* De que se deduce no pertenece esta accion vital à la alma, como intelectiva, ni como sensitiva: tampoco le pertenece como *locomotiva*, lo que por sí es evidente, y dicho tambien por Santo Thomàs en el lugar proxima anteriormente citado de la primera parte: no queda luego otro grado de vida, à que corresponda, sino à el vegetativo, lo que adelante se hará mas claro.

Mas: Mediante este movimiento se perfecciona la segunda digestion, llamada *sanguificatio*, afsi el Padre Goudin: luego si el Doctor Angelico pone à la parte de la vegetativa la primera digestion, esto es, *chilificatio*, como se evidencia de las palabras ya citadas, que deben conferenciarse con el argumento à que responden, *ad tertium dicendum, quòd virtus, & vitium, laus, & vituperium*

1. par. q. 18.
art. 2. ad 1.
Et 1. par. q.
78. art. 1. in corpore.

Opusc. 35.

Tom. 3. Phyl.
los. fol. 267.

Ex 1. 2. q.
17. art. 4. ad
3.

rimum non debentur ipsis actibus nutritiva, vel generativa potentia, que sunt digestio & formatio corporis humani. Mejor en su doctrina deberá regularse por de la vegetativa la fanguificación, y el movimiento medio quo se hace, y conduce à las partes para la tercera digestiõ llamada *assimilatio*, y principalmente quando convenimos con las plantas en el movimiento circular, segun el Padre Goudin, y otros excelentes Phiosofos, cuyas citas omitimos por no cansar, importando muy poco que à ellas falte el systole, y dyastole, porque falta el corazon, como superfluo respecto à su estructura, bien que se haga preciso respecto à la nuestra.

Hagamos aora discordia entre dos grandes lugares de el Doctor Angelico, que se procurarán conciliar despues en beneficio de nuestro pensamiento. Sea el primero del Opusculo citado: *Neque etiam oportet quod causetur* (esto es el systole, y dyastole) *ex apprehensione, & appetitu: licet sit ab anima sensitiva. Non enim causatur ab anima sensitiva per operationem suam: sed in quantum est forma, & natura talis corporis. Motus autem progressivus animalis causatur per operationem sensus, & appetitus.* Sea el otro de la Suma: *Ad secundum dicendum, quod anima non movet corpus per esse suum, secundum quod unitur corpori ut forma: sed per potentiam motivam, cujus actus presupponit jam corpus effectum in actu per animam: ut sic anima secundum vim motivam sit pars movens, & corpus animatum sit pars mota.* En la primera autoridad se dice, que el movimiento de el corazon *causatur ab anima in quantum est forma, & natura corporis.* En la segunda de mas fuerza por de las partes, que la alma no mueve à el cuerpo *per esse suum, secundum quod unitur corpori ut forma.* Por lo que estimamos como mente de el Angelico Doctor, que el systole, y dyastole en quanto es proprio natural de el corazon es à *generante in quantum dat talem formam, y assi consequitur ad animam formam.* Mas en quanto movimiento *causatur, esto es, efficitur ab anima ut natura, y segun lo arriba explicado ut vegetativa, de suerte, que la alma debaxo de estos conceptos, es pars movens, o principio quod, y el corazon pars mota, o principio in quo efficitur motus.*

A mayor claridad Santo Thomàs: *Dicitur autem aliquid*

Tom. 3. Phyl.
los. fol. 303.

1. p. q. 76.
art. 4. ad 2.

aliquid naturale dupliciter. Uno modo, quia est à natura, sicut à principio activo: sicut calefacere est naturale igni. Alio modo secundum principium passivum, quia scilicet est innata inclinatio ad recipiendum actionem à principio extrinseco: sicut motus Cæli dicitur esse naturalis propter aptitudinem naturalem Cælestis corporis ad talem motum, licet movens sit voluntarium. De ambos modos es natural el movimiento de el corazon: de el primero porque es à natura ut à principio activo. De el segundo, porque tiene innata inclinacion, y aptitud à el movimiento, y para él. Por este segundo, es el systole, y dyastole propiedad de quarto modo, motivo porque nunca se fatiga el corazon, ni todos los conductos de el circulo con la perpetuidad de su movimiento natural vital, como se fatigan los otros miembros diputados à el movimiento natural animal.

Compára el Santo en el Opusculo citado el movimiento natural de el corazon à el del Cielo, por lo que discurrimos aver hablado con alguna propiedad, la que esfuerza la siguiente autoridad del Doctor Angelico: *Ad quartum dicendum, quod motus corporis cælestis est naturalis, non propter principium activum, sed propter principium passivum, quia scilicet habet in sua natura aptitudinem, ut tali motu ab intellectu moveatur.* De aqui es la respuesta à un lugar difieil del citado Opusculo: *Sic igitur & animal in quantum habet talem formam, que est anima, nihil prohibet habere aliquem motum naturalem, & movens hunc motum est quod dat formam. Dico autem motum naturalem animalis, eum qui est cordis: quia ut Philosophus dicit in lib. de Motu animalium, Existimandum est constare animal quemadmodum Civitatem bene ac legitime rectam. In civitate enim quando semel stabilitus fuerit ordo, nihil est opus separato Monarcho quem oporteat, adesse ad singula eorum que fiunt: sed quilibet facit que ipsius sunt: ut ordinatum est: & sit hoc post hoc propter consuetudinem. In animalibus autem idem hoc per naturam fit: & quia natum est unumquodque sic constantium facere proprium opus, ut nihil opus sit in unoquoque esse animam, scilicet in quantum est principium motus: sed in quodam principio cordis existente alia quidem vivere, ed quod apta nata sunt facere proprium opus propter naturam. Sic igitur motus cordis est naturalis quasi consequens animam, in quantum est forma talis corporis, & principalis.*

1. 2. quest. 6
art. 5. ad 2.

1. p. q. 76.
art. 3. ad 4.

70
cipaliter cordis. (Et post pauca) sicut Philosophus dicit in 8.
Phys. Motum gravium, & levium esse à generante in quantum
dat formam, quæ est motus principium.

Respondemos, pues, que à este movimiento en
quanto dice inclinacion, y aptitud innata en su princi-
pio pasivo receptivo, no es preciso asista la alma ut
principium motus, sino ut forma; empero en quanto dice
principio activo, esto es, eficiente de él, lo causa la alma
ut natura, que dice Santo Thomàs, y ex consequenti ut
principium motus, porque así se define la naturaleza. De-
biendo reflexionarse la comparacion, & fit hoc post hoc
propter consuetudinem. In animalibus autem idem hoc per natu-
ram fit, & quia natum est, unumquodque sic constantium facere
proprium opus. Esto es, como ex consuetudine, se hace el
dyastole despues del systole por la alma ut natura, & ve-
getativa, à que coopera el corazon, porque cada uno
cumple así su propria obra.

Vamos à el principio quo, ò instrumento con que
se hacen por la alma los referidos actos naturales, y
vegetativos. El Santo en el mismo Opusculo: Forma
autem nobilissima in inferioribus est anima, quæ maximè acce-
dit ad similitudinem principij motus Cæli. vnde, & motus ipsam
consequens simillimus est motui Cæli: sic enim motus cordis in ani-
mali sicut motus Cæli in mundo: sed tamen oportet motum cor-
dis à motu Cæli deficere, sicut principiatum deficit à principio.
Est autem motus Cæli circularis, & continuus, & hoc ei compe-
tit in quantum est principium omnium motuum mundi. Accessu
enim, & recessu corpus cæleste imponit rebus principium, &
finem essendi, & sua continuitate conservat ordinem in motibus,
qui non sunt semper. Motus autem cordis principium est omnium
motuum, qui sunt in animali. Suponemos lo primero quan-
to elegante se dibujan para el entendimiento docto en
esta authoridad así los movimientos circulares conti-
nuos, como los secretorios, y excretorios alternativos.
Donde luce la grandissima capacidad de esta antorcha
aun en materia entonces no descubierta: ni conoció
movimiento circular de liquidos, por esso lo establece
casi circular en el corazon: vnde ad hoc (escribe en este
Opusculo) quod cor esset principium, & finis omnium motuum,
qui sunt in animali, habuit quemdam motum non circularem,
sed

71
sed similem circulari, compositum scilicet ex tractu, &
pulsu.

Volviendo à el intento hallamos, que así como
el movimiento del Cielo es principio de todos movi-
mientos, que se hacen en el mundo, lo es el de el co-
razon de todos los que se hacen en el hombre: espe-
culemos aora mas estrechamente el sentir de el Doctór
Angelico: dice en las partes: Ad tertium dicendum, quod
corpus cæleste, cum sit movens motum, habet rationem instrumen-
ti, quod agit in virtutem principalis agentis. No parece pue-
de estar mas clara la razon de principio instrumental
conjunto, supuesta la comparacion de el movimiento
systaltico, y dyastaltico à el del Cielo, de que se infiere
fer id, quo natura agit, aunque tambien se le encuentre
debajo de otro concepto la de instrumento quod. En-
tendiendo, que los espiritus contenidos en el corazon
son primero movidos, y por ellos lo solido: arreglado
à la mente de Santo Thomàs ut supra, por lo que el
systole se hace con impulso versus interiora, el dyastole
contra. Estos movimientos se turban en las pasiones
de animo por la alma, que mueve sin regularidad, y
en las enfermedades por la mayor, ò menor mobili-
dad, tanto de solidos, como de liquidos circulan-
tes.

Ni falta fundamento en la medicina para opinar,
que la alma, id est, natura, es id, quod efficit de estos movi-
mientos vitales. Nenter: Internè insinuantur motus vitales,
ut res noxia, & sensui interno vitali molestæ expellantur, quod
curationes spontanea testantur. Ex quibus, & alijs ad prolixita-
tem evitandam omisis, animam in, & per corpus agere, adeo-
que veram Medicorum esse naturam facile concludi potest. Este
Author con toda la Escuela de Sthallio sienten, que la
alma es causa eficiente de todos los actos naturales ve-
getativos; lo que negamos (por no ser extrinseca) di-
ciendo, que es principio quod.

Passemos à fundar por authoridad medica, que
el circulo de la sangre es id, quo se hacen los referidos
actos: Motus itaque, quo omne, quidquid fit, & evenit in cor-
pore nostro, perficitur, & quo etiam Medicus in demonstrando
uti debet, nullus alius est, quàm contractatio, & expansio, sive
secun-

1. part. q. 70
art. 3. ad 3.

Prefat. ad
fundament.
theoretica.

Hoff. tom. I.
med. rati. n.
fol 48.

secundum Græcos; systole, ac dyastole fibrarum nervæarum, & quæ ex his contexti sunt, cordis atque arteriarum, omniumque ductuum, cujus beneficio omnis generis fluida, per innumerabiles, & varios canales, in orbem moventur, atque utilia secerantur, usuique asservantur, inutilia autem secreta excernuntur.

Vix ulla datur simplicior motus species, quam contractio, & dilatatio; hæc ipsa tamen est causa unica, quæ omnes vitales motus tuetur, quæ totum corpus à putredine vindicat, quæ universum secretionis, & excretionis negotium moderatur, hæc salva, & rectè se habente, omnes functiones, omnis vigor, tam animi, quam corporis, rectè se se habent. hæc lassæ, vel turbatæ, omnia præter naturam ordinem, & morbi fiunt, eademque destructa mors fit. Circulus itaque sanguinis est primum, & præcipuum fundamentum, seu principium, ex quo, tamquam ex fonte, ea, quæ fiunt in corpore nostro, explicare, & difficilia, per omnes medicina partes enodare, obscura perspicua reddere, & veras curandi rationes, ac vias derivare, ac invenire, proprio Numine in hoc opere constituimus. Nos parece que siendo el circulo de la sangre id, quo omne quidquid fit, & evenit in corpore nostro, perficitur, no se ha dicho sin fundamento, que es principio quo proximo instrumental de los actos vitales naturales.

Fundament.
theoret. pag.
8.

Passemos aora à explicar, quien sea id, quod efficit el circulo de la sangre, y los efectos, que de el resultan. Nenter: *Causa efficiens est anima motum partibus solidis, & in primis cordi imprimens, & jugiter continuans. Finis, sive usus circuli sanguinis est, ut fluxibilitas, & calor sanguinis conserventur. Ut sordes noxiæ partium solidarum abstergantur, & fibræ emolliantur. Ut calore sanguinis partes solidæ continuò fovæantur. Ut partes inutiles omni tempore, è sanguine removeantur. Et nutrimentum in debita proportione partibus apponatur, & tandem ut vita, & sanitas conserventur.*

Por no alargar, lo que yà discurrimos fastidioso, ofrecemos la siguiente autoridad, que à nuestro parecer compendia todos los actos vegetativos, y naturales necesarios, advirtiendo, que tenemos comunes con las plantas el circulo de liquidos, nutricion, aumento, y generativa, empero no la virtud altriz, ó preparacion de los alimentos en sentir de graves Philosophos. Hoffmanno: *Quemadmodum operationes, quæ perficiuntur*

ciuntur in universa rerum natura. *synaresi, & dyaresi, sive conjunctione, & separatione potissimum fiunt: ita etiam hæc de duobus natura instrumentis, salva potissimum, & incolumis manet totius corporis nostri æconomia, quandoquidè natura nostra microcosmica semper est occupata, ut utile ab inutili discernat, illud cum alijs uniendo, hoc verò foras ejiciendo. Ità in ventriculo, & intestinorum canali, virtute succi salivæ fermentativa, & accessu bilis in duodeno, alimenta dissolvuntur, utilis, & chilosus succus ex iisdem extrahitur, & postea per publicum illud collatorium, tunicam nempe intestinorum vilosam, secerantur, & cum sanguine demum miscetur. In extremitatibus, & poris vasorum succus pro nutriendis, & augendis partibus solidis, separatur.*

In cerebro tenuissimum fluidum, ad motum, & sensum præstandum, à sanguine arterioso sequestratur, in testium virilium canaliculosa textura, liquor seminalis, gelatinosus, subtilissimus, ad corporis propagationem, secedit; in mammis, chylus pro nutritione infantum, à sanguine segregatur; tenuissimum, & fermentativum liquidum in glandulis salivæ, & in pancreate, pro intima alimenterum dissolutione, elaboratur, serum salino sulphureum, viscidum, quod bilis nomine venit, in hepatis tubuloso viscere, ab advecto per venam portæ sanguine secerantur ad pleniorum chylis elaborationem; inutiles verò alimenterum reliquæ, & fæces per alvum expurgantur; serum superfluum salsum, crassum, per tubulosam rerum substantiam; vaporosum autem subtilius, & aquosum, salso-sulphureum recrementum per transpirationem, & cutis ductus, ac glandulas separatur, atque ejicitur, & mucositas denique superflua per glandulas narium, bronchiorum, & intestinorum crassorum tunicas utilissimè sequestratur, & foras eicitur.

La expulsion de los excrementos mas gruesos corresponde tambien à la parte vegetativa, como resultancia de la primera digestion, y assi para ella, como para la de la orina, puede concurrir acto voluntario libre ad melius esse, esto es, para que se execute con mayor facilidad, bien que no se requiera precisamente; fino tal vez ex accidenti, y ambas expulsiones, se podrán detener por acto voluntario; pero nunca cae debaxo de nuestro arbitrio la expulsion como tal. Nos hemos dilatado en estos actos, assi porque son el verdadero objecto de el Medico, y de la Medicina, como porque

han dado motivo à la murmuracion: quanto à el primer punto Hoffinano: *Et tales actus phisici sunt verum Medici, & Medicina objectum, et quod vita sanitas, lesio afflictum, sive morbus, eorum extinctio, sive mors, preservatio, & restitutio à morbis, item vis, & virtus rerum qua nocent, & profunt corpori humano ab his primò, proximè, & immediatè dependent, ut ut non negari possit ex divina cœmmerij, & consortij lege, quam summus Opifex inter actiōes vitales, sensuales, & mentales sancivit, cogitationes ac phantasias hominis limitatam, & determinatam quamdam habere potentiam, actus istos purè phisicos, non causaliter efficiendi, sed potiùs turbandi, & quadantenus disponendi.*

Fenecida tal qual nuestra explicacion, y explicada nuestra sentencia à cerca de los quatro actos, passarémos à sacudir cierta calumnia, y será preciso, para hacer esto, hablar en lengua latina siguiendo los passos de el Doctissimo Arbiol en el fin de sus defengaios mysticos, respecto à que tratamos la materia misma, aunque nos queda el quebranto de que no lo entenderá el enfermo.

Nostram sententiam, diserte lector, non è cisternis dissipatis ebibitam, quin potiùs de limpidissimis illis libatam, quarum doctrinales aquæ sine fictione discuntur, sine invidia communicantur, in plateis quæ à Domino præcipiuntur dividi, Quietistarum erroris iustam nota miraveris fortè.

*Talibus incensa est juvenum sententia dictis:
Jam magis atque magis serpit que per agmina murmur.*

Hierony: ad
Pammacliu

Nostra quam dura sit necessitas, hinc potes animadvertere, quod vulgi standum est iudicio, & ille in turba metuendus, quem cum videris solum, despicias: Nos attamen ad suspensiones spirituales, quod attinet, terribilium detestantes otium divini Salomonis sponsam in charitatis vestitu deaurato virtutum omnium varietatibus circumdatam à dextris ejus adstrare volumus: speciosam formam præ filiis hominum effundit de spiritu suo super ancillam; quippe

Etiam:

*Flamma nitore suo templorum verberat aurum,
Et tremulum summa spargit in æde iubar.*

Illa, scilicet filia Regis, cum sit omnis gloria ejus ab intus

*Fert picturatas auri sub tegmine vestes,
At domus interior regali splendida luxu
Instruitur.*

Ubi, vel in arreptitijs, nefandæ libidini laxantes habenas violentias furiarum peccatorum velamen teximus luctuosum? Sævam tyrannidem, aspectum horridum, quod ipse Dæmon refugit spiritus, aspicietne castissima Deitas, cujus delitiæ cum filiis hominum esse testatur fides? Quomodo ferret pietissimus Deus sacros Athletas tam ancipiti agone ultra id tentari quod possunt?

*Ipsi per medias acies virtutibus armis
Ingentes animos angusto in pectore versant
Usque adeo obnixi non cedere, dum gravis aut hos,
Aut hos versa fuga Venus dare terga coëgit.*

Quoad actus rationales, ut cernis, relinquimus hominem in manu consilij sui, ut ad appositum sibi ignem, vel aquam porrigat manum. Si idearum perceptiones, passionumve resultatiam spectas, rationalis imperij compedibus subjugatas invenies, ut ut vel viridem, vel aridum lignum ad Austrum, vel ad Aquilonem, si non cadentem, saltim properantem, aut modica spernentem videas. Actus phisico-mechanicos nostros circulationis, secretionis, & excretionis, &c. quantumvis necesarios naturales internos adstruximus. Quæ igitur doctrinæ summa? operari: vel liberè ad vitam dum tempus habemus, vel necessariò ad vitam, ut tempus habeamus. A quo, & circa quod necessariò? An à violentia? Certè à natura. Circa subjectum moralitatis? Apage. Mortalitatatis? apprimè.

En velut in ovo suffocatam calumniam hæresis portæ duplici in contraria assertione vertuntur ut cardine latam ad inferos pendentes viam. Ex sexaginta, & octo propositionibus Vaticano percussis fulmine in secun-

cunda, & prima volvitur una; in quadragesima prima; & secunda volvitur altera; ut fugias, audi, non aude, ut facias. Prima, oportet hominem suas potentias annihilare, & hæc est via interna. Secunda, velle operari activè est Deum offendere, qui vult esse ipse solus agens, & idè opus est, se se ipsum in Deo totum, & totaliter derelinquere, & postea permancere, velut corpus exanime. Quadragesima prima: Deus permittit, & vult ad nos humiliandos, & ad veram transformationem perducendos, quòd in aliquibus animabus perfectis, etiam non arreptitijs, Dæmon violentiam inferat earum corporibus, easque actus carnales committere faciat etiam in vigilia, & sine mentis offuscatione, movendo physicè illorum manus, & alia membra contra eorum voluntatem. Et idem dicitur quoad alios actus per se peccaminosos, in quo casu non sunt peccata, quia his non adest consensus. Quadragesima secunda: Potest dari casus, quòd huiusmodi violentiæ ad actus carnales contingant eodem tempore ex parte personarum duarum scilicet maris, & feminae, & ex parte utriusque sequatur actus.

Verispellis lupus nudabat oves virtutum variegato venusto vellere, coruscantis auri pallore, ut nudaret pudore. Quò tendis spurcissime hominum, cum

Ocultum inspires ignem, fallasque veneno?
Pelliculam veterem retines, & fronte pollutus
Astutam rapido servas sub pectore vulpem
At Cythereus novas artes nova pectore versat
Consilia.

Sensuum oblectamenta Lucifugi violentias quid mirum
vocaret? si ut illis extemplò vacaret,

Incipit, & viro tentat prævertere amore
Jam pridem resides animos, desuetaque corda
Jamque curram das stragones, atque aggerat ipsis
In stabulis turpi dilapsa cadavera tabo.

Prona ergo elucescit consequentia, Achatolicum ex primo capite stabilire, animam in unionis statu non debere operari. Contradictoriè nos; vel frustra actum spiritualium memoriam fecimus. Ex secundo, liberis operationes sub mortali prohibitas annuente Deo, etiam in non arreptitijs, ob Dæmonis violentiam nec peccaminosas esse, sed necessarias. Nos longè aliter actus internos extra legem cadentes quia natu-

ra-

rales, & ob id necessarios. Miror æstantem animum candidissimi detractoris em unctæ naris olfacere inter contradictorias similitudinem, inter extrema, ut ajunt, toto Cœlo distantia contiguitatem.

Callidam Hæresiarcham Antigo ni effigiem diceres, simulans perfectionem; eleganti nunc penicillo depictum orbatum videbis oculo nævum ostendens. Audi Pacichellum. Cujusvis infamiam longè superavit damnatissimi nominis Michaël Molinos natione Hispanus, patria Aragonius viginti, & duobus annis quibus Romæ vixit, stabilicnda Quietistarum hæresi, quam ipse commentus est, sedulam navavit operam, à subornatione sequioris sexus, ut hæreticis semper solemne fuit, auspiciatus. Propriam annihilationem (sic enim loquuntur vulgò) qua media, Deo uniri possit anima, & quiescere, minimè sollicita de his, quæ corpori obveniunt: summoperè inculcabat, qua in re nimirum doctrinæ suæ cardinem constituit. Ex hoc principio veluti fonte hauriebat, nullum actum animæ positivum, aut pœna dignum esse, aut primio, cum nec anima, nec ejus potentia annihilata cooperentur. Hinc facilis in omne scelus, omnemque voluptatem ruina. Hucusque Author.

Ecce Meretricem fidei, Pandoram fabulæ, poculum alteram, alteram vasculum circumvehentes: liquidem aureos; ast projice delinientem nitorem virus, quod delitescit, & nomine latum, & lethum omine. Proh misserrime! Per viam perviam utique latam, utinam lotam, te voluptate adincitas, incitas. Ergastulum appetis, Ergastulus oppetis: optimè nanque qui carceri pareret, carcere periret; non parere cogira, vel & perire. Corpus non foveas, animo faveas, aut factus similis æqualis fetu, o qualis fato.

Evastus? credo metues, doctusque tenebis:
Quæres, quando iterum paveas, iterumque perire
Possis. O toties servus! Quæ bellua ruptis,
Cum semel effugit, reddit se prava catenis?

Audi igitur amule, obtrectator ausculta, quid livore torqueris?
Quid imperitorum animos contra me concitas?

Conquerar, an taceam? Ponam sine nomine crimen:
Te mihi nec verbis parcere, fama refert.

Citat. à Gra-
veson tom. 8
historiæ nov.
testam. f. 86.

Hieronymus
pref. Pentateuch.

Ra-

Rabidi numinis vestigia sequeris, profert eja.
Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo.
 Dum proferos;

*Nate Patris summi qui tela Typhoea temnis
 Ad te confugio, & supplex tua numina posco.*

Docuit enim nos Deus gaudere, & exultare quando
 qualiacunque maledicta non ex veritate audiamus; sed
 quia pro veritate certamus. Detrahantem sustinui, sus-
 tine interrogantem: A qua scaturigine profilijt murinur?
 Nescis quod dixerim, nescis quod dixerit? A vanitate.
 Nescis quod ego, calles quod ille? A levitate. Calles
 quod ego, calles quod ille? A falsitate. Mavis scire
 quid fecerim? Contempsi audaciam, risi garrulitatem,
 dolui peccatum, lepidus tamen, vel moestus prudens sem-
 per, ut reor.

*Egredientes de portu, statim imegimus. Igitur, quia &
 errasse humanum est, & confiteri errorem, prudentis; tu quicum-
 que reprehensor es, tu me obsecro emenda praeceptor. At furdo
 canimus.*

Hierony. ad
 Pamphacium

*Licet vacent aures, insanaeque protinus absint
 Jurgia: differ opus livida lingua tuum.*

Deo vindictam, ille retribuet, etsi non optem adnutante
 his verbis Ethnico,

*Quamquam amnes decet ira, tamen Tyberine, quiescas:
 Non tibi, non ullis vincere fata datur.*

Ergo feliciter, imo nobiliter Salvatoris in Cruce pen-
 dentis ab ore sacro mutuantes effatum, vel linguam pre-
 mentes viam Stephani pro persecutoribus exo-
 rantis.

Panditur interea domus Omnipotentis Olympi.

Altera verba facimus. Scripsi rubens
*At poteras, inquis, melius mala ferre silendo,
 Et tacitus casus dissimulare tuos.
 Exigis, ut nulli gemitus tormenta sequantur,
 Acceptoque gravi vulnere flere vetas?
 Ipse Perillae Phalaris permisit in are,
 Edere mugitus, & bovis ore queri.*

CAR-

CART A.

Sangre es un licor purpureo, que coalesce de partes
 aqueas, sulphureas, y terreas fútiles. La calentura ma-
 ligna, es un movimiento preternatural de solidos, y
 liquidos, ocasionados por particulas venenosas acidas,
 ò alkalinas, que se introducen, ò engendran en el cuer-
 po humano. El Carbuco no es otra cosa, que un de-
 posito de estas particulas, que misturadas con sangre,
 se expelen mediante el movimiento circular, y (por
 disposicion de la parte) se estanca en alguna de el
 cuerpo.

NOT A.

Las partes sulphureas, que entran à componer la
 sangre movidas, son causa de su calor, y este, concou-
 sa del movimiento. De manera, que puesta la massa de
 la sangre en movimiento progresivo, y resultando de
 este el intestino, segun dexamos explicado, se produce
 el calor, y este ocasiona mayor movimiento por efer-
 vescencia, templado todo en estado natural, mas à pre-
 fencia de movimiento mayor por la calentura demasia-
 do todo. Hoffmanno: *Sanguinis calor dependet quàm maxi-
 mè à parte ejus subtili sulphurea, in motum concitata: Quam-
 diu sanguis fertur per vasa, tandiu sanguis calidus observatur.
 Hinc calor nil aliud est, quàm intestinus partium ejus sulphurea-
 rum motus, qui eò fortior est, quò major partium sulphurisarum
 copia est, & quò plus motu attritivo agitantur, & mutua colli-
 sione impellantur. Hinc patet ratio, cur celeriori sanguinis cir-
 culo factò, ut fit in febre à vehementiori corporis exercitio, ab-
 assumptis spirituosiss, intensior quoque calor fiat.*

La parte mas sutil sulphurea de la sangre mezcla-
 da con tierra alkalina, es la que le concilia la virtud
 deterfiva, que dexamos apuntada, y asimismo otras
 utilidades. Hoffmanno: *saponiformis, & absterfiva san-
 guinis indoles vitali humorum circulo conservando admodum
 proficua videtur. Cum enim sanguis penetrantis alkalinae sulphu-
 reae, & absterfivae indolis sit, hinc simul medicam obtinet vir-
 tutem.*

Hoff. tom. I.
 med. ratione
 fol. 96.

Idem ibidem
 fol. 97.

tatem, qua viscidum, & acidum, cum chilo ex alimentis ad-
v. Etum, quod obstructions minorum tubulorum minatur egre-
gè corrigi, ac temperat. Unde non mirum, acidum ad sanguinem
delatum, mox in salsum converti. Eiusmodi quoque absteriva
alkalina sanguinis indolis impedit, quominus in tenuissimis tu-
bulis ipse consistat, & perniciosas obstructions efficiat.

La sangre contiene tambien una substancia gelati-
nosa, que sirve à la nutricion, y ex consequenti à la aug-
mentacion, y generacion. Hoffmanno: Sanguis gelatino-
sus temperata indolis, & consistentia est, idè sequitur, ea alimen-
ta, quæ gelatinosum succum coctione fundunt, vel quæ principia
gelatinam constituentia continent, optimo sanguini ingenerando
esse aptissima. Sanguis valde convenit cum gelatina, qualis ex
animantium carne, & ossibus excoquitur. Si quidem frigore fa-
cile concrevit, & temperata indolis, ac nullius evidentis saporis
est. Et sicuti gelatina, evaporata aquea parte, in gluten
parari transit, ita etiam ex sanguine optimum gluten po-
test, quin imò calore interno sanguinis serum subinde tam
spissum evadit, ut per sectionem vena emissum, firmioris glutinis
faciem, ac formam frigore induat. Deinde acidum fortius gela-
tine coagulum inducit, quod evenit quoque cum humano sangui-
ne. Tum gelatina siccata, & distillata phlegma, & subtile oleum
cum sale volatili, & fixiori terra, largitur, non secus, ac cum
sanguine humano fieri solet.

El terreo elemento sirve tambien de templar la
actividad de el azufre, embeber, y ligar la parte mas
futil de la sangre, como la agua de dar la fluidez: San-
guinem humanum ingreditur quoque elementum fixioris natura
terreum nempe, quod sulphuris nimiam activitatem infringit ipsi-
que temperiem conciliat. Aqua sanguini fluiditatem, gelatina
nutrimentum partium, sulphurea portio calorem, rubedinem,
subtilitatem, & penetrantiam facerit: terra verò firmiorem
ipsi consistentiam largitur, sub qua, ceu involucro, ligata subtilis
portio retinetur.

Respecto à que la erupcion del Carbuco puede
ser Acrisia, y tambien Crisis, se hace preciso dar à en-
tender en opinion de graves Autores, qué sea lo uno,
qué lo otro: Crisis est actio natura in morbis præcipue acutis,
ubi materiam morbificam, vel quantitate, vel qualitate peccan-
tem bene preparatam per certa corporis emunctoria repentinè
expe-

Idemibi. fol.
94. & 95.

Idem eod. lib.
fol. 98.

Nenter. fun-
dam. theor.
pag. 161. &
162.

expellit, & corpus ab interitu imminente vindicat: sive est im-
puri à puri separatio, & expulsio cum euphoria. Alia prorsus est
nulla sive Acrisia quandoquidem Natura motibus suis propellit
materiam ad locum destinatum, prorsus tamen nulla si quitur
excretio: aut quando in ijs morbis ubi probabiliter Crisis ex-
pectari poterat, neque salutaris excretio, neque etiam motus ad
excretionem tendens instituitur, & ægrotus hinc in evitabile vi-
ta periculum conjicitur.

De lo poco que hemos leído ninguna opinion nos
parece tan inteligible acerca de la esencia, y modo
de la Crisis, como la de Hoffmanno. Son sus palabras:
Quia omnes in rerum natura effectus, & mutationes, ad quas
vita, conservatio, nutritio, mors, morbus, medicamentorum ope-
ratio, & sanatio spectant, non nisi à certis motibus dependent,
qui à certa rerum corporarum figura, magnitudine, nexu, situ,
& vi agente resistente proveniunt, & omnes inde resultantes
effectus certum etiam gradum, ac numerum, sive quantitatem
motuum desiderant; necesse utique est, ut nobiles effectus cer-
to quodam absolvantur tempore, quia hoc nihil aliud est, quam
certus motuum sibi invicem succedentium ordo, & numerus.
Quod verò solemnissima nature operationes in toto universo, &
maximè microcosmo potissimum ad septenarij numeri terminum,
ut ex diversis atatum periodis, & annis climactericis, de qua-
rum rationali explicatione egi peculiari dissertatione, patet, suc-
cedant, atque contingant, clarissimè sapientissimi divini Opificis
summam, & infinitam in structura universi, & præcipue corpo-
ris exhibitam artem arguit, eaque propter ordinati hi omnes
septenario numero adstricti, & comprehensi universales, & in
sacris quoque obvijs effectus, longè rectius à prima, una, & in-
finita causa Deo, quam à multis particularibus principijs, ra-
tionaliter, & moraliter agentibus, deducuntur.

CARTA.

Oyga V. m. à Calmete para prueba de los dos
fermentos, y los dos Carbuco: Unde patet, duplicis quo-
que generis admittendum esse fermentum. seu venenum pestilens
humores corrumpens, aliud scilicet, quod ratione intente, qua
& natura sua præditum est, acciditatis, humores suo more de-
pravans, cum suam eosdem coagulando potissimum exercit; aliud
verò,

Hoff. tom. 3.
med. ration.
fol. 336. &
337.

verò, quod ob alkaliam, & acrem, quam sortitum fuit naturam, humores peculiari, & contrario modo pervertens, eorundem dissolutionem molitur, & perficit. En otro lugar: Quoad habitum corporis seu erumpentes in eo vulgò tumores, pustulas, carbunculos, aliosque hujus generis tumores, maculáve spectat; ea omnes, ac varij quidem generis tumorum eruptiones à portionibus sanguinis, & fermenti pestilentis extra vasa missis, & sub cute hærentibus producantur; segregantur verò, & à reliquis secedunt hujusmodi sanguinis porciones, dum actione fermenti pestilentis, vel dissolutæ, aut in grumos concreta nullam amplius cum reliquis cohesionem servant. Y lo confirma la experiencia; pues el fuego, y el yelo son dos causas opuestas, y producen un efecto semejante, à que llamamos quemar.

NOTA.

La manteca de antimonio no es otra cosa, que este mineral buelto caustico por los accidos del sublimado corrosivo con que se podrá desengañar el Señor Zafra, y conocer, que por los accidos, se puede dar el mismo efecto caustico, que por las sales lixiviosas.

CARTA.

No entendemos dexar explicadas todas las especies de calentura maligna; basta à quitar semejante presumpcion la siguiente authoridad: *Certe tanta utique maligna differentia, ut experientissimi etiam Medici in ipsam experiendo demùm discere cogantur.*

El fundamento principal de la curacion, es quietud de cuerpo, y animo en el enfermo; cuyo alimento será caldo de carnes selectas, gelatinosas condimentado con canela, siendo esta el mejor, y mas natural roborante, por lo que se avrá de añadir, ò quitar de ella, segun parezca competente. La bebida agua templada en la que (si ay dissolution) se echará el agrio de cidra; y si coagulation, se infundirá en ella la corteza de este fruto, de manera, que quede bien llena de sus partes balsamicas.

NO-

NOTA.

La razon que tenemos para establecer lo principal de la curacion en quietud de cuerpo, es porque durante esta (como dexamos autorizado) se logran mejor los movimiento escretorios, y excretorios: empero la mayor principalidad se debe suponer en la templanza de animo: por lo moral Horacio:

*Durum: sed levius fit patientia,
Quidquid corrigere est nefas.*

Por lo physico Hoffmanno: *Inrer res nocentissimas, & qua celerrimè corpora afficiunt, & morbos, imo mortem inferunt, jure optimo valdè gravia animi pathemata sunt referenda: tanta est affectuum animi vehementia, ut celerrimè corpus etiam firmissimum, & integra sanitate fruens ladere ejusque motus ordinatos, qui vita præstant, destruerè, pervertere, & gravissimos morbos, imo subitam mortem inferre possint; hinc aded fit, ut potentia ac celeritate nocendi validissima etiam venena superent, que non tan citò mortem inferunt, vel in momento in actiones vitales grassantur, quàm subitus, & vehemens animi affectus, qualis est ira, vel terror.*

Hoff. tom. 2.
med. ration.
fol. 152.

La razon de esta mayor potencia, se halla clara en nuestra opinion, y es porque los venenos hacen inmediatamente en el cuerpo principio receptivo, ò in quo agit anima, y es menester mas tiempo para que padezcan alteracion los actos naturales, ò cesen, que quando las pasiones de animo afligen, respecto à que estas turban el principio eficiente quod, à que corresponde, que quando la afliccion es nimia, se fatiga tanto la alma, que cessa su influxo de promover el systole, y dyastole, en que consiste la vida, y de esta forma causan repentina muerte.

Dos son las pasiones que (mas ordinariamente) se hallan en los enfermos, ira, y terror, aquella en sujetos poco sufridos, y animosos: esta en timidos, por lo que explicaremos en sentencia de Hoffmanno sus efectos, ni se estrañe nuestra mayor aplicacion à este

Hoff. tom. 2.
med. ration.
fol. 154.

L 2

Au-

Author, porque à la verdad cada uno tiene su gusto, y sea malo el nuestro: Persio

*Mille hominum species, & rerum discolor usus.
Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.*

Ira ejus est indolis ut vehementiori partium nervoso-muscularum contractione totum systema nervosum celerrimè commoveat, & systolem cordis, eique adnexorum vasorum, cum arteriosorum, tum venosorum, & totum etiam partium fibrosarum universo in corpore mirificè adaugeat, ut adeo rectè à veteribus parva febris, insania, ac momentanea epilepsia dicta fuerit. Equidem post iram manifestum motus cordis augmentum, pulsus intensio, respiratio concitator, sitis, calor, inflatio, & robur faciei, arteriarum capitis, præsertim circa tempora, major pulsatio, & intumescencia, oculorum ferocia, tremor extremarum partium, & actionum mentis præcipitantia observantur, quæ omnia luculentum satis de impetuosiori fluidi nervi, & sanguinis motu edunt testimonium. Neque parum ad hujus rei illustrationem confert illa observatio practica, qua edocemur, nihil tam celeriter febrem acutam biliosam intermittentem inflammatoriam concitare posse, quàm ipsum iracundia vehementiorem affectum.

Idem ibidem
fol. 159.

Perjoris effectus est spasmodica partium externarum contractio, qua sanguis à circumferentia ad centrum prepellitur. & omnis generis excretiones suprimuntur, hinc disponit maximè ad morbos, qui ab excretionibus sanguinis sufflaminatis ejusque regurgitatione ad interiora proveniunt. Observamus à terrore subito, & vehementi habitum corporis externum constringi, unde vasa detumescunt, venis planè nullis vel minimis tantum apparentibus, facies pallorem contrahit, partes externæ refrigerantur, & contrahuntur. Et cum sanguis hic cum impetu ruat ad cor, & pulmones, excitat ibi mole sua premente anxietates intensas, spirandi angustiam, pulsus debilitatem, & frequentiam. Et quoniam cor ab onere hoc se se expedire conatur, fluidum nerveum non rarè maximo cum impetu in ejus musculos fertur, & convulsivum motum ejus, sive palpitationem, qua ferè individuum est signum terrore affectorum, producit. Quanta vel ex solo terrore spirituum in sanguineo fluido condensando, & præcipitando sit potentia, docet Malpighius observat. de polipo, ubi refert virum quemdam robustum terrore percussum, subitò in pulsus inæqualitatem ac obscuritatem incidisse, & recurrente ingenti spiran-

spirandi difficultate brevi tandem per spura, quandoque rubri sanguinis portiones, quandoque copiosa alba quadam frustula excrevisse, postremo turgentibus superioribus, & coercita sanguinis copia suffocatum interiisse. Terrorem quoque cor virtute sua spoliare, horroremque febris similem inducere, effatum est Moëbij in institutionibus lib. 7. Siquidem in febris principio itidem partes extrema spasmodicè constringuntur, ut sanguis non liberè possit in illas influere, sed potius retrogradò motu ad cor pellatur, ubi subsistens anxietates efficit ineffabiles.

De una, y otra palsion puede resultar en estado de enfermedad mucho mayor daño, que en el de salud (bien que alguna vez se ha visto restablecerse à ella por medio del terror, ò de la ira: punto curioso, pero no del caso) y aún retrocesso del Carbunco en esta forma. Por medio de la ira, como adquiriera tanto impetu el movimiento circular no estando esento de su actividad por mortificacion (segun dexamos dicho) puede deshacerse el tumor arrebatandolo el impetu. Por medio del terror, aunque aya mortificacion, pues como este ocasiona strictura spastica, resulta un movimiento propriamente de pression, ò compresorio, que echa fuera, arroja, è impele à otra parte lo contenido en las partes extimas.

Alimento. Optima igitur materia nutrientia sunt optima ab analeptica, cujus generis sunt juscula ex carnibus gelatinosa. Hoffmanno. Mas porque en opinion de este Author, ni puede excederfe en la cantidad, ni explica tanto el beneficio mientras dura el achaque, aplicamos la canela. Ad roborandum animum, & corpus internè, & externè conducit (la canela) & inter analeptica remedia principem locum tenet. Cortex citri, qui gaudet de principio subtili sulphureo, oleoso, pingui, semivolatili, aromatico, & simul salino acido temperato, proinde est remedium primis vijs admodum conducens, stomachicum, neque desunt Practici, qui eidem diaphoreticam virtutem assignant, qua tamen non adeo positiva, & certa est licèt diaphoreticis remedijs additus hic cortex effectum diaphoreticos faciliat: pulpa hujus pomi, uti peculiarem aciditatem subtiliter rostram habet ita illius efficacia est increpans, coagulans, temperans, æstum, & ardorem coercens, & bilis corrosivitati resistens, ob id tam in diversis febribus, quàm alijs affectibus pro iisdem effecti-

Tom. 3. fol.
523.

Alberti Semiol f. 360.

effectibus impetrandis conducit. Vulgò etiam cortici adscribitur
nis præservativa, quæ contagiosis inquinamentis resistere debet.
Hemos dicho lo bastante para el docto.

C A R T A.

Para promover la transpiracion, y oponerse à la
malignidad, se usará del alcanfor, y nitro depurado
dandole repetidas veces, y en corta cantidad; pero
con esta diferencia, que si ay disolucion, se hechará à
cinco partes de nitro una de alcanfor, y si coagulacion
à dos partes de nitro una de alcanfor: *Vbi maligna, hoc est,
in putredinem prona, humoribus inest dispositio, vel etiam per con-
tagium ejusmodi miasmata illata, quæ ad inducendam corporis
succis putridam corruptionem aptissima in acutis non minus
quàm obronicis, ego quidem camphora. præsertim nitro nupta, nil
deprebendi præstantius. Yà se vè lo poco gravosa, quæ serà
esta methodo para el enfermo, y estomago, el que no
se debe cargar, ò por mejor decir transmutar en Bo-
tica.*

Las señales de disolucion (en mi corto entender)
son vigilia, laxitud de vientre, inclinacion à vomito, y
mayores inquietudes; y de coagulacion las opuestas:
pero nada informará tanto à el Medico, como la vista
de la sangre, en caso de evacuarla.

N O T A.

Hoff. tom. 3.
med. ration.
fol. 580.

Idem eod. to.
fol. 470.

*Hæc (id est camphora) quippe balsamica sua vi crasim, & mix-
tionem conservat, atque tuetur, vim fermenti infringit, & pers-
pirationem sine sanguinis exæstuatione intendendo, eliminationem
sordium per cutis spiracula egregiè promovet. En otro lugar:
Temperantia agunt triplici ratione &c. vel operantur expansiva
aëreo elastica quadam virtute qualis delitescit maxime in nitro,
quod sal acidum, & alkalinum ingentem partium sulphurearum,
nec non aliquid aëreo-atheci copiam involutam recondit, eodem-
que materiam calidam in vehementi motu vorticoso calido consti-
tutam dispellit, & à centro quasi ad peripheriam displodit, sal-
verò neutro materiam crassam, quæ coloris, & sulphuris ma-
trix, attenuat, resolvit, disrarat, & subtili simul suo acido par-*

*tes sulphureas in celerrimo motu sistit. Y en los corolarios
prácticos à este theorema dice así: Sed acidis, quæ figen-
do, & coagulando agunt, meritò præferenda nitrosa. Nitrum
enim non tantum refrigerantem, verum etiam rigidas, & spasmo
afflictas partes relaxantem, sive antispasmodicam, item urinæ, &
alvi excretionem promoventem virtutem possidet. Quin cum alia
refrigerantia, & acida fluida magis condensent, & coagulent,
nitrum potius colliquat, rarefacit, attenuat humores densos, &
viscidos, ita prorsus ut si vel in pulverem redactum, vel in aqua
prius solutum sanguini nigro coagulato inspergatur cum, & flo-
ridiorem, & fluidiorem efficiat. Quare non solum in inflammatio-
nibus, ipsisque febribus inflammatorijs, quæ à sanguine nigro coa-
gulato, & incarcerato nascuntur, acidis longè præstantius, sed
etiam quia tenacem, & spissam seri materiam, quæ astuens in
sanguine inflammationi subjectorum apparet, tam efficaciter fun-
dit, ac dissolvit, ad corpus ab inflammatione defendendam quàm
maximè proficuum.*

Respecto à que es poco conocida en este país, ò
nada la virtud coliquante del nitro, authorizamos se-
guada vez sobre este punto. Alberti: *Primaria virtus
illius, scilicet, nitri, est temperans, quæ motus nimios, & exor-
bitantes corrigit: deinde etiam colliquat, & impuritates prima-
rum regionum quantisper resolvit, nec non biliosam acridinem
mitigat, coagulat, & involvit, album adhuc directè movet atque
laxat, nisi in magna quantitate excipiatur: seorsim verò in medici-
na polychrestum quasi remedium constituit, quemadmodum in
febribus quibusvis cum moderamine adhibitum efficacissimum
medicamentum offert, dum materia peccantis absterisionem, &
resolutionem promovet motuum tum organorum, tum tonicorum
nimia augmenta mitigat, peccantis materia irritativam vim de-
mulet, diuresin faciliat, nimium astum lenit, & reliquam in-
quietudinem, & incommodas vigilias temperat. Y à pocas li-
neas: Ulla tantum cautela hoc loco est adjungenda, nè simul, &
semel magnis dosibus exhibeatur, quoad specialiore usum, plus
in simplici substantia, depuratum videlicet Nitrum, conducit,
quàm in alio artificioso producto.*

Mater. me-
dica in tom.
semiologiæ
fol. 489.

C A R T A.

Los cauterios potenciales no los admito por doc-
trina

trina de Alberti en el cap. 15. tom. 2. de su Practica: cum quo consentiunt Delens, & Lorr de Carbuco. y creo, que tambien los deben excluir quantos constituyen los Carbuncos por sales causticas, pues dicta la razon, que si sobre unas se aplican otras, se aviva su voracidad.

NOTA.

Este genero de medicamento nos parece que sobre muy molesto regularmente inducirá mas dolor, è inflamacion, y no dudamos, que si el Carbuco, proviene de calentura disolutiva, ò la causa, será muy nocivo respecto, à que por su conocido efecto de disolver se aplican los causticos en las calenturas de coagulacion. Profigamos la curativa, segun Alberti.

CARTA.

Alberti. de Carb. Oygase à este Author: *Externè convenit, ut suppuratio citò promoveatur, quo cataplasmata emollientia, & lenientia, ut & remedia mellita, aut eepa assata conducunt, ut ita abscessus subitò inducatur, & deinde sine mora aperiatur, cui postea imponenda sunt remedia efficacius abstergentia, balsamica, & putredini resistentia amara: in ambitu conveniunt defensiva discutientia, & maximè quidem camphorata, quid quod proficit mox in initijs succurrere per remedia, quæ aliquo modo malignitatem temperant, quo bufones exsiccati extrinsecus applicati conducere dicuntur.*

Hoffmanno de peste. Quando nunc ejusmodi anthrax ob summam extremitatem inflammatoria commotionis in sphacelum degenerare videatur, non inutile erit in ambitu eundem paulò profundius scarificare, & in vulnuscula applicare remedia putredini resistentia, quo commendamus decocta ex vegetabilibus amaris parata, &c. Confirma esta operacion Hoffmanno: *Quòd si autem corruptio sphacelosa atest, & latius serpere videtur, prohibendum hoc scarificatione sufficienti, & applicatione liquoris, qui potenter inflammationi, ac putredini resistit experte sapius à me virtutis, parandi ex uncijs quatuor spiritus vini rectificati drachmis duabus camphoræ, drachma croci, & tantumdem nitri artificialis, quod ex spiritu salis ammoniaci urinoso, & spiritu nitri*

com

confit, ac à vini spiritu perfectè solvitur. Si no se corrigiere, es preciso acudir, ò à cauterio actual, ò à medicamentos corrosivos, entre los quales no tiene el infimo lugar la ceniza de Erizo, por la blandura, y subtileza con que obra.

Sossegados los accidentes, se mundificará de espacio la ulcera, teniendo presente, que à esta indicacion nada responde, como la mirra, y à su tiempo se podrá consolidar continuando los defensivos hasta lo ultimo. Advierto, que si el Carbuco se desvanece, se podrá revocar con repetidas friegas en la parte donde estaba, y acercando à ella un hierro encendido, de manera, que la caldée mucho, pero sin quemarla.

NOTA.

No juzgamos esta practica agena de fundamento racional, porque en toda inflammacion se padece regularmente crispatura, y tension de fibras, para lo que conducen los emolientes. A el mismo tiempo como la parte mortificada induce movimiento corruptorio en las contiguas sanas, por medio de los digestivos se pretende lograr corrupcion de mejor naturaleza, esto es, purulenta, siendo así, que es mas facil invertir un movimiento, que impedirlo.

CARTA.

Llegamos à el batallon de la sangria; en el qual soy de la opinion de Hoffmanno, quien tratando de calenturas exanthematicas, entre las quales nombra la peste, dice así: *Vbi succi deficiunt, vires statim in principio elanguescunt, pulsus debilis, durus, & parvus, vasa copiosa, sed angusta, vel etiam robur per animi afflictionem dejectum, damnosum, magisque ad perniciem, quam salutem egri vergens molimen est sanguinem evocare: quòd si igitur quis succos, & sanguinem, ubi jam deficiunt, & robur languet, adhuc subtrahere vellet: is certè grave afferret damnum, & nihil aliud efficeret, quam ut materia hostilis, intus remanens, instar veneni solidorum, & fluidorum motum perverteret, ipsamque mortem inferret.*

Hoff. de ven. sect. tom. 3.

M

Si

Si ob sanguinis copiam, ejusque ab aestu febrili rarefactionem, cordis, & arteriarum tunica tam vehementer distendantur, ut systoles earum imminuatur, ac sustaminetur, caque propter sanguis non vegetè ac liberè ad minimos cuius tubulos appellat, ibique materia, quæ in vitio est se, & excerni queat, tunc utique ipsa ratio dicitur evocata quadam sanguinis portione residuo ad validiorem circuitum, viam pandi, resistantiam tunicarum succorum impulsui æquabilem, ipsumque systolicum, & dyastolicum reciprocum motum revocare, quo fit, ut sequestratio, & evacuatio noxiæ quàm optimè, & ex voto succedat.

Tom. 2. de febrilib.

Ni me detendria para esta practica la presencia de el Carbuco, y su decantado retrocesso. Oygase à Calmete: *Maligna purpurata, pestilentialis, quæ valdè affines, sunt, & sanguinem dissolvunt, atque atterunt, venesectionibus curantur; quidquid dicant putantes falsò malignitatem, & venenum per venesectiones extrahi ab habitu corporis ad centrum.* Las preguntas del señor Zafra mas empuñan à lastima, y desprecio, que à respuesta: empero si V. m. las oye re ponderar, con su aviso, les daremos tal respuesta, que no chisten.

NOTA

Advierto, que en el parrafo penultimo dice, *si ob sanguinis copiam* hallandose en el Author *si ob nimiam sanguinis copiam*, y es el motivo que Hoffmanno escribe en el erizado clima de Brandemburg, donde se debe mirar con mas respeto la sangre, que en nuestra Andalucía, así por razon del temperamento personal, como del natural, y de los alimentos. Tambien es preciso decir, que si el Carbuco es critico, se debe reusar quanto fuere posible la evacuacion de sangre, socorriendo à la efervescencia precisa secundaria correspondiente à la digestion por atemperantes; entre los que tiene el primer lugar, segun queda autorizado, el Nitro. Nos podrán oponer, que sangramos poco para llevar la sentencia de que por la evacuacion se minorar el veneno; à que respondemos, es el motivo considerar la mayor principalidad en la expulsion; empero ay la diferencia de que sangramos por dos motivos, y con

con el fin de conseguir dos utilidades, esto es, evacuar parte del veneno, y regular el circulo para el movimiento expulsivo.

CARTA

Señor mio, donde corre el ayre de la vanidad; y el fuego de la invidia, se forman estas tempestades: à otro intento lo dixo Lucrecio lib. 6.

His igitur ventis, atque ignibus omnia plena sunt, ideo passim fremitus, & fulgura fiunt.

Aunque el papel de Zafra observa un estilo, se juntaron à componerlo Espada, Malilla, y Basto, y si bien fue con secreto, como el de Dido, y Æneas, lo reveló la fama, hizo aqui sus veces la señora Espada

Hæc tum multiplici populorum sermone replebat Gaudens, & pariter facta, atque infecta canebat.

Esto es, que la Malilla avia dicho como la mosca: Aramos, y el Basto servia solo para decir disparates, y pegar fuego como la Zorra de Sanson, mas à este pobre le ha sucedido, lo que Ovidio canta en el quarto de los Fastos:

Vtque luat pœnas, genus hoc Cerealibus ardet: Quoque modo segetes perdidit, ipsa perit.

Pregunte V.m. à la sabiduria sobre-humana, alguna del papel, que se presume quasi celestial

Quis Olimpo Demissam tantos voluit te ferre labores? An fratris miseri lethum ut crudele videres?

Ni puedo omitir el elogio debido à la erudita aprobacion del Doctor Villa. Valgame Dios, que hombre tan instruido en letras sagradas, y profanas! Con qué prudencia se abstiene de comprobar el assumpto? Con qué magisterio fenece su dictamen diciendo: Como no ay cosa que se oponga à los sagrados dogmas:

92
no obstante le diremos en nombre del Reverendísimo
Tollado.

*Non tibi imperium pelagi, saxumque tridentem;
Sed mihi forte datum:....*

Y en el nuestro, pues no faltan en Cordoba lagos
reles

*Te quoque Laurentes viderunt Aëole, campi
Oppetere, & latè terram consternere tergo.*

Se acabó la cera, como à los Medicos aprobantes;
y mi papel:

Conticuit tandem, factoque hic fine, quievit.

NOTA.

No puedo negar, que en el contexto de esta Carta se encuentran algunos apólogos, pero me parecen de aquellos

Quorum non pudeat posse referre jocos.

El que mas se ha sentido, segun voces, se reduce à Espada, Malilla, y Bafio, à la verdad estamos en País adonde es peregrino hablar con propiedad, facilmente me persuado à que no lo he conseguido, mas es cierto, lo he defecado. Pongamos fuera del intento aquellos casos en que vienen las enfermedades sin remedio; quiero decir lo mismo que Ovidio

Non est in Medico semper, reveletur ut ager:

Interdum docta plus valet arte malum:

Cernis ut è molli sanguis pulmone remissus.

Ad Stygias certo limite ducat aquas?

Si bien Señores facultativos, serán ustedes vituperados, pero sin justicia, quando suceda esta desgracia con aquellas personas à quien siempre sana un milagro, y mata un Medico. Por fin como olvidadas aun de los conocimientos, que poseyeron los Gentiles: Oygase primero à Horacio, despues à Ovidio.

Charontis unda, scilicet omnibus

Qui

Quicumque terra munere vescimur,

E naviganda, sive Reges,

Sive inopes erimus coloni.

Tendimus buc omnes, metam properamus ad unam:

Omnia sub leges mors vocat atra suas.

Descartados estos llamamientos; como sea assi; que ay desgracias, y fortunas, aciertos, y desaciertos de tal fuerte

Et rebus latis pars fit mensura malorum.

Y certisimamente, si los Señores Medicos tomando el pulso à su conciencia, quieren hablar verdad,

Eripit intendum, modò dat medicina salutem.

De aqui es la propiedad, que hallamos en nuestra frase, por un lado alabanza, por otro apologo: juegan estos Cavalleros à el juego del hombre, adonde las cartas referidas, se llaman bien Matadores, bien Triunfos: aora en caso, que se verifique *eripit intendum Medicina salutem*, Matadores, Cavalleros, y el enfermo, si queda para ello, quando no sus amigos, ò parientes le dirán à qualquiera de V. mes. con gran razon lo que traduce Tiraquell

Judicium melius fuerit subijisse latronis,

Genadij medicas quàm petijisse manus:

Ille etenim cædes sanctè execratur, & odit,

Hic prætium capit, & ducit ad Aëlios.

Este es el apologo, vamos à la alabanza, será muy merecida quando llegue el caso de *dat Medicina salutem*: entonces el enfermo à el Medico

Muneribus cumulat magnis, ac talia fatur:

Dum juga montis aper, fluxios dum piscis amabit;

Dumque thymo pascentur apes, dum rore cicadae

Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

En quanto à el distico de Ovidio *utque luat, &c.*
de-

De nobilitate
te pag. 186.

Histor. Eccle-
siast. veter.
testam. fol.
268. & 269

94
debemos advertir; que en las obras fuyas de nuestro uso, adonde dice *genus hoc*, se lee *gens hac*, el motivo que tuvimos para esta variacion, fue que el Padre Natal Alexandro en su tercero tomo (de donde tomamos la concurrencia, y relacion, que tienen las Zorras de Sanson, y aquellas de quien habla Ovidio) pone el distico conforme lo escribimos en nuestra Carta; y reprobando el origen, que asigna el Poeta à semejante ceremonia, asiente à lo que dice esta autoridad: *Verum vix credibile est, quod ritus tam solemnus, à obscuris initijs originem duxerit, & quod Roma certa die quotannis vulpes plurimæ cum tadis ardentibus cauda alligatis emissa sint, quia vulpes una Carseolis feno ardente involuta, paucas segetes in fuga exussit. Longè verisimilius est, Vulpinalia illa primò à Phœnicibus celebrata in memoriam cladis per trecentas illas vulpes Philistæorum frugibus illata, deinde Phœnicum exemplo morem hunc ad alios manasse. Duabus id conjecturis haud sanè expernendis probat Bochartus Hierozoici lib. 3. cap. 13. Prima est quod Roma vulpes feno non involuebantur, quomodo vulpes Carseolana, sed tadas in cauda gerebant, Ovidio teste*

————— *Junctis ardentia tadis*
terga ferant vulpes —————

Quod ipsum de Sansonis vulpibus refert Scriptura Sacra, Jud. 15. 4. *Perrexitque, & cepit trecentas vulpes, caudasque earum junxit ad caudas, & faces ligavit in medio, quas igne succendens dimisit, ut huc, illucque discurrerent.* Secunda conjectura est, quod in Circo vulpes emittebantur non quo tempore Romæ, vel Carseolis, sed quo in Palæstina fit triticea messis, nempe circa medium Aprilem, ut Poeta supra laudatus testatur. Hoc ipso porrò tempore vulpes illas trecentas in Philistæorum agros Sanson immisit, ut constat ex Jud. 15. 1. *Post aliquantulum autem temporis, cum dies triticea messis instarent, &c. & vers. 5. Quibus succensis, & comportata jam fruges, & adhuc stantes in stipula concremata sunt.* Doy fin, sujetando lo sentido, y dicho à la correccion de la Santa Iglesia Romana, y parecer de los

95
los Doctos, con dos disticos de Ovidio entendidos en christiano sentido.

*Sed nisi peccassem, quid tu concedere posses?
Materiam veniæ fors tibi nostra dedit.
Nunc tua pro rebus nitatur gratia lapsis;
Principis æterni quam tibi præstet amora*

